

Signos, Juego & Poder

Álvaro Cuadra Rojas
Andrés Luna Montalvo



Signos, Juego & Poder

Álvaro Cuadra Rojas
Andrés Luna Montalvo
Compiladores

Signos, Juego & Poder

- Byron Andino Veloz (Ecuador)
- Eduardo Andino Espinoza (Ecuador)
- Miguel Ángel Lara (México)
- Andrés Luna Montalvo (Ecuador)
- Sylvia Meneses Echeverría (Ecuador)
- Patricio Olavarria (Chile)
- Ugo Stornaiolo Pimentel (Ecuador)
- Leonel Yáñez Uribe (Chile)

Signos, Juego & Poder

Compiladores

Álvaro Cuadra Rojas y Andrés Luna Montalvo
Serie Aula

Fabián Guerrero Obando

Decano

María Eugenia Garcés

Subdecana

Miembros del Comité Editorial

Facultad de Comunicación Social

María Eugenia Garcés

Juan Pablo Castro Rodas

Álvaro Rodolfo Cuadra Rojas

Ugo Stornaiolo Pimentel

Editorial Razón y Palabra

<https://razonypalabraeditorial.com/>

Amaia Arribas (España)

Edgar Josué García (México)

Fernando Gutiérrez (México)

Gerardo León (México)

Jesús Galindo (México)

Jorge Cruz (Ecuador)

Josué Marco Vinicio López (Ecuador)

Octavio Islas (México).

Diseño y diagramación:

Sonia Vega Burbano

Impresión:

Fabián Usiña

Primera edición:

Signos, Juego & Poder

Julio de 2023

La presente es una publicación revisada por pares.

Facultad de Comunicación Social

Universidad Central del Ecuador

Av. Bolivia Oe7-132 y Eustorgio Salgado,
Quito-Ecuador

Documento de carácter público.

Prohibida su venta parcial o total.

Fotografía de portada:

Fútbol infantil en el Parque de La Mujer
y El Niño, Quito, enero de 2020.

ISBN Impreso: 978-9942-7032-00

ISBN Digital: 978-9942-44-710-4

La responsabilidad por las opiniones vertidas en los textos incumbe exclusivamente a sus autores y no necesariamente refleja el punto de vista del Comité Editorial de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador ni de la Editorial Razón y Palabra.

ÍNDICE

Presentación	7
 Signos, historia e interseccionalidad en deportistas mundialistas y olímpicos de Ecuador Byron Andino Veloz y Eduardo Andino Espinoza (Ecuador)	
13	
 Los Alter Egos del Fútbol: La ausencia de gestión humana, su relación con el poder en América Latina y la hiper-conectividad del deporte de deportes. Apuntes desde la experiencia de la ingeniería social. Miguel Ángel Lara (Méjico)	
39	
 La identidad regional en los medios deportivos de Ecuador Andrés Luna Montalvo (Ecuador)	
57	
 Arquitecto Alfaro Sylvia Meneses Echeverría (Ecuador)	
81	
 Fútbol y Poder, algunos alcances en el caso de Chile Patricio Olavarría (Chile)	
97	

La semiótica del fútbol: una aproximación
a los códigos, signos, significados e identidades
Ugo Stornaiolo Pimentel (Ecuador) 113

Signos a la orilla del estadio
Leonel Yáñez Uribe (Chile) 139

Presentación

Este libro quiere poner en relación tres cuestiones que, a primera vista, parecen muy distintas y distantes. Una suerte de ingenuidad se apodera de nosotros cuando vemos desarrollarse una justa deportiva y se nos hace muy difícil adivinar el entramado de lenguajes, intereses y fuerzas que se juegan en cada partido.

Por de pronto, digamos que el deporte ha sido desde hace décadas un gran negocio. Habría que consentir con Patricio Olavarría cuando nos recuerda que el fútbol, por ejemplo, se inscribe en lo que los frankfurtianos llamaron Industria Cultural: “El fútbol instalado como industria del espectáculo, no sólo genera una altísima rentabilidad económica. Por ejemplo, utiliza a futbolistas y entrenadores como figuras icónicas, mitos generadores de conductas y modas. Es así como Gary Medel, por ejemplo, fue premiado con un corvo por el Ejército por su coraje, o Alexis Sánchez, es empoderado como un galán conquistador y amante de los animales”.

Es así, el deporte representa también en América Latina un poder simbólico. Como escriben Byron Andino y Eduardo Andino: “El deporte no es solo la acción común del desempeño físico y mental, también es lo que le rodea, está envuelto en estructuras sociales y marcos de poder. Este no es un texto que clausura ni que aborde todas las dimensiones, pero intentará discutir la relación sociedad-deporte, un análisis interseccional de historias de deportistas ecuatorianos y de forma interpretativa se profundizará en signos desarrollados

por los sujetos de estudio en los últimos años”. Resulta interesante destacar cómo las comunidades indígenas en Ecuador han encontrado en un equipo de fútbol, *Mushuc Runa* (Hombre Nuevo), la identidad y las costumbres ancestrales que se canalizan a través del deporte: “El equipo tiene escenario propio, construido a través de la costumbre ancestral de unidad comunitaria: la minga. Comuneros y socios colaboraron con la mano de obra en turnos para edificar un estadio a 3.260 metros sobre el nivel del mar, el cual además buscaría apoyar la economía de la zona: ‘Pensaba que la construcción de un gigante generaría un impacto en la pequeña comunidad y abriría oportunidades de emprendimientos con identidad lugareña’, señala Chango en un folleto del club (*Mushuc Runa, 2022*). Dice que se trata de ‘un proyecto social, donde los indígenas se preparan para ser futbolistas, técnicos, periodistas, médicos deportivos, empresarios textiles que cosan para el deporte nacional e internacional’.”

La identidad de una comunidad puede llevar al límite los regionalismos. En el caso ecuatoriano hay una tensión entre Quito y Guayaquil y que se proyecta en los medios de comunicación. Como escribe Andrés Luna: “El regionalismo... tiene que ver con aquellos nacionalismos locales que distan a costeños y serranos en Ecuador. Pasando por corrientes ideológicas de partidos y movimientos políticos, disputas entre liberales y conservadores, importadores y exportadores, empresarios y burócratas. Uno de los escenarios en donde mejor se manifiesta la diferencia regional en la actualidad está en los *mass media* y por excelencia en los dos diarios insignia de Quito y Guayaquil: *El Comercio* y *El Universo*, respectivamente. El primero, con 116 años de vida y circulación vigente desde enero de 1906, se ha impuesto

como el diario con mayor adhesión y lectores en la región sierra, mientras que el segundo, fundado en septiembre de 1921, se constituye como un diario representativo en Guayaquil, conglomerado mediático de alta facturación y un portavoz de las clases políticas y económicas de la costa”.

Si el deporte ha devenido, hoy por hoy, un gran espectáculo, esto significa que los medios de comunicación y las redes digitales han adquirido un protagonismo que los convierte en el eje de la difusión y el negocio de los juegos. Como señala Miguel Ángel Lara: “Gracias a los medios, Maradona sigue siendo un gran ídolo, Pelé es un histórico, Cristiano y Messi la pareja hipermediática del siglo XXI, Megan Rapinoe la defensora de la equidad de género y el racismo en el deporte. Pero no sólo son los medios, las redes sociales han sido una caja de resonancia que expone millones de veces, un mensaje, una cita, una imagen. El fútbol se ha visto obligado a considerar hoy en día la polivalencia de las unidades informativas debido a la multiplicación de las formas de acceso, las pantallas, la movilidad de los usuarios, tiempos de lectura, y las diferencias en cuanto a difusión y recepción de noticias en el consumo informativo de la actualidad...”

El fútbol es el deporte popular por excelencia, es más, podemos afirmar que se trata de una “cultura popular” de la que escribe Ugo Stornaiolo: “El concepto de cultura popular debe reconocer que las costumbres viejas cambian; además, que lo moderno también puede volverse tradicional. La modernidad no necesariamente elimina tradiciones y recuerdos premodernos, sino que surge de ellos, transformándolos. En nuestra realidad las culturas populares tienen una relación de interpenetración con la cultura de masas e incorporan a

un mercado cultural unificado, formas de tradición popular en su masificación. Como ejemplo de lo anterior se menciona al cine, pero también, al fútbol”.

En el caso del fútbol hay, qué duda cabe, una semiótica compleja en que lo verbal y las conductas no verbales, adquieren un significado preciso de acuerdo a ciertas convenciones, usos y contextos. Leonel Yáñez enfatiza este aspecto, propiamente semiótico: “Esta relación comunicativa vincula precisamente *un representamen* (el signo) y su *interpretante* determinado. El universo comunicativo y del lenguaje, no busca un cualquiera, en tanto *Un signo es un representamen con un interpretante mental*. Para el caso del fútbol profesional, ese contrato o vínculo se va transmitiendo, es familiarizado, y se origina en el entrenamiento: además de las técnicas, estrategias y tácticas específicas del deporte, se va generando un conjunto de códigos donde se complementa la intensidad de la voz, los gestos faciales, las señas de las manos, que comunican mensajes específicos; así como el cuerpo y su impronta, que pudieran acompañar las funciones específicas de estos códigos en el proceso de transmisión de información, siendo esta comunicación física no verbal, unas exposiciones expresivas propias de una semiótica de un espacio particular, que en general quieren llamar la atención entre los sujetos que se interrelacionan. Toda señal espera respuesta, se pone en circulación, y no sabemos con precisión en qué momento comienza o finaliza el proceso comunicativo, puesto que el contexto en los patrones y las formas de comunicación nos invitan a no olvidar el axioma de que *todo comunica* y serán los escenarios específicos y sus actores quienes finalmente le dan sentido a esa producción”.

El libro *Signos, Juego & Poder* nos ofrece una variedad de voces latinoamericanas -Ecuador, México y Chile- que examinan la actividad deportiva en nuestra región desde la mirada de los códigos y contextos que se juegan en cada partido, en cada encuentro. Finalmente, nuestros autores nos muestran que la actividad deportiva es parte constitutiva de nuestra cultura y, en tanto tal, escenario inevitable de pugnas de poder y de intereses; sin embargo, el deporte es también fascinación y alegría para millones.

Álvaro Rodolfo Cuadra Rojas

Signos, historia e interseccionalidad en deportistas mundialistas y olímpicos de Ecuador

Byron Andino Veloz

Universidad UTE

byronandinov@gmail.com

Eduardo Andino Espinoza

Universidad Internacional del Ecuador

eduandinoe@gmail.com

Resumen

Este artículo quiere destacar las estructuras sociales y los marcos de poder que determinan la relación sociedad-deporte. Se intentará discutir esta relación desde un análisis interseccional de varios deportistas ecuatorianos para interpretar aquellos signos desarrollados por los sujetos de este estudio.

Byron Andino Veloz. De Riobamba, Ecuador (1991). Docente en grado de la Universidad UTE (Quito) y en posgrado, otras universidades. Doctor en Comunicación (Universidad Nacional de La Plata, UNLP). Magíster en Comunicación (Universidad Andina Simón Bolívar). Diplomados en: Comunicación Política (UBA-Sholem); Tecnología, Subjetividad y Política (CLACSO); Docencia Universitaria (CLACSO). Especialización en Comunicación Digital (UNLP). Miembro del grupo de investigación INCOM. Periodista, redactor-copy editor en los noticieros de Ecuavisa.

Eduardo Andino Espinoza. De Riobamba, Ecuador (1989). Magíster en Dirección de Comunicación Empresarial e Institucional y Licenciado en Periodismo (Universidad de Las Américas). Especialista en Consultoría Política y Gestión de Gobierno (Universidad San Francisco de Quito y Camilo José Cela-España). Especialista en Comunicación Digital (Universidad Andina Simón Bolívar). Docente en la Universidad Internacional del Ecuador. Co-fundador del medio digital Desalineados. Presentador de noticias, relator y panelista en Gol TV Latinoamérica; presentador en FM Mundo. Antes: presentador y periodista de la cadena Directv Sports, sede en Buenos Aires (2013-2015), y Gamavisión (2015-2021).

Introducción

Los Juegos Olímpicos Tokio 2020 son -hasta la publicación de este texto- los más importantes en la historia del deporte ecuatoriano. El país alcanzó tres medallas: dos de oro (Richard Carapaz en ciclismo de ruta y Neisi Dajomes en pesas) y una de plata (Tamara Salazar en pesas). A esto se suman los diplomas olímpicos de Angie Palacios (pesas) y Alfredo Campo (BMX). Tras nueve años de aplicación del Plan de Alto Rendimiento, fue la delegación más numerosa de su historia en JJ.OO.: 48 participantes (30 mujeres), con clasificación inédita a deportes como pentatlón moderno, BMX femenino o tiro con arco.

Sería un error centrar las gestas deportivas del país en estos hechos recientes. Por ejemplo, entre 2019 y 2021 Carapaz posicionó al ciclismo ecuatoriano en la palestra mundial al ganar el Giro de Italia (2019) y estar en el podio de La Vuelta a España y el Tour de Francia. Además, cada 26 de julio se celebra el día del deporte ecuatoriano, pues esa fecha -pero en 1996- Jefferson Pérez alcanzó la primera medalla olímpica para el país: oro en los 20 kilómetros marcha disputada en Atlanta (EE.UU.). Luego, Pérez alcanzó 5 campeonatos mundiales y la medalla de plata en los Juegos de Beijing 2008.

También está el tenista Andrés Gómez, quien en 1990 venció en la final del Roland Garros al estadounidense Andre Agassi. Estuvo entre los 4 mejores tenistas del mundo (ranking ATP de la época). Se suma Jorge Delgado, que en las olimpiadas de Múnich 1972 fue cuarto en natación. O Ale-

xandra Escobar, que en 2001 ganó el Mundial de Levantamiento de Pesas en Turquía y fue cuarta en los JJ.OO. de Río de Janeiro 2016.

Tampoco se olvida a Iván Vallejo, el séptimo deportista en el mundo en haber escalado las 14 montañas más altas del planeta sin ayuda de oxígeno suplementario. O al cuencano Rolando Vera, ‘El Chasqui de Oro’, por haber sido el único atleta que ganó cuatro veces seguidas la carrera de San Silvestre en Sao Pablo en 1986, 1987, 1988 y 1989.

Si a esto se suma que: el tenista Francisco ‘Pancho’ Segura fue el primer latinoamericano en ser número uno del mundo entre 1950 y 1952; las 4 clasificaciones a Mundiales de Fútbol de mayores (2002, 2006, 2014 y 2022); la Copa Sudamericana de Independiente del Valle en 2019 o la Copa Libertadores 2008 y el subcampeonato mundial alcanzados por Liga Deportiva Universitaria, entonces la lista con los hitos deportivos se acrecienta.

Según Pablo Alabarces (2004), el deporte ocupa un peso descomunal en la vida cotidiana, económica, política y cultural en Latinoamérica. Más allá de un abordaje que coloque al deporte como elemento de alienación o parte únicamente festiva, que puede banalizar todo lo que pasa a su alrededor, se considera su complejidad y multidimensionalidad.

El deporte es parte de la cultura y hay una cultura deportiva con un circuito simbólico y material de producción, circulación y consumo, con diversas reappropriaciones. No es solo arena privilegiada para unos, sino un terreno también de disputa y de escamoteo, desde abajo, de diversos actores so-

ciales. Vale advertir, entonces, su pertenencia a distintos contextos, como a las sociedades latinoamericanas (la región más desigual del mundo) por lo que se presentan subalternizaciones interseccionales por los rasgos estructurales del capitalismo, la colonialidad, el patriarcado y diversas problemáticas localizadas.

Ha sido estudiada también la relación entre nacionalismo y deporte, en este caso de Ecuador (Ramírez & Ramírez, 2001), como una de las formas de reforzar esa comunidad imaginada, fortalecer ese mito para que los ciudadanos se sientan parte de ese algo. Esto ocurre en tiempos de fragmentación de identidades, por las diversas circunstancias socioculturales, comunidades interpretativas, globalizaciones, migración y luchas sociales. Esas condiciones se evidencian en acciones simbólicas de deportistas al representar a Ecuador en eventos deportivos, pues construyen discursos, signos y prácticas cargadas de historia, cultura y crítica social, en el marco de sus posibilidades.

El deporte no es solo la acción común del desempeño físico y mental, también es lo que le rodea, está envuelto en estructuras sociales y marcos de poder. Este no es un texto que clausura ni que aborde todas las dimensiones, pero intentará discutir la relación sociedad-deporte, un análisis interseccional de historias de deportistas ecuatorianos y, de forma interpretativa, se profundizará en signos desarrollados por los sujetos de estudio en los últimos años.

Miradas críticas sobre la relación sociedad-deporte y otras posibilidades

Dante Zavatarelli (2015, p. 13), en su libro: ‘Deporte y poder. Vínculos y consecuencias’, afirma que existen -entre otros- dos lazos que unen al deporte y la política. Uno, del cual se abordará en un posterior apartado, es sobre las políticas públicas para el deporte. El otro es el “uso o manejo solapado” que determinados regímenes suelen hacer de los episodios deportivos para convertirlos en herramientas propagandísticas.

Jean-Marie Brohm (1993) recuerda que mientras los ojos del mundo estaban en los JJ.OO. en varias ediciones, a la vez había presiones y acciones de un combinado económico, político, diplomático y militar para obtener beneficios. Cuando se desarrollaba México 1968, el expresidente de ese país, Díaz Ordaz, abatió a centenares de estudiantes; en Munich 1972, Estados Unidos bombardeó Vietnam. También ocurría en los Mundiales de Fútbol: en el de 1978, la dictadura militar en Argentina organizó el torneo y a la vez ejercía terrorismo de Estado que dejó al menos 30 mil desaparecidos, asesinatos y costos sociales profundos, fue un intento de mejorar su imagen ante la opinión pública.

Se reconoce de Brohm su contribución de una teoría crítica del deporte, es enfático en que la institución deportiva puede estar insertada en los engranajes del sistema capitalista, con equipos e individuos que funcionan como empresas que compiten entre sí, formando trabajadores que venden su fuerza de trabajo, incluso dominados por las leyes de oferta y demanda (hoy lo llaman por ejemplo ‘mercado de fichajes’, ‘mercado de piernas’).

Entre otros puntos, Brohm se refiere a la toma del deporte para instrumentalizar al cuerpo y legitimar el orden establecido, reproducir la estructura patriarcal, entre otros temas que son discutibles pues las transformaciones sociales modifican ese análisis, además por las variadas realidades del deporte en contexto. Otro eje que incluye es cómo la comunicación trata al deporte como espectáculo y adquiere nexos con el sistema financiero y empresarial. Fustiga la existencia de dramaturgias y contenidos fútiles, sin importancia social, como parte del espectáculo que alejaría a la gente de la lucha política.

Sin embargo, es necesario complejizar y ampliar esas visiones para no tener un reduccionismo de los medios de comunicación y el capitalismo como determinantes únicos de toda subjetividad. Se comprende que el deporte es socialmente establecido o formado, no un reflejo automático del capitalismo, esto sirve para visibilizar casos que -como los siguientes u otros que incluiremos- construyeron *otras* posibilidades y sentidos.

En “ST. Pauli. Otro fútbol es posible” (Viñas y Parra, 2017) se narra la historia de una institución alemana que desde los años 80 se convirtió en un “club de culto”. El FC San Pauli, “alternativo” y “antisistema”, se identifica con ideas políticas de izquierda, contra el racismo, sexismoy homofobia, es un símbolo que suma más de 500 peñas (grupos de aficionados) repartidas en varias zonas de Europa. Su nombre responde a uno de los barrios más populares de Hamburgo: San Pauli, en donde desde los años 80 una gran cantidad de personas de escasos recursos luchó por legalizar la ocupación de viviendas, además el club se vinculaba al movi-

miento autónomo y al punk, así se conectan deporte, política y cultura.

La afición ‘sankt-paulianer’ es antifascista, sus miembros han sido catalogados por sus adversarios como “parásitos o garrafas”. Términos que fueron apropiados con orgullo por los “hinchas piratas”, tal como se evidencia en uno de sus cánticos que incluye el libro: “Somos parásitos, / parásitos asociales, / dormimos bajo el puente o en el puesto de servicios sociales”. El San Pauli no tuvo (ni tiene) recelo de manifestar su estrecha vinculación con causas políticas y sociales, hay una relación identidad-deporte:

A esta altura, a nadie le quedan dudas de que el fútbol tiene algo que ver con las identidades, partiendo de la base de que casi todos los hombres y una buena cantidad de mujeres suelen afirmar, como parte de su presentación pública, “soy de ...”, seguido por el equipo de fútbol de su preferencia (Alabarces, 2014, p. 31).

Es una identidad radicalmente personal que forma a un sujeto. En el caso de San Pauli, en sus partidos es común observar imágenes del ‘Che Guevara’ o escuchar los cánticos que hacen alusión a su ideología:

Se hacían notar -iy de qué manera!- gracias a la bandera pirata que colgaban en la Gegengerade, la tribuna lateral del estadio, y a unos cánticos en los que mezclaban eslóganes políticos y proclamas futbolísticas con causticidad y humor, como por ejemplo: “!Nunca más fascismo, nunca más guerra, nunca más Tercera División!”. ¿Quiénes son las ratas que nos traicionan? !Los socialdemócratas! ¿Quién no nos traiciona nunca? El St. Pauli (Parra y Viñas, 2017, p. 104).

Sus aficionados utilizaron los *happenings* (ocurrencia artística para lograr participación espontánea en la protesta) para promulgar una guerrilla de diversión -así lo denominan los autores- con sarcasmo e ironía para provocar y molestar. Fue una creación colectiva del arte aplicada al deporte y la política. El San Pauli, más que resaltar por sus logros estrechamente deportivos (milita en la 2. Bundesliga) lo hace por su labor en los campos político y social.

En Ecuador, *Mushuc Runa* (significa ‘Hombre Nuevo’) es un caso de cómo a través del deporte se intercede en la sociedad de manera positiva. Se trata del primer equipo de fútbol liderado por indígenas. Creada en 2003 en la parroquia de Pilahuín, provincia de Tungurahua, esta institución la comanda Luis Alfonso Chango. Él pertenece al 1.1 millón de indígenas en Ecuador, según el Instituto Ecuatoriano de Estadística y Censos (INEC).

El equipo tiene escenario propio, construido a través de la costumbre ancestral de unidad comunitaria: la minga. Comuneros y socios colaboraron con la mano de obra en turnos para edificar un estadio a 3.260 metros sobre el nivel del mar, el cual además buscaría apoyar la economía de la zona: “Pensaba que la construcción de un gigante generaría un impacto en la pequeña comunidad y abriría oportunidades de emprendimientos con identidad lugareña”, señala Chango en un folleto del club (*Mushuc Runa*, 2022). Dice que se trata de “un proyecto social, donde los indígenas se preparan para ser futbolistas, técnicos, periodistas, médicos deportivos, empresarios textiles que cosan para el deporte nacional e internacional”.

Interseccionalidad en los deportistas: orígenes y subalternización

Mostrar que hay diferentes y simultáneas dimensiones de opresión social y subalternización fue un logro con autocritica del feminismo. Esas prácticas de articulación se acoplan al concepto de interseccionalidad, usado desde 1989 por Kimberlé Crenshaw para analizar cómo: “complejos, irreductibles, variados y variables efectos que resultan cuando múltiples ejes de diferencia -económica, política, cultural, psíquica, subjetiva y experiencial- se intersecan en contextos históricos específicos” (Brah & Ann, 2004). Así, esta categoría tiene usos importantes para este texto:

Visibilizar las necesidades y demandas insatisfechas de los grupos subalternos (...) una propuesta para desnaturalizar la dominación del patriarcado, para reclamar por las inequidades económicas, las injusticias por desequilibrios de poder, racialización, la discriminación étnica, de género, religión, sexo y otras formas (Andino, 2016, p. 154).

El artículo periodístico “Ser mujer y negra en Ecuador: un oso panda sobre los hombros”, de Desirée Yépez (2021), evi-dencia las múltiples opresiones que enfrentaron Tamara Salazar y Neisi Dajomes (hija de ciudadanos colombianos), así como añadimos a Angie Palacios. “Ser mujer, ser negra y ser pobre” refiere a la negritud, su estigmatización y caricaturi-zación vinculadas con la delincuencia y con el trabajo do-méstico, violencia que sufre la mujer, la racialización y cómo ligan lo salvaje y lo aborigen, al bajo nivel de escolaridad. También menciona los lugares natales de las deportistas, como zonas periféricas de frontera norte Carchi (Salazar y Palacios) y en la amazónica, Pastaza.

Aquí, la interseccionalidad también cobra su rol político, pues es un escrito con carácter de reivindicación para destacar su legado, para que sirva de inspiración y esto se replique y multiplique. En el texto se incluyen referencias históricas sobre personajes afro que han tenido luchas sociales por la libertad y derechos: “Neisi y Tamara inmortalizaron que nuestra fuerza —la de las mujeres negras— es un acto de resistencia” (Yépez, 2021).

La historia de Richard Antonio Carapaz Montenegro (oro olímpico en Tokio 2020) inició cuando nació en el campo en 1993. Fue en el cantón Tulcán, en la parroquia El Carmelo, en la provincia del Carchi (164 mil habitantes, 50% en zona urbana y 50% en sector rural, dedicados en su mayoría a la agricultura y el comercio). Según el INEC, un 27.2% trabaja como jornalero o peón frente a un 27.6% que lo hace por cuenta propia. El resto se reparte en artesanía, empleados del Estado, privados, entre otros.

En ese contexto, Carapaz afrontó retos desde niño, cuando empezó a pedalear bajo supervisión de sus padres: Antonio y Ana. A los 5 años le robaron su primera ‘bici’, pero tuvo la suerte de encontrar una vetusta bicicleta BMX entre un cargamento de chatarra que su padre había llevado a casa. Como recoge el sitio web del Comité Olímpico Internacional (Martin, 2022), para Carapaz significaba algo: “Tenía amigos aquí en el pueblo y todos ellos tenían sus bicis con ruedas, y yo una sin ruedas. Yo tenía más aspiraciones en la vida. Dije: Ahora sí, tengo que comerme el mundo con la bici”. Si a eso sumamos ya en su carrera el poco o nulo apoyo que tuvo, entonces sus logros cobran más valía, pues los consiguió gracias a su trabajo y el de su entorno cercano.

Cuando ganó la medalla de oro en Juegos Olímpicos, ante el portal okdiario.com dijo:

He sido un deportista que ha salido sin el apoyo del país, nunca han creído en mí y este oro me pertenece a mí y a todos los que me apoyaron en su momento (...) ahora aquí estoy, disfrutando de un sueño que he cumplido. Hay que seguir dándole oportunidades a los deportistas que realmente lo merecen (Rabadán, 2021).

Se toman en cuenta interseccionalidades que atravesaron a ‘Richie’: la clase social, la cuestión de la ruralidad, la condición periférica de su provincia como condicionamientos y a la vez mediaciones que lo impulsaron para su lucha deportiva.

Álex Quiñónez Martínez nació en Esmeraldas, provincia periférica del Ecuador y con mayoría afrodescendiente, afectada por estructuras coloniales que se muestran en las precarias condiciones de vida: a diciembre de 2021, Esmeraldas registró una tasa de pobreza del 52.9 %, el empleo adecuado apenas llegó al 21.7 %, según el INEC. Álex pasó gran parte de su vida en Guayaquil, acompañó a su madre, Ana Quiñónez, quien tuvo que dejar su ciudad natal y migrar en búsqueda de oportunidades laborales. Como señala el medio digital GK (Castro, 2021), vivían en el barrio popular Cristo del Consuelo, su madre trabajaba trapeando, barriendo, cocinando, arreglando en otras casas.

Es el atleta que fue séptimo en los JJ.OO. de Londres 2012. Cuando se le avizoraba una carrera prometedora, esta tuvo un desfase. No pudo entrenar con regularidad debido a que

sus precarias condiciones económicas y la falta de apoyo lo obligaron a volver a trabajar como albañil y en mecánica para mantener a su familia (antes también lavaba carros). Esto trajo como consecuencias su no participación en los Juegos de Río 2016.

A pesar de estas vicisitudes, Quiñónez logró regresar: ganó los Juegos Panamericanos en 2019, fichó por el FC Barcelona, participó en la Diamond League y clasificó a Tokio 2020. Alcanzó la medalla de bronce en el Mundial de Atletismo, en Doha y se esperaba una posible medalla olímpica. Pero todo se truncó por una sanción de la Unidad de Integridad de Atletismo (AIU), ratificada por el Tribunal de Arbitraje Deportivo (TAS). Quiñónez no había actualizado su ubicación para presentarse a un test antidoping y fue castigado con un año sin poder competir. Entonces, el Ministerio del Deporte decidió sacarlo del Plan de Alto Rendimiento, proyecto creado para apoyar a los mejores deportistas. Así dejó de percibir las siete remuneraciones básicas mensuales por estar en la categoría Tokio 2020.

No solo su carrera como deportista iba a terminar, sino también su vida, pues el 22 de octubre de 2021, Álex recibió 9 balazos mientras caminaba por el sector de Colinas de la Florida, en el norte de Guayaquil. Junto a él, también fue asesinado Christopher Arcalla, cantante de música urbana. Así, Quiñónez tuvo en su vida y en su carrera situaciones de clase social, racialización y migración que incidieron en su camino.

Los casos de las atletas Angela Tenorio y Marizol Landázuri también se caracterizan por atravesar momentos difíciles.

Tenorio nació en Sucumbíos, una provincia con un índice de pobreza del 50.9 %, según el INEC, de donde emigró cuando tenía 14 años para ir hacia Quito, la capital del país. Landázuri, por su parte, es oriunda de Esmeraldas. Ambas pertenecen a la población afroecuatoriana (7.2 % en Ecuador).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) indica que “en comparación con tres países de Sudamérica, en Ecuador es donde existe mayor prevalencia de pobreza por ingresos a nivel nacional y también para la población afrodescendiente” (Lucero, 2020). El informe señala que en Ecuador 4 de cada 10 afroecuatorianos son pobres por ingresos, esto es “cerca del doble que en países de la región como Brasil y Perú” y cuatro veces mayor que Uruguay.

Ambas fueron parte del equipo de relevos que participó en los JJ.OO. de Tokio, donde lograron un récord nacional. Estas deportistas denunciaron que en su regreso tuvieron que pasar 24 horas en el aeropuerto de Amsterdam porque el Comité Olímpico Ecuatoriano no les dio un sitio para descansar: “La gente me ve como una mujer fría, pero soy un ser humano que también tiene su historia. Lo único que deseo (...) todos los niños que aman el deporte tengan un proceso favorable y digno”, dijo Landázuri en redes sociales.

Signos y luchas construidas desde el deporte ecuatoriano

El deporte atraviesa varias esferas, desde lo cotidiano hasta los juegos de poderes, es un fenómeno multidimensional con complejidad, notoriedad y apropiaciones en diversas áreas por parte de múltiples actores colectivos, individuales e institucionales:

Las actividades deportivas se han convertido en un símbolo cultural, en una realidad que ha dejado huella en la vida del ser humano y en la sociedad: publicidad, hábitos, costumbres, espectáculos, moda, rituales, mitos, una filosofía de vida, hasta ser interpretado como pilar en el que se apoya con fuerza la historia cultural de nuestro tiempo (Chachán, p. 318).

Los signos construidos por los deportistas contienen y permiten formas de significación de la vida social. Se intenta captar la relación entre signo y persona, en conjunto con elementos contextuales de ese acto comunicacional que intervienen en el significado de las expresiones. El deporte tiene potencialidad de ser una “narrativa y práctica simbólica de inclusión ciudadana, profundamente democrática” (Alabarcés, 2004, p. 74), que en la historia ha dejado imágenes incluso en la memoria colectiva internacional.

Por ejemplo, en México 68, se mostraron las luchas del movimiento *Black Power* contra el racismo. En plena premiación, en el podio, los medallistas Tommie Smith y John Carlos alzaron su puño con un guante negro mientras sonaba el himno de EE.UU., el litigio simbólico estaba ahí. En los años 80, la democracia corinthiana reclamó contra la dictadura brasileña mediante reappropriaciones del espacio futbolístico, ejercieron libertad de expresión ante los constreñimientos del régimen, con su camiseta para inscribir el nombre de su lucha y que la prenda no sea solo espacio colonizado por empresas, auspiciantes y el mercado.

Como indicamos en el apartado anterior, hay deportistas que provienen de grupos afectados por problemáticas estructurales. También se integran a las luchas sociales, se re-

apropian del deporte como visibilización, movilidad social y mejoramiento de calidad de vida, también con tensionamientos simbólicos en la esfera pública:

Los grupos subalternos son capaces de usar los deportes como un medio para resistir (al menos simbólicamente) la dominación que se les ha impuesto. El deporte debe así ser visto como una institución a través de la cual la dominación no es solamente impuesta, sino también contestada; una institución en la que el poder está constantemente en juego (Messner, 1992, citado en Alabarces, 2004).

Esas prácticas serían acciones de escamoteo y tácticas desde los otros (Certeau, 1996), con una economía simbólica de lo corporal para usar espacios, culturas, actividades difundidas por las élites productoras de símbolos, a pesar de que a veces los deportistas (o las poblaciones a las que pertenecen) sigan invisibilizadas. Se trata de un arte del débil, una acción calculada ante la ausencia de un lugar propio, pues el campo del deporte ha estado colonizado por fuerzas del mercado y de poder, que lo organizan y norman.

Estos son algunos casos sobre deportistas de Ecuador. Neisi Dajomes, Tamara Salazar y Angie Palacios vistieron turbantes desde la competición en Tokio, en la premiación y en posteriores homenajes. El uso de turbantes -más allá de lo estético- lleva siglos de historia: tuvo existencia en poblados afro o en su apropiación colonial con secuestro, venta, explotación y tortura del pueblo negro. También puede servir para revitalizar significados, por ejemplo: en el turbante se escondían semillas y oro para supervivencia de comunidades afro (Magnet, 2018), así como es elemento identitario

para evocar memoria colectiva de todos estos relatos y ponerlos en discusión en la actualidad. Esto último sería una lectura de cómo significar el uso del turbante por parte de las pesistas.

Su cabello, lo corporal y su condición étnica afrodescendiente serían un impulso de esos rasgos ante la vista pública, fueron simbólicamente compartidos para enfatizar su historia, dificultades y luchas desde sus ancestros, pues antes fueron colocados como último estrato de la pirámide social construida a partir de la colonia (Quijano, 2020). Serían marcadores simbólicos incluso contra arquetipos disciplinantes de belleza eurocéntrica. También su logro es un símbolo crítico contra el sexismo por representar igualdad de capacidades para conseguir fuerza física, triunfos y presencia en la esfera pública.

Otro caso es el de Richard Carapaz, con algunos elementos. Primero, la bicicleta azul que utilizaba de niño, sin llantas ni sillón-asiento y conservada por su familia como recuerdo de sus inicios, también considerada como índice que establece una relación de continuidad entre ese pasado de subalternización y este presente glorioso. Distinta es la bicicleta dorada que le entregó el INEOS Granadiers como símbolo y homenaje tras ganar la medalla de oro en las olimpiadas al ya ser un deportista de élite mundial.

Se forman símbolos a través de monumentos, que muestran una cultura y contexto particular pues son “representativos de personajes, hazañas históricas o aspectos relacionados con la comunidad que pretenden no ser olvidados” (Barachina, 2020, p. 184), para construir memoria colectiva. Ca-

rapaz fue homenajeado con dos de ellos, que no están en espacios urbanos tradicionales. El primero se ubica en casa de sus padres, en la parroquia El Carmelo, en Carchi, ahí aparece en su bicicleta con los brazos en alto en señal de victoria. El segundo está en la Vía del Ciclista (llamada así en honor a los deportistas), en un mirador se lo ve con la medalla olímpica en la premiación. Más que ornamental, resalta su carácter simbólico, fueron colocadas por el Gobierno Autónomo de Tulcán y la Prefectura de Carchi.

Son formas de generar o afirmar identidades del ser carchense al exaltar al ciudadano exitoso y luchador. En esta línea, Zavatarelli destaca que el deporte: “Es expresión y espejo de la cultura popular, logra que nos identifiquemos con los atletas y que imitemos y copiemos de ellos las condiciones latentes en nosotros y por nosotros deseadas y quizá no exteriorizadas por falta de un modelo, de un detonante” (2015, pp. 27-28).

Y, Glenda Morejón, la de los zapatos rotos que llegó a ser campeona mundial juvenil de marcha en 2017. Los huecos que tenía su calzado significan la falta de apoyo del Estado, gobiernos en distinto nivel, la ausencia de las entidades privadas cuando no se es famoso. Los parches colocados en los zapatos, en cambio, representarían el esfuerzo, sacrificio de distinto tipo para que no se rompa su continuidad en el deporte. Morejón se hidrataba con agua de la llave y agua de panela, costumbres latinoamericanas de las clases populares como bebidas accesibles ante falta de recursos, estas muestran una cotidianidad precaria en el mundo del deporte ecuatoriano. Así, en el año 2022, la de los zapatos parchados llegó a ser campeona mundial absoluta de los 35 kilómetros marcha.

Ellos se consolidan como íconos del deporte ecuatoriano, condición estandarizada de triunfo y superación en medio de difíciles circunstancias. El símbolo de la bandera y sus colores no han faltado en momentos emotivos (premiaciones, caravanas o llegada en avión). Estos deportistas se construyen como íconos y símbolos cuyos significados son debatidos socialmente. Ellos ya poseen capacidad discursiva y producción de signos, los cuales quedan pendientes de nuevos usos y reappropriaciones propios y de la gente.

Biopolítica, multiculturalismo y Estado: aparición y ausencia

Alejandro Grimson (2012) se refiere críticamente al multiculturalismo como una forma de reconocimiento al derecho a la diferencia, pero sin un valor ético político, pues no se cuestionan las jerarquías (con luchas por justicia ante explotación y exclusión). Podría llegar a ser una extensión de las discriminaciones al solo establecer políticas de identidad, lo cual sería su límite. Katherine Walsh (2008) también posee esa mirada cuestionadora:

Indicar la existencia de múltiples culturas en un determinado lugar planteando así su reconocimiento, tolerancia y respeto. El «multi» tiene sus raíces en países occidentales, en un relativismo cultural que obvia la dimensión relacional y oculta la permanencia de desigualdades e inequidades sociales (Walsh, 2008, p. 140).

En los casos de deportistas ecuatorianos se aplicó esa tendencia, apoyada desde la empresa privada y lo mediático. En 2021, una marca y el Comité Empresarial entregaron autos a los más destacados deportistas olímpicos y parao-

límpicos de Tokio 2020. Una cooperativa de ahorro y crédito de Pastaza y Concentración Deportiva de Pichincha ofrecieron, cada una, una casa a Dajomes. Una universidad privada también otorgó becas de estudios a tres pesistas. Luego, algunas de ellas aparecieron como parte de publicidades de marcas.

El triunfo de Dajomes, Salazar y Palacios se incorporó como un acto comercial y estético, esa apropiación cultural fue incluida momentáneamente a la identidad nacional como relevante, sus turbantes fueron objeto de consumo al hacer de ellos una moda con vaciamiento de significado. Por ejemplo, una política de un partido de derecha publicó en sus redes sociales una foto en la que vestía el turbante, un acto de folklorización:

Es categorizada como exótico y por ende atrae la atención. Por eso resulta tan entretenido para los visitantes y en general las personas blancomestizas, folklorizar elementos culturales del pueblo (...) pues un día utiliza trenzas, adopta turbantes y al día siguiente se los quita, sin significado alguno, burlando un legado y sin ser víctima de la opresión que este 'otro' sí sufre (Borja, 2021, p. 21).

Compañías, políticos y medios reconocen al triunfo individual solo cuando ya se ha logrado resaltar, es decir, una épica de la meritocracia. Si acoplamos esta situación a lo indicado por Michael Foucault, se trata del gobierno y gestión de la vida. Antes, las agrupaciones subalternas eran solo excluidas, anuladas, clasificadas y eliminadas, pero ahora se entiende que con el multiculturalismo al menos se reconoce a deportistas de esas poblaciones para volver productivo a lo que antes era eliminado.

La captura del deporte serviría como dispositivo de seguridad para mantener la confianza hacia el mercado, pues las empresas premian a deportistas cuando salen de la ‘masa’. Así profundizan la modulación de deseos, creencias y fuerzas (Lazzarato, 2006, p. 99), de los mismos deportistas para optimizarlos (en condiciones de vida con vivienda, autos y estudios) y maximizar sus capacidades para hacerlas nuevamente rentables (como objeto de su publicidad). No les queda más que acudir a ello, pues las dificultades en Ecuador obstaculizan tener apoyo de otra forma. También, los premios que da algún gobierno, nacional o local, serviría para creer en un Estado benefactor, que solo ayuda luego de triunfar, la pregunta es si también promueven políticas para cambios estructurales.

Del ‘homenaje’ y visibilización momentánea por parte de empresas, medios y el gobierno hacia los deportistas victoriosos, se debería pasar también a la ampliación y consecución de derechos, al desarrollo integral de poblaciones subalternas, a salir de la pobreza colectivamente (Rodríguez, 2021). Queda pendiente, al menos, reappropriarse de esa situación y motivar transformaciones más allá de lo coyuntural, para que sean beneficiados más de unos pocos que con tanto esfuerzo lo lograron en medio de precarias circunstancias.

Para retomar las ideas de Dante Zavatarelli (2015), conviene abordar la obligatoriedad que tienen los gobiernos de crear y ejecutar las políticas deportivas. Él resalta la importancia de que los gobiernos miren al ser humano como conjugación de lo síquico, lo intelectual y lo físico. Añade que la actividad física no debe ser una actividad suplementaria y su ejercicio

debería ser garantizado por “poderes públicos” que provean “planes efectivos” a sus ciudadanos. Además, resalta que la educación física y el deporte son elementos para promover una comunión de los pueblos, solidaridad, fraternidad, mutua comprensión y respeto de la integridad y dignidad del ser humano.

La Constitución de Ecuador, en su artículo 381, señala que el Estado debe proteger, promover y coordinar la cultura física que comprende: deporte, educación física y recreación. Desde 2013, el país cuenta con un Plan de Alto Rendimiento (PAR), que fue modificado en enero de 2022 por el Ministerio del Deporte y que tiene entre sus objetivos preparar y desarrollar a los deportistas de forma integral. En el PAR se considera al atleta “como un ser humano y no como una máquina de producir medallas”. Esa visión es fundamental si se cristaliza: se espera que para 2025 al menos el 60 % de los atletas que formen parte del PAR esté cursando carreras de tercer nivel o haya conseguido un título.

También se habla de un “ecosistema” en el deporte, en que las instituciones de esta área se sumen a la academia, empresa privada, organizaciones de cooperación nacional e internacional, Gobiernos Autónomos Descentralizados, entre otros agentes. La inversión para la ejecución del PAR (periodo 2022 - 2025) sería de más de USD 70 millones. A esto se sumarían eventuales aportes privados a través del incentivo tributario, vigente desde octubre de 2020: “El beneficio es la deducción del 150% adicional para el cálculo de la base imponible del impuesto a la renta, de gastos de publicidad y patrocinio a favor de deportistas, programas y/o proyectos deportivos”, según la web oficial.

Desde el Estado, la política deportiva -como dice Zavatarelli (2015)- debería ser paralela a las políticas educacionales, sanitarias o habitacionales para poblaciones. Esto permitirá su abordaje integral y no desde un funcionalismo que ve a los atletas como cartuchos descartables. Casos como los de Estados Unidos, Rusia o Cuba son planteados por ese autor y servirían de ejemplo para Ecuador en la medida de que -más allá de sus distintas visiones ideológicas- esos países mostraron el valor sociopolítico otorgado al deporte, como mencionó el exsecretario general de la ONU y Premio Nobel de la Paz, Kofi Annan: “Lo mejor del deporte es que reúne a las personas sin importar sus orígenes, creencias religiosas y nivel económico”.

Cierre

El deporte cobra forma según las condiciones sociales, su historia y las relaciones de producción que estén vigentes. Se toma en cuenta su inevitable relación con el mercado por el contexto hegemónico, en el cual también actúan reappropriaciones de sujetos sociales, individuales y colectivos, en la medida de sus posibilidades ante esos dominios.

Es relevante el rescate de los signos forjados desde otras configuraciones culturales y políticas de la práctica del deporte ecuatoriano, así como profundizar la potencialidad de su propagación para incidir en la batalla por los sentidos, ya que muchas veces se trata de tácticas de escamoteo para resaltar sus luchas históricas, acciones de resistencia y agenciamiento ante el dominio de lógicas opresivas, discriminatorias y economicistas.

La capacidad identitaria y referente sobre la patria a través del deporte presenta tensiones y conflictos, rediseños y disputas en Ecuador para renovar o modificar esos estados mentales grupales. Esto ocurre ahora en un estado ecuatoriano intercultural, plurinacional y laico, ya no sería el Estado-nación que impulsaba la uniformidad cultural, pues al menos en la Constitución se lo coloca de otra manera y en esas prácticas sociales se muestra esas luchas por su visibilización.

Es necesario el accionar desde la ciudadanía y el Estado para fortalecer políticas públicas que piensen al deporte como social, impulsor de desarrollo ante el dominio del mercado, las opresiones e interseccionalidades. Se puede enfatizar la existencia del deporte desde el barrio o poblados periféricos para consolidar las colectividades, sus prácticas comunitarias y lazos sociales. A la vez se requieren reivindicaciones de derechos y mejora en las condiciones de vida de las poblaciones que padecen afectaciones estructurales de pobreza, racialización, discriminación por género, migraciones, entre otras, para en conjunto con el deporte y su participación ser alternativa para la transformación social.

Bibliografía

- Andino Veloz, Byron (2016). Representaciones mediáticas, interseccionalidad y trata de personas, en *Voces de las víctimas*, 147-167. Colombia: Fundación Universitaria Autónoma de las Américas.
- Alabarces, Pablo (2004). Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina. *Memoria y civilización*, 7, 39-77. <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/17670/1/26303831.pdf>
- Alabarces, Pablo (2014). *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Barrachina, Silvia (2020). La historia fragmentada de los monumentos públicos: el proceso de identificación y su significado en la actualidad. *Arte y Políticas de Identidad*, 23, 182-198. <https://revistas.um.es/reapi/article/view/461221/297971>
- Borja, Karla (2021). *La folklorización y la práctica del turismo en la cultura afrochoteña*. Tesis de grado. Universidad Técnica de Ambato, recuperado de: <http://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/32691/1/BORJA%20MICHELLE%20TESIS%20FINAL.pdf>
- Brah, Avtar & Phoenix, Ann (2004). Ain't I A Woman? Revisiting Intersectionality. *Journal of International Women's Studies*, 75-86.
- Brohm, Jean-Marie (1993)[1975]. 20 tesis sobre el deporte, en AA.VV.: *Materiales de sociología del deporte*, Madrid: Ediciones de la Piqueta
- Castro, Mayuri (2021). La sobrenatural presencia de Álex Quiñónez, GK. Obtenido de <https://gk.city/2021/12/22/atleta-alex-quinonez-perfil/>
- De Certeau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano. El oficio de la Historia*. México: Editorial Iberoamericana
- Grimson, Alejandro (2012). *Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Lazzarato, Maurizio (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón
- Lucero, Karen (2020). La deuda con los afroecuatorianos es alta: cuatro de cada 10 son pobres, Gestión Digital, 13 de diciembre de 2020. Obtenido de <https://www.revistagestion.ec/sociedad-analisis/la-deuda-con-los-afroecuatorianos-es-alta-cuatro-de-cada-10-son-pobres>
- Martin, Marta (2022). Cinco cosas que saber sobre Richard Carapaz, campeón olímpico en ciclismo en ruta, *Olympics*, 23 de mayo de 2022. Obtenido de <https://olympics.com/es/noticias/cinco-cosas-que-saber-sobre-richard-carapaz>
- Magnet, Camila (2018). Sobre el uso del turbante africano y la apropiación cultural. JGM <https://radiojgm.uchile.cl/sobre-el-uso-del-turbante-africano-y-la-apropiacion-cultural-01/>
- Ministerio del Deporte (2022). Plan de Alto Rendimiento. Recuperado de https://www.deporte.gob.ec/wp-content/uploads/2022/01/MINDEP_PlanAltoRendimiento_2022.pdf
- Ministerio del Deporte. Incentivo tributario para el deporte. Recuperado de <https://servicios.deporte.gob.ec/incentivoTributario/>
- Mushuc Runa Sporting Club (2022). *El Ponchito*. Su historia. Ambato-Ecuador
- Quijano, Aníbal (2020). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rabadán, Francisco (2021). "El oro me pertenece, en Ecuador nunca han creído en mí", 24 de julio de 2021, OKDIARIO. Obtenido de <https://okdiario.com/juegos-olimpicos/carapaz-okdiario-oro-pertenece-ecuador-nunca-han-creido-7569379>
- Ramírez, Jacques, & Ramírez, Franklin (2001). Como insulina al diabético: la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa. *Revista Iconos*, 12. <https://doi.org/10.17141/iconos.12.2001.670>

Rodríguez, Whitney (2021). Solo con nuestro permiso. 04 de agosto de 2021, Wambra Medio Digital Comunitario, Ecuador. Recuperado de <https://wambra.ec/solo-con-nuestro-permiso/#>

Viñas, Carles y Parra, Naxto (2017). ST. Pauli. *Otro fútbol es posible*. España: Capitán Swing

Walsh, Catherine (2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurrecciones político-epistémicas de refundar el Estado. *Tabula rasa*, 9, 131-152.

1 5 2 .

<https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1498>

Yépez, Desirée (2021). Ser mujer y negra en Ecuador: un oso panda sobre los hombros. 09 de agosto de 2021, Diario El País, España. Recuperado de <https://elpais.com/opinion/2021-08-09/ser-mujer-y-negra-en-ecuador-un-oso-panda-sobre-los-hombros.html>

Zavatarelli, Dante (2015). *Deporte y poder. Vínculos y consecuencias*. Buenos Aires: LIBROFUTBOL.com

Los Alter Egos del Fútbol: La ausencia de gestión humana, su relación con el poder en América Latina y la híper-conectividad del deporte de deportes. Apuntes desde la experiencia de la ingeniería social.

Miguel Ángel Lara Hidalgo
Universidad Iberoamericana
miguel.larah@me.com

Resumen

El fútbol, en tanto deporte de deportes, exhibe las tensiones y dinámicas de la sociedad contemporánea. Cruzado por fuerzas económicas, políticas y mediáticas, este deporte se ha convertido en eje de poder en América Latina y sus protagonistas en verdaderos iconos culturales. Los nombres como Pelé, Maradona o Messi hacen evidente el cruce entre los negocios y la cultura popular.

Miguel Ángel Lara Hidalgo. (Ciudad de México, 1965). Estudió la Carrera de Comunicación en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Master en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México (tesis por defender). Ha sido profesor invitado y conferencista en la Universidad de Cundinamarca en Colombia. Profesor del Departamento de Comunicación y Estudios Empresariales de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Profesor de la Maestría en Gestión Deportiva de la Universidad Internacional del Ecuador. Presidente de la Red de Investigadores sobre Deporte, Cultura Física, Ocio y Recreación 2019-2022. Asesor académico del Serial Fórmula E en Latinoamérica a través de la Universidad Iberoamericana. Consultor y estratega de comunicación del piloto mexicano de NASCAR e IMSA, Alejandro Capin. Estratega de comunicación para equipos sudamericanos de fútbol profesional. Director de Comunicación Estratégica de la Academia del Borussia Dortmund en México. Director de Comunicación y Relaciones Públicas del programa de formación de futbolistas Soccer Coach Solutions. Consultor Senior Independiente en Marketing Digital e Inbound para empresas deportivas. Coordinador del libro: "Mundial 2014: Transversalidades y conocimientos múltiples sobre el mega-evento global", Tomos I y II.

Introducción

¿Nos hemos preguntado para qué sirve el fútbol? ¿Lo conoczo? ¿Cuáles son las preguntas que debemos hacernos en torno a él? ¿Me sirve para construir y hacer gestión deportiva? La respuesta es multifactorial, posiblemente no, o la conozcamos a fondo o a medias. Sin duda, conocerlo aumenta las posibilidades de hacer una mejor gestión deportiva. El fútbol es un modelo de profundización del conocimiento deportivo porque transversaliza la historia, la arqueología del deporte y construye un conocimiento jurídico práctico, técnico y tecnológico del deporte global, debido a que 211 naciones están bajo sus preceptos, con o sin la FIFA. Es también un modelo de ingeniería social deportiva, porque posibilita todas las funciones tangibles e intangibles que rodean al deporte y sus industrias, tales como la de medios de comunicación de la mano de la enorme industria del entretenimiento, así como la transversalidad del poder político y económico, pues la FIFA es considerado un ámbito supranacional que está por encima de las naciones.

El fútbol es importante porque deportiva, jurídica, política y económicamente reconoce derechos, razas y obligaciones de los deportistas y de los dirigentes. Este deporte se construye por igual, en un modelo educativo que invita a reconocer al deporte como un derecho alineado a los humanos y al desarrollo de su propio pensamiento. El fútbol es el deporte más transversal de la historia del hombre, pone a éste mismo más en el pensamiento de las obras que en las palabras, lo que hace muy valioso y trascendental en el tiempo, es un deporte filosofal que enmarca palabras y acciones tales como: reconocimiento, solidaridad, función, derecho, sím-

bolos, bandera, lemas, emblemas, himnos, llama olímpica. Todas esas palabras tienen una función: la contemplación del deporte y sus prácticas complejas unidas en algo llamado balompié.

La pregunta técnica del fútbol: ¿cómo juntar a la gente en el deporte?, en esta imagen entran muchas dimensiones y variables: el conocimiento sobre lo social es necesario para visualizar primero lo que sabemos de este proceso básico, la compañía. El conocimiento más sistematizado y formalizado es de gran utilidad, todo lo que proviene de las sociologías, pero también lo es todo el conocimiento proveniente de la sabiduría popular, es decir de lo humano. El llamado deporte de deportes necesita y enaltece todo conocimiento sobre lo social posible, para hacer frente a los problemas por resolver de relación entre las entidades que componen el todo del mundo deportivo.

De acuerdo a estudios realizados desde las ciencias sociales se ha contemplado un modelo de desarrollo situacional del fútbol, esto es, cómo funciona para la práctica de la gestión deportiva y encontramos lo siguiente:

1. El fútbol posibilita los mapas conceptuales de las formas que se van a aplicar con preceptos y conceptos en la gestión global. En este caso, es un conglomerado de elementos constructivistas y de las ciencias cognitivas que aportan diversas soluciones a su aplicación.
2. El fútbol es una guía a priori de percepción situacional mundial para llevar a cabo el diagnóstico y la evaluación de la matriz que desarrollará los contextos y

la posibilidad de los diversos desarrollos humanos, tecnológicos, políticos, sus reglamentos, sus formas y fondos de entrenamiento y entendimiento.

3. El fútbol es en sí mismo, parte de un diagnóstico de los sistemas de información y de comunicación presentes en la ecología particular donde se está trabajando cada aspecto de este deporte
4. El fútbol esquematiza opciones y cursos de acción posibles. Aquí la lógica de acción es de intervención socioanalítica. Incluye en su diagnóstico la mejor trayectoria de operaciones, esto define y clarifica las múltiples estrategias que tiene este deporte-espectáculo, ligas y entidades que hoy rigen las estructuras actuales.

El máximo organismo que rige al fútbol, la FIFA, está construida bajo la forma sistema-compañía. Bajo los estatutos que la rigen, las federaciones locales, y las ligas profesionales, posibilitan un cúmulo de relaciones desde diversos grados de conocimiento. Dice Jesús Galindo en su libro de Ingeniería Social en Comunicación y Deporte que: “Todo es red, interacción, relación entre individuos y grupos. En la forma red el mundo social se percibe como una matriz de contactos, interacciones, conexiones, vínculos y comunicación. Flujos de información y movimientos de cercanía o distancia entre las entidades del fútbol, dependiendo de las formas sistema y su rigidez autoconstructiva. Estabilidad o cambio, dependiendo de la emergencia de las formas inactivas”. Lo anterior es posibilitado por la FIFA que desarrolla todo un sistema para pensar, reformar y construir diversos entornos futbolísticos, sociales, científicos, mercadológicos

y de gestión que le sirve a mucha gente para dar muchas soluciones prácticas a los diversos retos que los múltiples contextos del fútbol presentan, para una administración de recursos adecuados.

Todo ello pone en contexto no solo la comprensión estructural del fútbol, sino de todas sus estructuras a partir de lecturas histórico-sociales que son parte de un conglomerado de un conocimiento de este deporte. La intención de profundizar en el tema es entender por qué el balompié posibilita acciones de proyectos de gestión deportiva a través de sus múltiples aplicaciones. Sabemos que el fútbol moderno lo concibió Jules Rimet entendiendo meta-contextos, es decir, preparó escenarios desconocidos para el deporte, porque entendió a través de los griegos, que la expansión del deporte no tenía límites. No vio muchos avances, pero sí los intuyó a través de un conocimiento previo del helenismo y su historia. Eso lo convierte, y también a sus colaboradores, en los primeros estrategas del fútbol que conocemos hoy día y que, de acuerdo a la época, lograron pasar de ser un concepto, a una construcción que diera lectura a los procesos humanos a través del deporte, esto incluye, por supuesto, a los Mundiales de Fútbol, las Copas de Europa, América, Asia, África y Oceanía y a su organización.

El poder y el fútbol en América Latina

Los antecedentes de la historia, la cultura y las diversas lecturas del fútbol, se han centrado en muchos campos de conocimiento, es decir, el fútbol transversaliza casi todas las actividades de la humanidad, de ahí su relevancia socio-cultural, política y económica. Esto lo define como una estancia

discursiva, operativa y estratégica. La riqueza teórica y práctica que el balompié ha construido, lo define como una actividad global supranacional. Hoy es un punto de inflexión para realizar, por ejemplo, procesos de paz y acciones sobre el género. Los claroscuros del deporte nos orillan a pensar y repensar diariamente el modelo operativo-social.

Desde hace más de 500 años, América Latina vive el yugo colonialista en todos sentidos, nuestro gran continente, atrapado en los viajes trasatlánticos cargados de religión, política, violencia, ciencia, esclavismo y otras hierbas, todo en un solo barco, ya generaban el caos que eso supondría para el continente y su desarrollo socio histórico. La fascinación por lo nuevo y sobre todo llevados por la adrenalina de la conquista y la ocupación, llevó a Cortés, Magallanes, Pizarro, Francisco de Montejo, Vasco Núñez de Balboa, entre otros, a entretejer muchas actividades que crearon un caos en pro de un orden que ellos establecieron

De acuerdo con Todorov cuando habla de la comunicación entre conquistadores y conquistados, podemos distinguir “dos grandes formas de comunicación; una entre el hombre y el hombre (cf. españoles), y otra entre el hombre y el mundo (cf. indios)” (p.75). Según Todorov, nosotros estamos “acostumbrados a no concebir la comunicación más que en su aspecto interhumano”, pero “quizás sea ésta una visión estrecha de las cosas” (p. 75). Los nativos de América, en cambio, priorizaban el segundo tipo de comunicación: la que tiene lugar entre la persona y su grupo social, la persona y el mundo natural, la persona y el universo religioso. Este tipo de comunicación es preponderante en la vida del hombre maya, quien “interpretaba lo natural y lo social por

medio de los indicios y presagios, y con la ayuda de ese profesional que es el sacerdote-adivino”.

La comunicación importa desde la mirada del mundo, del otro y de los otros. Más allá de entenderla a profundidad debemos preguntarnos porqué en América Latina estamos sin entender todavía esa palabra que en lugar de hacernos evolucionar, nos lástima y seguimos acostumbrados a los yugos, de los tlatoanis, conquistadores y dictadores; es decir, confiar en que ellos hagan el trabajo con ausencia de la sociedad civil, quien ha estado ausente en gran parte del Siglo XX de los procesos evolutivos. Es hasta el siglo XXI que América Latina empezó a despertar y a estar más atenta de los procesos que le atañen y la desarrollan, tales como la justicia, la educación, la equidad, el desarrollo energético y tecnológico, así como el cuidado del medio ambiente.

Con sus contradicciones bio-sociales en América Latina es como el fútbol nace, crece y se desarrolla como un ente deportivo, pero también como un aliado del poder dictatorial o “democrático”, incluso del poder mediático como lo es el caso de México, cuya estructura futbolística es manejada en gran parte por estructuras ligadas a la empresa Televisa.

Dicho lo anterior, el fútbol y el poder en América Latina conforman un modelo de operaciones que llevan a planes, metas, estrategias de mercado, de comunicación, manejo de crisis, estrategias de medios, gestión de relaciones y un gran etc., que definen operativamente el proyecto futbolístico en cuestión. Todo bajo un vector de pensamiento-acción que nace justamente de entender los contextos y las coyunturas que ro-

dean al fútbol. El vector primigenio es el diagnóstico, lo que sigue es la acción, la ejecución de un modelo de operaciones para buscar obtener los resultados previstos, cambiar al sistema, enfrentar el objeto o campo problemático y resolverlo.

Las operaciones están ligadas al poder político, económico y mediático dependiendo de la experiencia. Por eso es importante analizar al fútbol desde diversas formas que reflejen sus flujos de operación y de resultados. Esto marca un mapa de acción, resolutivo y aplicable a los modelos de gestión que hoy confluyen en la enorme industria alrededor de este deporte y que define, por ejemplo, a países como Brasil, Argentina y Uruguay que bajo el yugo dictatorial desarrollaron un modelo socio-genético que aún hoy da resultados, en la exportación de jugadores y jugadoras, a ligas más poderosas fincadas en Europa.

Pablo Alabarces señala que “el fútbol latinoamericano no existe ni como un relato único, ni como un desarrollo homogéneo, ni como un modo colectivo de jugarlo o de mirarlo, ni siquiera como un origen común y mucho menos como un destino. Narrar una historia de ese fútbol exige construir una historia de la complejidad, las divergencias y los desgarramientos que lo fueron inventando. Desde las leyendas fundacionales, hace más de un siglo, hasta la última clasificación mundialista; desde México hasta Argentina, el autor narra la primera historia del fútbol de todo el subcontinente: sus titubeos, sus sorpresas, sus explosiones, sus riquezas, sus sombras; todo lo que ha hecho del fútbol uno de los espacios más grandiosos y, a la vez, contradictorios de la fiesta popular latinoamericana” (p.12).

El modelo de la acción del poder en el fútbol es el tradicional modo de operar desde un lugar exterior al campo problemático, diagnosticándolo desde el exterior, proponiendo una línea de acción, para modificar lo que se hace pertinente. Alguien decide que algo debe cambiar una campaña, una marca, un equipo o la imagen de un futbolista; estudia las opciones que tiene para intervenirlo, actúa para reconfigurarlo, y después evalúa la eficiencia de su actuación, no siempre para bien.

El poder económico en el fútbol no se funda ni se motiva bajo un estado constitucional y de derecho, sino desde una línea de poder vertical. La gestión del poder en el fútbol ha sido analizada desde varios campos y otro es el de la violencia. Cuando los grupos del crimen organizado entraron al control de equipos de fútbol se ejerció otro tipo de poder, un poder basado concretamente en operaciones ilícitas, que, debido a las dinámicas del fútbol como el deporte de mayor penetración, fueron atractivas para los diversos grupos del crimen organizado, desde el narcotráfico, hasta traficantes de órganos y personas.

El desarrollo del fútbol en América Latina y el Caribe va muy de acuerdo con los procesos históricos sociales de la región. El análisis y las realidades ahí están. El poder ha utilizado al fútbol como botín en muchos países y hoy es parte de un desarrollo, o subdesarrollo, de la historia del continente. El mundo se puede pensar a través del fútbol: las diversas configuraciones de negocios, las violencias y los procesos políticos se piensan a través del fútbol. Abrir las posibilidades del fútbol a través de lo social, es ampliar los modelos de gestión y administración deportiva y del cual hoy tenemos un deporte ligado a toda actividad humana.

La piedra filosofal en el fútbol de América Latina. Humanismo o negocio

Más abundantes y repetitivos han sido los discursos de una crítica “política” del fútbol. Entre ellos, hay tres temas reciclados de manera obsesiva: el ver al fútbol como un espectáculo esencial para la producción de ideologías burguesas, es decir, para mantener a los aficionados en un estado de “falsa conciencia”; la consideración del deporte como una actividad enajenante, una que aparta la atención de los espectadores de sus propias preocupaciones e intereses “objetivos”; y, por último, la imagen de los deportes como una máquina de explotación capitalista que hace dinero al vender boletos excesivamente caros que pagarán aficionados modestos con lo que se financiarán las ganancias exageradas de los atletas exitosos. Ninguna de estas acusaciones es exclusiva de lo que llamamos “fútbol”; y ninguna de ellas produjo nunca la verdadera emoción de la innovación intelectual.

Dice Francisco Galán que: “Durante las últimas décadas, sin embargo, el estado del fútbol como un enclave específico para la experiencia humana parece haber sufrido una profunda transformación en un contexto sociohistórico más general. Casi imperceptiblemente, los papeles del futbolista y del espectador, así como el estado de la experiencia estética-futbolística, se han convertido en algo socialmente menos excéntricos de lo que solían ser desde principios del siglo XX. Es posible que este cambio no solo justifique una nueva postura cada vez más central no sólo del fútbol sino de los deportes en las sociedades contemporáneas y de una actitud diferente entre los intelectuales; también ha hecho que el futbolista y el espectador sean figuras menos excepcionales y más paradigmáticas en nuestro presente, dismi-

nuyendo así la tensión tradicional entre la atracción y la ética del deporte” (p. 48).

Desarrollar nuevos modelos de gestión deportiva sin olvidar al humanismo como punto de partida, anula toda posibilidad de pensamiento y desarrollo del propio fútbol. Este planteamiento parece paradójico a la luz de la funcionalidad del poder que ahora domina a las sociedades (me niego a llamarlas post) modernas: El de la digitalización de la vida pública y privada y en donde el fútbol es un protagonista absoluto. Se olvida que el fútbol es una creación humana destinada a embellecer al mundo, por su estética, por su profundo significado social y por su extraordinaria naturaleza de convertir un once colectivo, en una danza que trasciende toda actividad de las personas.

Hoy que somos víctimas nuevamente de la vida líquida y gaseosa, donde los NFT'S, el *blockchain*, las *fintech* y las tecnologías *inbound* digitales nos gobiernan sin piedad, construyendo diásporas digitales y personales difíciles de contener, el fútbol sigue siendo a pesar de todo, el deporte que todo lo representa, es el deporte que está ahí conductualmente, acompañado de una industria inaudita que inunda nuestras vidas a diario y que además, como los algoritmos digitales, determina nuestros comportamientos de la mano ya no sólo de los resultados de nuestros equipos favoritos, sino de la anticipación a esos resultados, porque lo consumimos sin piedad y esquizofrénicamente como si el mundo se fuera acabar.

Y ahí, en el horizonte de nuestra mente, muy lejano, aparece el humanismo. Olvidado, hoy los jugadores y jugadoras de

fútbol mutaron a ser no sólo mercancías deportivas, sino digitales, inmersas en el enorme *crowdsourcing* que les rodea y que no es otra cosa más que millones de personas hablando de ellas y de ellos, en un intercambio, furioso, violento e insensible, sobre lo que los rodea como atletas y deportistas y el humanismo sigue ahí, esperando a que su benevolencia se acerque nuevamente al fútbol.

Otra perspectiva que a menudo insinuamos al hablar de la “experiencia del fútbol” tiene que ver con una concepción específica de su objeto de referencia, lo que significa que los hombres empezaron a verse a sí mismos como observadores e intérpretes externos de su entorno físico, al tiempo que la relación (principalmente la espacial) entre los cuerpos humanos y sus entornos materiales (la cancha y el balón) se deshace cada vez más. El fútbol es considerado excepcional, porque es una de esas situaciones en las que la dimensión material de la experiencia que da el propio juego, parece imponerse a nuestra atención, además de todo lo que le rodea, incluyendo nuestras propias opiniones que son producto de lo que interpretamos, vemos y escuchamos, aunque no estemos presentes en el estadio y sí a través de los medios y las redes sociales.

Cuando escuchamos una barra cantar o cuando nos concentramos en un cuadro, es más complejo un esquema táctico o la narración de ese esquema táctico; codificamos lo que es posible que “signifique” esa acción futbolística, que incluye un enfoque en la percepción sensual de su sonido y su color. Al mismo tiempo contemplamos una relación especial y una afinidad corporal con los atletas que vemos, y precisamente esto es lo que ha hecho que su estado sea excéntrico, virtual

y ahora alcanzable dentro del mundo digitalizado, que por cierto está lleno de millones de algoritmos que interpretan la realidad de unos cuantos.

Cuando hablamos de la piedra filosofal en América Latina, nos referimos concretamente a las múltiples situaciones de las cuales nos rodeamos gracias al fútbol. Pero no dejan de acompañarnos ni la violencia, ni la histórica inmadurez democrática, ni la política, el poder mal utilizado ni los deseos esquizoides de que el fútbol de nuestro continente es el contra colonialismo a través del cual se va a conquistar a Europa con jugadores criollos, surgidos del barrio, la playa, el valle, la selva o la montaña. Esa epifanía del jugador latinoamericano, que llega con el deseo desbordado, con su cuerpo hecho una puesta en escena que quiere conquistar estética, futbolística y económicamente ese mercado que lo pisoteó a través del gen cultural.

El deseo de revertir la historia a partir del fútbol es lo que el mismo Gutmann llama “*el juego estético de la naturaleza humana*”, cuando a través de lo bello, pero también a través del esfuerzo, se pretende revertir un hecho real por un hecho simbólico. Así tenemos a Pelé, a Maradona y a Messi como los dioses del fútbol mundial. Esos héroes mediales que trascendieron la historia y que por supuesto nacieron en la tierra de los criollos: Nuestra América Latina y que simbólicamente le dieron vuelta a la historia. Hechos como el partido Inglaterra-Argentina realizado el 22 de junio de 1986 en la cancha del estadio Azteca, cuando Maradona se convirtió en el dios del fútbol. Sin embargo, el modelo de gestión Latinoamericana del fútbol, apercibido del poder económico, mediático y político, no le perdona a Maradona haber sido

humano en relación a su vida personal y lo orilló, incluso, a irse “ideológicamente” hacia los oscuros entreveros de la izquierda simpatizando con figuras como las de Fidel Castro o Hugo Chávez.

Al final, siempre disfrutaremos, o por lo menos apreciaremos, un partido con bellas jugadas, aún si nuestro equipo favorito está perdiendo. El estar en un equipo y realizar bellas jugadas desde luego que no dejará de tener un efecto ético en los que juegan y en los que ven, pero existe evidencia empírica que, si se transforman en una estructura congruente y explícita de reglas de comportamiento, el denominado “espíritu de equipo” no producirá ni éxito ni belleza, como muestra la flagrante falla previa a 1989 de los Estados Comunistas, quiénes querían sobresalir específicamente, según su ideología, en los deportes de equipo. Y el humanismo está ahí cobijando al fútbol en muchas formas.

Conclusiones

Las distintas reflexiones históricas y humanas que se han hecho en torno al deporte como construcción cultural, industrial, política, histórica y mercadológica, han diseminado muchos procesos que incluyen la comercialización y el control de los cuerpos desde estos ámbitos. Por ello han surgido otras propuestas corporales que han puesto al deporte en una balanza y a mirar otras alternativas como el género y la gestión del talento, particularmente desde el deporte de deportes, para muchos, como lo es el fútbol. La naturaleza del balompié emparentado con toda actividad humana, hace que este deporte sea el eje de muchos estudios y situaciones que reflejan el quehacer humano que va desde la violencia,

los derechos humanos, el humanismo, la tecnología, la digitalización de la sociedad, y las diversas estrategias de la administración, la comunicación y la mercadotecnia deportiva. Por ello, el fútbol, con todas sus imperfecciones, es un vector para establecer algunos análisis del comportamiento humano, aunque claro, no es el único deporte para establecer parámetros definitivos.

Gracias a los medios, Maradona sigue siendo un gran ídolo, Pelé es un histórico, Cristiano y Messi la pareja hipermediática del siglo XXI, Megan Rapinoe la defensora de la equidad de género y el racismo en el deporte. Pero no sólo son los medios; las redes sociales han sido una caja de resonancia que expone millones de veces un mensaje, una cita, una imagen. El fútbol se ha visto obligado a considerar hoy en día la polivalencia de las unidades informativas debido a la multiplicación de las formas de acceso; las pantallas, la movilidad de los usuarios, tiempos de lectura y las diferencias en cuanto a difusión y recepción de noticias en el consumo informativo de la actualidad. Esto tiene una incidencia muy fuerte en la circulación de la información, ya que la forma y el fondo de distribución ha cambiado a favor de la incorporación de nuevos lenguajes, medios y accesos, que son parte de una hiperglobalización digital, mientras el mundo, la política y los contextos socio-económicos, paradójicamente, están avanzando hacia formas desglobalizadoras del mundo, contexto que se ahondó con la pandemia de Covid-19 y la guerra entre Ucrania y Rusia.

Hoy podemos hablar de los algoritmos y los datos como una maquinaria de precisión ya no globalizadora, sino como una fuente de *crowdsourcing* donde millones de personas abonan

a construir historias multimedísticas, multidinámicas y multiversas, donde los puntos se interconectan a través de la digitalización de lo humano. Ahora lo humano es inherente a la tecnología y viceversa, esto nos demuestra que toda construcción deportivizada de lo humano se multi-sitúa y se hiper-personaliza y se hipervíncula con una rapidez impresionante. Al mismo tiempo, el papel del periodista deportivo se diversifica y se aboca incluso a programar, diseñar y encontrar soluciones para sus historias a partir de la datificación de su actividad profesional; ya no es sólo contar historias, es hiper-vincularlas con muchos escenarios, porque serán reproducidas por millones de personas y tendrán billones de operaciones binarias en la red.

De eso estamos hablando cuando hablamos de globalización en el deporte, de hiper-localización de las narrativas deportivas. El papel de la televisión es ahora eminentemente técnico, es decir, el valor narrativo de la televisión también se entrelaza a múltiples narrativas y plataformas. Ciertamente tiene la enorme ventaja de generar producciones en vivo y eso le da un valor invaluable en términos de temporalidad, pero perdió el monopolio del *“point of view”*. La exclusividad de la televisión ya no es más, millones ahí en las redes y desde cualquier punto conectado del planeta no sólo reproducen la narrativa televisiva, sino que la cuestionan, la aprovechan y la superan con micro historias que muchas veces son mucho más creativas que las originales.

El hecho que se pueda cuestionar a los *sport-casters* de la televisión, de la radio y a muchos periodistas de la aún prensa escrita, viene de una corriente de conocimiento de datos de muchos usuarios de las redes sociales y la especia-

lización en la datificación de los hechos narrativos en vivo; viene justamente del deporte, que traslada las estadísticas de un juego deportivo, a la datificación de geolocalización e interacciones de algoritmos en la red, que fortalece la hiper-vinculación y la glocalización de los escenarios y acontecimientos deportivos. De eso hablamos cuando hablamos de la fascinación por el fútbol.

Bibliografía:

- Alabarces, P. (2018). Fútbol y Patria, México, COLMEX.
- Alabarces, P. (2018). Historia Mínima del Fútbol en América Latina. COLMEX
- Bueno, C. (2017). Innovación abierta: de consumidores a productores de valor. Desacatos/Conacyt.
- Galindo, J. (2011). Ingeniería en Comunicación Social y Deporte. México, INDECUS
- Knight, P. (2016). Shoe Dog: A Memory of Nike Creator. New York, Scribner Editorial.
- Lamb G W, Joseph F.H. y Carl D. (2011). Marketing. México, Cengage Learning.
- Levitt, T. (1975). MaLevitt, T. (1975). Marketing myopia. Boston, Harvard Business Review.
- Molina, G. (2019). Patrocinio Deportivo. Nueva York, Wanceulen Editorial S.L.
- Molina G. (2019). El Método Manchester United. Nueva York, Wanceulen Editorial S.L.
- Todorov, T. (2007). La Conquista de América: El problema del Otro. Siglo XXI

La identidad regional en los medios deportivos de Ecuador

Andrés Luna Montalvo

Universidad Central del Ecuador

aaluna@uce.edu.ec

Resumen

El presente estudio contribuye a comprender el tratamiento informativo con enfoque regional que caracteriza a los medios de comunicación en Ecuador, considerando el análisis de una cobertura periodística en las secciones deportivas de diario *El Comercio* de Quito y *El Universo* de Guayaquil. A través de un estudio comparativo, determinaremos la construcción discursiva de una crónica relativa a un hecho sucedido el mismo día por parte de ambos medios seleccionados, en este caso será el juego válido por el campeonato profesional de fútbol masculino entre los clubes *Barcelona Sporting Club* de Guayaquil y *Liga Deportiva Universitaria* de Quito. La elección de titulares, fotografías, párrafos asignados, textos destacados y el sentimiento que difunde cada redacción, nos dan la pauta de cómo es determinante la selección e identificación de públicos a la hora de escribir y publicar un artículo periodístico.

Andrés Luna Montalvo. (Quito, 1982). Doctor en Investigación Educativa por la Universidad de Alicante (2022); Magíster en Comunicación por la Universidad Andina Simón Bolívar (2010); Diplomado en Docencia Universitaria en la Escuela Politécnica Javeriana (2011); Licenciado en Comunicación Social con Especialidad en Desarrollo por la Universidad Politécnica Salesiana (2006). Docente en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Ejerce el periodismo desde el 2003. En el campo deportivo es autor de los libros *Ídolos deportivos y fans en internet* (2013) y *Jugando desde el fondo. Artículos cortos de periodismo deportivo* (2022); Coautor de los libros *Gerencia del Deporte en el Siglo XXI* (2017); *Detrás del Juego: Estudio de Mercado del Fútbol Ecuatoriano* (2018); *Entre el deporte y la Radio* (2020); *¿Hinchas de Corazón? Informe sobre el comportamiento de los aficionados al fútbol en Ecuador* (2022). Ha publicado artículos académicos como *Una Copa que se quedó en Ecuador* (2016); *Calidad y comodidad de los escenarios deportivos en Ecuador* (2020) y *Retos para la gestión administrativa de los clubes deportivos en el contexto ecuatoriano* (2022) e *Hinchas del fútbol en Ecuador: entre la fidelidad y la deslealtad* (2022). Actualmente es periodista de Deportes en Radio Pichincha.

RR. SS. @alunamontalvo

Introducción

Indagar en el ejercicio del periodismo deportivo en Ecuador y su reproducción de relatos y símbolos es una tarea que las universidades y particularmente las Facultades de Comunicación la han iniciado de manera tardía. Uno de los problemas que esta escasez de reflexiones ha traído consigo es el robustecimiento de la confrontación regional muchas veces alimentada por la incomprendión de la convivencia en diversidad, de la unidad en un espacio geográfico determinado en virtud de las diferencias. En este breve artículo queremos mostrar un estudio comparativo de dos coberturas sobre un mismo hecho en dos medios de comunicación homologables pero originarios de distintas ciudades y regiones como son Quito y Guayaquil.

Esta distinción, marcada por múltiples factores históricos y transversal en todas las esferas de la sociedad, es lo que convencionalmente se ha denominado de forma local como “regionalismo”, entendido desde una oposición entre las regiones geográficamente más representativas, demográficamente más numerosas y económica mente más potentes como son la sierra y la costa de Ecuador, distinguidas también entre sus provincias más pobladas como son Pichincha y Guayas. El país ha percibido históricamente un clima de rivalidad en los ámbitos económicos, políticos y, por supuesto, también deportivos, que se convierten en los más visibles al momento de interpretar la lectura de la realidad que realizan los medios de comunicación de ambas regiones.

En Ecuador existe una marcada división regional, que influye en los más importantes ámbitos de la vida del país.

Esta realidad nace en la época de la Colonia española y tiene su origen en la consolidación de dos polos de desarrollo en un mismo país: las fuerzas productivas de la costa y las de la sierra (...) Históricamente, Guayaquil ha sido el centro económico y comercial: tiene el puerto marítimo más importante, un aeropuerto internacional de primer nivel y las empresas consideradas más rentables. Sin embargo, Quito es la capital y la ciudad de mayor importancia política. En ella están todos los Ministerios, las embajadas, el Palacio de Gobierno y posee, además, el Centro Histórico más extenso e importante de América, declarado Patrimonio de la Humanidad en 1978. (Jordán & Panchana, 2010, pp. 13-14)

Así lo destaca el antropólogo Jacques Ramírez (2003), cuando afirma que “en el fútbol ecuatoriano existen dos ‘potencias’ regionales que han estado en constante conflicto y disputa por mantener una hegemonía tanto a nivel dirigencial-institucional como a nivel de los triunfos obtenidos en los campeonatos nacionales”, refiriéndose a Quito y Guayaquil, donde las diferencias existentes se expresan, además de en los aficionados, “en el discurso de los *mass media*” (p. 112).

Desde el punto de vista geográfico, los medios se distribuyen sobre todo en las regiones Costa (40,46 %) y Sierra (47,77 %). En la Amazonía está registrado el 11,77 % de los medios de comunicación. Estas cifras indican una clara concentración de medios en Quito, la capital política del país, y en Guayaquil, la ciudad más poblada y principal centro financiero y económico. (Gehrke M., Lizarazo N., Noboa P., Olmos D., Pieper O., 2016, p. 9)

Utilizando la matriz para un análisis crítico y complejo del discurso desarrollada por Browne, Del Valle, Silva, Carvaljal e Inzulza (2011), repasaremos las redacciones del juego entre los clubes Barcelona Sporting Club de Guayaquil y Liga Deportiva Universitaria de Quito, considerando los medios seleccionados y los enfoques empleados para dirigirse a sus públicos. Este fragmento que consideramos en el presente capítulo constituye un breve apéndice de un estudio amplio que forma parte de la tesis doctoral titulada *La formación y toma de conciencia de los estudiantes universitarios de Comunicación sobre la construcción discursiva de los mass media. Estudio del fenómeno regional en las secciones deportivas de los diarios El Comercio de Quito y El Universo de Guayaquil* (2022), perteneciente a este autor.

Fundamentación teórica

El regionalismo que pretendemos explicar en este artículo, tiene que ver con aquellos nacionalismos locales que distan a costeños y serranos en Ecuador. Pasando por corrientes ideológicas de partidos y movimientos políticos, disputas entre liberales y conservadores, importadores y exportadores, empresarios y burócratas; “(...) en Latinoamérica durante el siglo XIX, el regionalismo surgió desde los primeros años de la independencia mediante sinuosos caminos político-económicos” (Molano-Cruz, 2017; p. 17). Uno de los escenarios en donde mejor se manifiesta la diferencia regional en la actualidad está en los *mass media* y por excelencia en los dos diarios insignia de Quito y Guayaquil: El Comercio y El Universo, respectivamente. El primero, con 116 años de

vida y circulación vigente desde enero de 1906, se ha impuesto como el diario con mayor adhesión y lectores en la región sierra, mientras que el segundo, fundado en septiembre de 1921, se constituye como un diario representativo en Guayaquil, conglomerado mediático de alta facturación y un portavoz de las clases políticas y económicas de la costa (Vázquez y Saltos, 2019).

La mayor parte de los medios de comunicación se concentra en la región Sierra, el 40% está en la Costa y solo el 10% en la poco poblada Amazonía. Los medios más influyentes están en las áreas metropolitanas de Quito (Sierra) y Guayaquil (Costa). Casi el 95% de los medios está en manos privadas. Los principales actores de los medios ecuatorianos son los grupos El Universo (medios gráficos, radio y televisión), El Comercio (medios gráficos y radio) y Fidel Egas (medios gráficos y televisión). (Gehrke M. et al. 2016, p. 6)

De acuerdo a los datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC, 2020), las provincias de Pichincha y Guayas son las más habitadas del país, con una población de 3.228.233 para la provincia de la serranía y 4.387.434 para la provincia costera. Así mismo, se puede justificar esta bicefalía en la que se ampara el estudio, cuando contabilizamos a la población de ambas regiones, cuando la sierra suma 7.847.136 habitantes, mientras la costa tiene un número de 8.631.859. En el siguiente cuadro, se puede apreciar mejor esta distribución que explica la polaridad en Ecuador, desestimando la influencia de la región amazónica (956.699) y la región insular (33.042), por su escaso balance poblacional.

Población total ecuatoriana por regiones y provincias (INEC, 2020)					
REGIÓN SIERRA	7.847.136	REGIÓN COSTA	8.631.959	REGIÓN AMAZÓNICA	956.699
AZUAY	881.394	EL ORO	715.751	MORONA SANTIAGO	196.535
BOLÍVAR	209.933	ESMERALDAS	643.654	NAPO	133.705
CAÑAR	281.396	GUAYAS	4.387.434	PASTAZA	114.202
CARCHI	186.869	LOS RÍOS	921.763	ZAMORA CHINCHIPE	120.416
COTOPAXI	488.716	MANABÍ	1.562.079	SUCUMBÍOS	230.503
CHIMBORAZO	524.004	SANTA ELENA	401.178	ORELLANA	161.338
IMBABURA	476.257				
LOJA	521.154	REGIÓN INSULAR	33.042	ZONAS NO DELIMITADAS	41.907
PICHINCHA	3.228.233				
TUNGURAHUA	590.600	GALÁPAGOS	33.042	TOTAL PAÍS	17.510.643
SANTO DOMINGO	458.580				

Fuente: INEC

Elaboración: autor

Xavier Andrade (2002) explica que el tema regional está en la base de la constitución de la sociología y de la ciencia política en Ecuador desde sus orígenes republicanos, representado en tensiones entre las élites de la ciudad con mayor concentración poblacional, financiera e industrial y las de la capital administrativa. “Guayaquil en la costa del Pacífico y Quito en las alturas andinas, concentran aproximadamente un tercio de la población y ambas ciudades se han constituido a través de la historia en polos regionales” (Andrade, X. 2002, p. 408).

Se determinó que los medios de comunicación escritos que sirvan como objeto de estudio para el análisis comparativo sean las secciones deportivas de los diarios El Comercio y El Universo. El criterio de selección es determinado por el investigador conforme a la experiencia de su lectura periodística, descartando otros medios de comunicación escrita que no son pertinentes para el cumplimiento de los objetivos propuestos.

El argumento se soporta en función de que tanto *El Comercio* como *El Universo* son dos diarios de circulación nacional y cuya línea editorial es homologable, pues responden a un periodismo formal, serio y referencial para los periodistas nacionales (Código deontológico, 2019). Su difusión en la mayor parte del país, obliga a estos medios escritos seleccionados a abordar temas de interés nacional, lo que permite analizar cómo éstos confeccionan una misma noticia, pero con un sesgo regional que la comprensión lectora permite evidenciar.

El calificativo de “serio” se refiere a que en los contenidos deportivos suele primar la información del desempeño atlético y competitivo, y no los aspectos extradeportivos relacionados con la vida personal y financiera de deportistas, exdeportistas, técnicos, dirigentes, entre otros personajes, como suele ser la tendencia en el periodismo deportivo, inclusive de diarios generalistas en algunos países del mundo. (Angulo L., Moreno A., 2016, p. 24)

Por otro lado, la elección de la sección de Deportes también está condicionada a los intereses de la investigación, al tratarse de una temática más controversial pero menos sensible que otras tradicionales de los medios escritos, como la sección de Política o Economía. El Periodismo Deportivo es visto como “una especialidad a la que se le cuestiona su calidad (...) se concibe como un profesional superficial, apasionado y con poco deseo de respetar las normas idiomáticas y la ética fundada en la veracidad, la confrontación de las fuentes, la separación entre la información y la opinión, la independencia y la responsabilidad social” (Ibíd., p.13).

La cobertura deportiva tiende a permitirse ciertas licencias que otras secciones impedirían por las consecuencias que éstas derivan, “podríamos decir que este profesional se sale de los márgenes éticos de la crónica y la columna, géneros en los que se admiten valoraciones, opiniones y juicios, para entrar en el terreno de la especulación, los insultos y las humillaciones” (Ibíd., p.16). Términos como los empleados en un contexto de cobertura periodística de deportes, son menos frecuentes en otros segmentos de un medio de comunicación, o al menos lo alejarían de una línea editorial formal, como la que explica este capítulo.

Instrumentos de análisis

Se consideró para esta elección los postulados de la *Propuesta teórico-metodológica para un análisis crítico y complejo del discurso* realizada por Browne et al. (2011), en el que plantean un estudio comparativo entre la prensa de Chile y Perú, tomando como objeto de estudio a los diarios La Cuarta y Ajá. Este trabajo considera conceptos del nacionalismo y la comunicación intercultural, que nos son útiles para comprender las dimensiones regionales explícitas e implícitas en las notas de la sección deportiva de los diarios El Comercio de Quito y El Universo de Guayaquil.

La comunicación intercultural mediada es un espacio donde -sin ser su centro- se asume la intervención tecnológica y se habla de los procesos de mediación que se dan en la producción del mensaje, no sólo utilizando el medio como mero transmisor (como canal), sino que, además, validándolo como constructor de un discurso determinado en un contexto global/local. (Browne et al., 2011, p. 19)

El diseño metodológico para el análisis comparativo del contenido, se traduce en una matriz que considera, entre otros autores, los trabajos que Teun van Dijk desarrolló y motivó entre 1990 y el 2008, todos ellos amparados en la lingüística del texto.

Matriz metodológica para análisis de noticias

La aplicación de esta metodología se divide en dos etapas. La primera es una “matriz centrada en un Análisis Crítico del Discurso (ACD) periodístico que recoja los resultados concretos de cada una de las noticias recurrentes entre ambos medios” (Browne et al., 2011, p. 17). Esta herramienta fue ampliamente trabajada por Teun Van Dijk (como se cita en Browne et al., 2011) y permite identificar elementos estereotipados de cada una de las publicaciones de manera independiente.

En la segunda etapa, se experimenta con un relacionamiento entre los contenidos periodísticos temáticos sobresalientes en cada texto, proponiendo “un Análisis Crítico y Complejo del Discurso (ACCD) que habilitará una herramienta comparativa de matriz compleja que permita cotejar las diferencias y semejanzas arrojadas por los periódicos en cuestión” (Ibid., p. 17).

Estudio de Caso: Cobertura del juego válido por el campeonato ecuatoriano de fútbol entre los clubes Barcelona S.C. contra Liga Deportiva Universitaria

Uno de los eventos deportivos en Ecuador donde mejor se evidencia el tratamiento informativo regional es el juego entre Liga Deportiva Universitaria de Quito y Barcelona Sporting Club de Guayaquil.

Hemos escogido uno de estos partidos de fútbol de la temporada 2019, denominados “clásicos nacionales” por algunos medios especializados, para evidenciar el sesgo que se presenta entre la cobertura de uno y otro diario. Aplicamos este instrumento con el propósito de establecer cuáles son los puntos de inflexión que acompañarán el contenido distribuido y las inferencias que pueden provocar en sus lectores.

Aplicación metodológica

Primera etapa:

Diario El Comercio	Día: 30/09/2018
Página web:	https://www.elcomercio.com/deportes/liga-barcelona-guayaquil-campeonato-futbol.html
Titular:	Con un gol de Juan Luis Anagonó, Liga se llevó un empate del Monumental



Juan Luis Anangonó (cent.) marcó el gol del empate 1-1 de Liga de Quito ante Barcelona SC en el estadio Monumental. Foto: Enrique Pesantes/EL COMERCIO)

Barcelona SC no pudo sostener el marcador a su favor en el estadio Monumental y Liga de Quito se llevó el empate, gracias a un gol de Juan Luis Anangonó, cuando corrían 68 minutos.

El partido en el puerto principal fue muy intenso de principio a fin, con jugadas de peligro en ambas áreas. Sin embargo, el dueño de casa se adelantó en el marcador gracias a un contragolpe certero.

Máximo Banguera apuró un saque de arco, que a decir de los albos debía ser tiro de esquina. El golero metió un pase largo, lo pivotó Damián Díaz, recibió Christian Alemán que de tres dedos habilitó a Michael Arroyo.

'Gambetita' no dudó y de primera definió a la derecha del golero Adrián Gabbarini, que nada pudo hacer para evitar la caída de su arco.

A los 41 minutos, el portero Gabbarini falló en la salida de su área y le entregó el balón a Damián Díaz. El 'Kitu' se asustó con la pelota y no pudo ampliar el marcador para el equipo de Guillermo Almada.

El segundo tiempo se mantuvo en intensidad, pero a los 68 minutos Juan Luis Anangonó se mandó un golazo. Bajó la pelota con el pecho, se la entregó a su compañero Christian Martínez Borja, que se la devolvió al delantero ecuatoriano que la mandó a guardar en el arco de Banguera.

La estrategia le funcionó al técnico Pablo Repetto en la segunda etapa, que puso a sus dos delanteros para tratar de conseguir el empate en el estadio Monumental.

El partido fue de pierna fuerte. El árbitro Vinicio Espinel sacó ocho tarjetas amarillas: Jhojan Julio, Juan Luis Anangonó, Christian Cruz y José Quintero en Liga de Quito y Michael Arroyo, Christian Alemán, Mario Pineida y Ely Esterilla en Barcelona. Además, fue expulsado el arquero suplente del cuadro canario, Víctor Mendoza.

Con este resultado, Barcelona SC se queda en el cuarto lugar de la tabla de la segunda etapa y en la próxima fecha visitará al Delfín. Por su parte, Liga de Quito marcha en la séptima posición de la segunda etapa y el miércoles jugará ante la Universidad Católica, en un partido postergado de la novena fecha.

El árbitro del compromiso fue Vinicio Espinel, asistido por Christian Lescano y Juan Carlos Macías

Redacción Benditofutbol.com

Diario El Comercio	Día: 30/09/2018
Sección Deportes Página web:	https://www.elcomercio.com/deportes/liga-barcelona-guayaquil-campeonato-futbol.html
Titular:	Con un gol de Juan Luis Anagonó, Liga se llevó un empate del Monumental
1. Plano Significado / texto Nivel temático	
1.1 Nivel Significados globales	La publicación refiere al empate conseguido por Liga Deportiva Universitaria de Quito en Guayaquil enfrentando al Barcelona Sporting Club. El futbolista del equipo quiteño, Juan Luis Anagonó, se presenta como el eje de la nota al conseguir el gol del uno a uno al minuto 68 del partido.
1.2. Nivel de significados locales	
1.2.1. De carácter implícito o indirecto	El beneficiario del empate es Liga Deportiva Universitaria de Quito, quien sumó una serie de aciertos para conseguir este resultado favorable. Las decisiones del director técnico, Pablo Repetto, fueron correctas, hubo un gran gol por parte de los quiteños e incluso se presume en la nota que hubo error del árbitro en la jugada previa al gol de Barcelona S.C.

1.2.2. De carácter explícito o directo	<p>"Se llevó un empate": Tanto en el título como en el primer párrafo de la nota, es Liga Deportiva Universitaria de Quito quien consigue un resultado favorable en Guayaquil.</p> <p>"Barcelona SC no pudo": La nota asienta los errores de Barcelona S.C. por los que su adversario consigue un buen resultado en estadio ajeno.</p> <p>"Debía ser tiro de esquina": Abiertamente se asume que el árbitro pudo equivocarse en la jugada que le permitió anotar un gol al Barcelona S.C.</p> <p>"El 'Kitu' se asustó": Se le resta mérito a uno de los futbolistas más importantes del rival de Liga Deportiva Universitaria al no poder concretar una jugada de peligro.</p> <p>"La estrategia le funcionó": Se pondera explícitamente las decisiones del director técnico de Liga Deportiva Universitaria.</p>
--	---

2. Plano Formal/texto-contexto

2.1. Estructuras formales sutiles.	La nota exalta el empate conseguido por la escuadra quiteña, resalta tanto las virtudes de Liga Deportiva Universitaria como los errores del equipo guayaquileño. Se engrandece la figura de Juan Luis Anangón como protagonista del gol más importante e incuestionado del partido.
2.2. Nivel contextual.	Existe un encuentro de mucha calidad en Guayaquil, de intensidad en el juego, con múltiples incidencias, ocho amonestaciones y una expulsión de por medio, pero que, por méritos, calidad y aciertos, lo empató Liga Deportiva Universitaria, resultado que se celebra en el bando del equipo quiteño.

Diario	Día:
El universo	30/09/2018
Página web:	www.eluniverso.com/deportes/2018/09/30/nota/6979709/barcelona-sc-vs-liga-quito-fecha-12-campeonato-ecuatoriano-previa
Titular:	Barcelona no pudo tomarse revancha con Liga (1-1) y sigue en mala racha



En su partido No. 200 la casaca amarilla, el argentino Damián Díaz (c) tuvo que dejar el partido en el segundo tiempo por una molestia en la pierna derecha.



Michael Arroyo definió de primera sobre el poste derecho del portero Adrián Gabbarini.

CAMPEONATO NACIONAL / 30 de septiembre, 2018 - 15h30

No hubo revancha canaria. Barcelona empató 1 a 1 con Liga de Quito este domingo en el estadio Monumental y llegó además a su séptimo partido seguido sin vencer en la segunda etapa del campeonato nacional.

Son 43 días sin celebraciones y un nuevo fracaso en el cuarto intento de vencer por primera vez este año al conjunto albo.

Michael Arroyo llenó de ilusión a los toreros al abrir la cuenta en un rápido contraataque (minuto 15), pero el artillero Juan Luis Anangonó puso el empate para Liga con una definición de galería (68m).

Los dirigidos de Guillermo Almada ocupan la cuarta casilla de la clasificación con 18 puntos, dos menos que Aucas, tercero, y dos menos que Emelec, segundo. En tanto que Liga es séptimo con 15.

Resumen

Un saque de meta del portero Máximo Banguera que tomó desprevenido a los mediocampistas albos fue pivoteados por Damián Díaz en el círculo central y despejó el camino en la derecha. Allí apareció Christian Alemán que avanzó en diagonal para asistir con tres dedos a Michael Arroyo que cerró la pincelada con un remate de primera al primer palo.

Los amarillos tuvieron dos ocasiones de gol más antes de irse al descanso, pero Adrián Gabbarini detuvo un remate mordido que sacó Ariel Nahuelpán desde la frontal del área (40m), y un minuto después pese a cometer un error garrafal sa-

liendo desde el fondo, el meta argentino de los quiteños se reivindicó ganando en el mano a mano a Damián Díaz.

Justo en el día que conmemoraba su partido No. 200 con la camiseta amarilla, el 'Kitu' tuvo que dejar el campo por una molestia en la pierna derecha (52m). Joffre Guerrón lo sustituyó.

Liga logró el empate al minuto 68 por medio de Juan Luis Anangonó. El ariete de los universitarios dominó en el área, acomodó el balón con el pecho y de primera remató potente pegado al palo izquierdo de Banguera.

Barcelona no vence en el torneo nacional desde el pasado 18 de agosto, cuando celebró en su casa ante Universidad Católica (2-0).

Alineaciones:

Barcelona: Banguera; B. Castillo (Velasco, 71m), Torres, Arreaga, Pineida; Zamora, Esterilla; Alemán (Dinenno, 75m), Díaz (Guerrón, 52m), Arroyo; Nahuelpán. DT: Guillermo Almada.

Liga de Quito: Gabbarini; Quintero, Pellerano, Guerra, Cruz (Chalá, 73m); Orellana, Vega; A. Julio (Angulo, 61m), Guerrero, J. Julio (Martínez, 61m); Anangonó. DT: Pablo Repetto.

Árbitro: Vinicio Espinel. Amonestó a Arroyo (36m), Pineida (63m), Nahuelpán (90m), de Barcelona; J. Julio (36m), Anangonó (36m), Cruz (42m), Guerra (85m), de Liga.

Estadio Monumental, Guayaquil (D)

Diario El Universo	Día: 30/09/2018
Sección Deportes Página web: Titular:	Página web: https://www.eluniverso.com/deportes/2018/09/30/nota/6979709/ barcelona-sc-vs-liga-quito-fecha-12-campeonato-ecuatoriano-previa Titular: Barcelona no pudo tomarse revancha con Liga (1-1) y sigue en mala racha

1. Plano Significado / texto Nivel temático

1.2 Nivel Significados globales	El Barcelona Sporting Club tuvo un nuevo revés en el Campeonato Ecuatoriano de Fútbol, esta vez enfrentando a Liga Deportiva Universitaria de Quito, con quien empató a un gol por bando. La nota resalta que el equipo guayaquileño lleva siete partidos sin ganar y es cuarto en la tabla de posiciones.
--	--

1.2. Nivel de significados locales

1.2.1. De carácter implícito o indirecto	El texto, que se presenta como un informe de lo que sucedió en el juego entre Barcelona S.C. y Liga Deportiva Universitaria, es alusivo casi exclusivamente al equipo guayaquileño. Desde el titular hasta el cuerpo de la noticia, pasando por las estadísticas repasadas y el análisis particular de los futbolistas, la nota es un reporte sobre la situación de Barcelona S.C. durante y posterior al partido.
---	--

1.2.2. De carácter explícito o directo	<p>“Barcelona no pudo”: Independientemente de que Liga Deportiva Universitaria haya conseguido un empate, lo importante para El Universo es el revés de Barcelona S.C.</p> <p>“No hubo revancha”: La nota sigue refiriéndose a Barcelona S.C. y el primer párrafo inicia aclarando que el club guayaquileño no pudo ganarle a su adversario y suma siete juegos sin conseguir victorias.</p> <p>“43 días sin celebraciones”: La estadística cuenta los días en que no ha ganado Barcelona S.C. pero no hay ningún número ni cifra alusiva a su rival.</p> <p>“Nuevo fracaso”: El texto lamenta la situación del equipo guayaquileño y califica así al cuarto intento de vencer a Liga Deportiva Universitaria que ve frustrado durante el año.</p> <p>“Partido No. 200”: Sin dar mayores detalles sobre la situación del elenco quiteño, aparece otra estadística, y esta vez se refiere a la cantidad de partidos que ha cumplido Damián Diaz, jugador de Barcelona S.C., a quien en la nota se refieren familiarmente como el 'Kitu'.</p>
--	---

2. Plano Formal/texto-contexto

2.1. Estructuras formales sutiles	<p>La publicación de El Universo es sobre Barcelona S.C.; nos cuenta los días en que no ha ganado, la fecha de su última victoria, la cantidad de partidos de uno de sus futbolistas, su posición en la tabla de ubicaciones y la relación de puntaje que lo separa de quienes están por encima de ellos. La nota tiene un tono negativo pues se informa</p>
-----------------------------------	--

	<p>sobre el equipo que lamenta no haber podido ganar, pero poco y nada se menciona sobre el adversario que celebró ese empate.</p> <p>Las dos fotos que acompañan a la publicación tienen como protagonistas a los futbolistas de Barcelona S.C.</p>
2.2. Nivel contextual	<p>El Universo cuenta la situación de Barcelona S.C. en el torneo nacional de fútbol. Nos pone en contexto acerca de cuándo fue la última vez que ganó, el puntaje que lo separa de los tres equipos que van mejor en la tabla de posiciones y los cuatro partidos en que no ha podido vencer a Liga Deportiva Universitaria durante la temporada. En cuanto al entorno que envuelve al equipo quiteño, nos quedamos con el gol que consiguió Juan Luis Anangonó y su séptima ubicación en un reglón aislado del resto de párrafos. De los nueve párrafos que componen el cuerpo del texto, solo en uno se habla del rival serrano.</p>

Segunda etapa:

Plano 1: Significado / texto

Nivel de significados globales		
Variables / Tópicos de texto	Quito	Guayaquil
Resultado de un partido de fútbol entre equipos de ciudades de distintas regiones.	1	1

Nivel de significados locales		
	Quito	Guayaquil
De carácter implícito o indirecto	Un tono positivo acompaña a la nota que nos cuenta sobre el favorable empate que Liga Deportiva Universitaria ha conseguido en Guayaquil.	La nota es negativa y lamenta al detalle no solamente un mal resultado de Barcelona S.C. sino una coyuntura desfavorable que se agudiza a raíz del empate ante el equipo quiteño.
De carácter explícito o directo	La Liga Deportiva Universitaria "se llevó un empate" de Guayaquil, donde su estrategia "le funcionó" y la figura fue su jugador Juan Luis Anangonó.	Barcelona S.C. no pudo derrotar a Liga Deportiva Universitaria, lleva "43 días" sin ganar y el empate frente a los quiteños es un "nuevo fracaso".

Plano 2: Formal / texto-contexto

Estructuras formales sutiles		
	Quito	Guayaquil
	El diario quiteño realiza un informe sobre un buen resultado conseguido por Liga Deportiva Universitaria en Guayaquil, resaltando sus virtudes y a su futbolista estrella.	En el diario guayaquileño se lamenta un empate del Barcelona S.C. y se realiza un informe detallado de su calamitosa situación en el torneo nacional de fútbol.
Estructuras formales sutiles		
	Quito	Guayaquil
	El contexto de El Comercio es el de un partido emocionante, de intensa calidad en donde los méritos jugaron en favor del equipo quiteño.	El contexto de El Universo es la situación adversa que atraviesa Barcelona S.C., nos informamos de sus estadísticas y su posición frente a los rivales que tiene en el torneo nacional de fútbol.

Conclusiones

El lector tiende a comprender que el enfoque editorial cumple más una función de demanda informativa de públicos específicos que de confrontación regionalista. El hecho de que un medio se ocupe de ampliar los acontecimientos, hechos o fenómenos que forman parte de un entorno geográfico específico y por ende sean del interés de quienes habitan en el mismo, no quiere decir que distorsione la realidad o que se procure menoscabar al grupo de personas que atienden otras realidades y, para el campo de la información deportiva, otras aficiones, lo que advierte sobre la importancia de reconocer la unidad en la pluralidad de regiones y culturas que conforman el Ecuador.

El estudio pretende contribuir a la convivencia armónica de la sociedad, al respeto de la complejidad cultural y las preferencias de los disímiles sectores de un país que lo comprendemos con rasgos comunes. Pero para que este proceso se vea fortalecido con ciudadanos cada vez mejor educados e informados, se necesita una formación pedagógica que responda precisamente a asimilar la pluralidad en todas sus formas, y desde el campo de la comunicación social, la misión didáctica está en la comprensión de los contenidos escritos publicados por los medios de comunicación, para que no sean interpretados como confrontativos ni divisionistas, sino que sean leídos como productos pensados para públicos desemejantes, con distintos intereses, gustos y preferencias, pero que no por aquello se transforman en adversarios o antagonistas de una colectividad que convive bajo un territorio, una nacionalidad y un marco legal en común.

Desde el lado de la producción de contenidos, es fundamental que el periodista tome conciencia de que no habita en un país divido y enfrentado sino con características propias de las personas de acuerdo al lugar donde residen o se han formado como ciudadanos. Orientar a la opinión pública desde el periodismo acerca de la diversidad y cuál es el rol de los medios de comunicación para promoverla, es una de las metas que se propone este tipo de reflexiones. Demostrar que si el medio de comunicación de otra región ha considerado un enfoque en su tratamiento informativo, no lo hace por generar hostilidad ni por un regionalismo confrontativo, sino porque responde a una multiplicidad de criterios y de individuos con diferentes intereses que conformamos y habitamos en un mismo país.

Bibliografía

- Andrade, X. (2002), Adiós cultura y hasta la vista cultura política. Sobre el tratamiento sociológico del regionalismo y populismo en el Ecuador; Tomado de: Revista Nueva Sociedad, Núm. 175, Caracas.
- Angulo, L., Moreno, A. (2016), Periodismo Deportivo. El Fútbol es el Rey, Revista Lucíerna, Año 8, Edición 16, Medellín, Colombia, ISSN 2027-1557, pp. 10-26.
- Browne R., Del Valle C., Silva V., Carvajal J., Inzulza A. (2011), *Propuesta teórico-metodológica para un análisis crítico y complejo del discurso (ACCD) en la prensa de Chile y Perú. El ejemplo de La Cuarta y Ajá*, Estudios sobre el mensaje periodístico, Vol. 17, Núm. 1, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, pp. 17-42.
- Gehrke M., Lizarazo N., Noboa P., Olmos D., Pieper O. (2016), Panorama de los medios en Ecuador, Edition DW Akademie, Germany.

INEC (2020), Ecuador en cifras, Proyección de la población ecuatoriana, por años calendario, según regiones, provincias y sexo, período 2010 – 2020, Quito-Ecuador.

Jordán, R., Panchana, A. (2010), Los medios de comunicación en Ecuador, *The Handbook of Spanish Language Media*, Routledge, Quito, Universidad de los Hemisferios.

Molano-Cruz, G. (2017), La construcción de un mundo de regiones, *Revista de Estudios Sociales* 61, pp. 14-27.

Ramírez J. (2003), Fútbol e identidad regional en Ecuador, en Alabarces, P. (Comp.); *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*; Buenos Aires, Clacso.

Vázquez L. y Saltos N. (2019), Ecuador su Realidad, Cultura y Comunicación, Quito, Fundación José Peralta, pp.195 – 225.

Arquitecto Alfaro

Sylvia M. Meneses Echeverría

Universidad Autónoma de Barcelona

Johan Cruyff Institute-BCN

IESBS de Madrid

soysylvia@sylviameneses.com

“Tanto si crees que puedes como si crees que no, en ambos tienes razón”,

Henry Ford.

Resumen

Este artículo se propone exponer la complejidad del quehacer deportivo, en particular, la actividad futbolística, tomando como referencia la llegada de Gustavo Alfaro a la Selección Ecuatoriana de Fútbol. Queremos poner en evidencia la importancia del liderazgo, el *management*, el manejo de personas y la psicología deportiva junto con la Dirección Técnica de una selección nacional.

Sylvia M. Meneses Echeverría. (Guayaquil, 1986). Abogada de los Tribunales y Juzgados de la República del Ecuador (2009); Máster Internacional en Gestión y Marketing Deportivo por el Instituto Johan Cruyff de Barcelona (2014); Máster en Sports Management por la Universidad Autónoma de Barcelona UAB (2016); Docente del Diplomado en Gerencia Deportiva del GLIA-Universidad Casa Grande (2018); Docente de la materia Sports Journalism en la Facultad de Comunicación y la Facultad de Estudios Internacionales de la UEES (2021). Autora del prólogo del libro “Apuntes de Marketing Deportivo” (2020). Ejerzo el periodismo deportivo desde el 2009. Socia Fundadora de Kirolak Sports Management. Directora de fútbol femenino en la agencia MVP Football Agency. Colaboraciones con medios digitales e impresos como Revista Estadio, La Nación Ecuador, Ecuagol, Studio Fútbol y Diario Olé Ecuador. Conferencista nacional e internacional. Cobertura de la Superliga Femenina para CNT y Ecuador TV (2020) y cobertura de la Copa América Femenina Colombia 2022. Actualmente estoy concluyendo mis estudios de Postgrado en Digital Marketing en el IEBS de Madrid, soy creadora de contenido y periodista del programa deportivo Los Comentaristas de Grupo Caravana. R.R.S.S. @pilumeneses

Introducción

En varias entrevistas Gustavo Alfaro, seleccionador nacional de Ecuador, ha contado que estudió Ingeniería Química antes de encontrar su verdadera vocación en el fútbol, primero como futbolista y luego en la dirección técnica. El Alfaro que quiso ser ingeniero terminó siendo el “arquitecto” que necesitaba “La Tri” para dibujar su camino hacia el Mundial de Qatar.

El propósito que persigo en las siguientes líneas es analizar la importancia que tuvo -y sigue teniendo- en los futbolistas de la Selección Ecuatoriana, que Gustavo Alfaro “sepa y entienda de personas”. Muchas veces para marcar la diferencia y lograr un objetivo en común no alcanza exclusivamente con lo deportivo, sino que esa diferencia se la marca desde lo emocional y desde lo mental. Ya en el 2018 el jugador mexicano Héctor Herrera declaró en una entrevista que “Más allá de futbolistas, también somos seres humanos que sentimos”. Y aunque parezca increíble, en pleno 2022 aún existen personas que no creen que los futbolistas también sufren y tienen problemas.

En las próximas líneas me propongo llevar al lector a que conozca e interprete la importancia de combinar, junto con la Dirección Técnica, otras disciplinas tales como: el liderazgo, el *management*, el manejo de personas, el conocimiento, la disciplina y, por supuesto, la Psicología Deportiva. Contrario a lo que muchos pueden pensar, el fútbol no es una ciencia aislada.

El contexto

Antes de la llegada de Gustavo Alfaro a la dirección técnica de la Selección Ecuatoriana de Fútbol, el “equipo de todos” estaba muy lejos generar ningún tipo de goce o placer futbolístico. Después del fallido paso de Hernán Darío Gómez en la Copa América 2019; del fracaso de su sucesor, el hispano-neerlandés Jordi Cruyff que nunca llegó a dirigir ni un entrenamiento, menos un partido oficial; el también fracaso del español Antonio Cordón como Director Deportivo, quien estuvo en el cargo 195 días sin cumplir ninguno de sus objetivos; y como si todo lo anterior fuera poco, el mundo estaba siendo golpeado por una pandemia sin precedentes, la del Covid-19. Con este escenario, lo último que había eran esperanzas de cara al próximo proceso eliminatorio, porque el país sentía que no teníamos Selección.

La contrarreloj

El arranque de las Clasificatorias Sudamericanas había sido postergado por la Conmebol como consecuencia de la pandemia, pero el trabajo en la Federación Ecuatoriana de Fútbol (FEF) no cesaba porque ya no sólo se trataba de un proceso de búsqueda y negociación para contratar al nuevo cuerpo técnico, sino que se convirtió en una verdadera carrera contra el tiempo y en un tema de interés nacional. Los aficionados ecuatorianos aún tenían muy presente el mal recuerdo de no haber clasificado a Rusia 2018.

Como es característico y propio en estas situaciones, nombres iban y venían en los medios de comunicación. Mientras

la prensa especulaba y analizaba los distintos perfiles, la FEF llevaba en silencio el proceso de selección; silencio que se rompió el 26 de agosto del 2020 cuando el presidente de la FEF, Francisco Egas, mediante una rueda de prensa virtual, confirmó que el elegido era el argentino Gustavo Alfaro, quien estaría arribando al país la semana siguiente. Fue la primera vez que la FEF se respaldó en la contratación de una empresa como *Kin Analytics*, consultora especializada en el análisis de datos e inteligencia artificial, para que, con el informe y las métricas obtenidas, se pueda iniciar la fase de preselección y negociación.

Gustavo Julio Alfaro arribó a Ecuador el 06 de agosto del 2020 y al día siguiente fue presentado oficialmente como nuevo Director Técnico de la Selección Ecuatoriana de Fútbol. Veinticuatro horas después, el estratega nacido en Rafaela ya se encontraba trabajando contrarreloj, puesto que el 18 de septiembre debía hacer su primera convocatoria oficial para medir a Argentina en Buenos Aires el 8 de octubre y recibir a Uruguay en Quito el 13 de octubre, en lo que serían las dos primeras fechas en las Clasificatorias rumbo a Qatar. Patricio Cornejo, reconocido periodista ecuatoriano, me contó hace poco sobre cómo Gustavo Alfaro conoció a los jugadores de la Selección en el avión rumbo al aeropuerto de Ezeiza, y aunque suene exagerado, no lo es tanto.

La presión, los rótulos y el desafío

En Ecuador Gustavo Alfaro era reconocido por su paso como entrenador de Boca Juniors durante el 2019. Tomar la decisión de dirigir a Boca en ese momento era como “agarrar una papa caliente” y Alfaro demostró tener carácter y per-

sonalidad. El “Xeneize” venía de perder la final de la Copa Libertadores 2018 contra River Plate en Madrid.

Reconocido por los mismos jugadores, Alfaro supo cómo llegarle al grupo y levantarles la confianza. En ese 2019 llevó a Boca hasta las semifinales de la Libertadores y en la Superliga argentina volvió a pelear el campeonato. El “Mundo Boca” vivía una época de transición dirigencial y la lucha política estaba fuerte, y fue así como a fines de diciembre, Gustavo Alfaro decidió que su ciclo estaba cumplido. Se marchó del club no sin antes dejarlo a Boca peleando y listo para la arremetida en las últimas fechas. Y así fue, Boca Juniors quedó campeón de la Superliga 2019-2020 de la mano de Miguel Ángel Russo, quien llegó para sustituir a Alfaro. “Costó muchísimo al final, pero no tengo dudas de que ese esfuerzo que hicieron en el final del 2019 les permitió que, con todo el trabajo que luego hizo Miguel, ellos pudieron lograr una estrella más de Boca”.

Alfaro dejó huella en su paso por Boca Juniors y así se lo reconocieron los dirigentes quienes, en un gran gesto, cuando el estratega ya estaba en la Selección “tricolor”, le hicieron llegar la medalla de campeón del torneo que él había iniciado, la Superliga 2019, la misma que duró hasta el 2020. Su paso por Boca Juniors corroboró que es un hombre que no le huye a los desafíos, que confía en su capacidad y experiencia como entrenador, que sabe qué suelo está pisando y lo que es enfrentarse a la extrema presión diaria.

Contar lo anterior es relevante porque cuando Gustavo Alfaro fue oficialmente anunciado como nuevo Director Técnico de Ecuador, las letras que resaltaban de su currículu

venían en azul y oro. Alfaro no se salvó de los rótulos y muchos de los análisis que se hacían tomaban como base el fútbol que practicaba en Boca para encasillarlo como “defensivo”.¹

El otro rótulo pasaba por el hecho de que Ecuador era la primera selección a la que iba a dirigir Gustavo Alfaro, quien hasta ese momento sólo había dirigido a clubes. A este particular se le sumaban los diferentes escenarios con los cuales Alfaro se iba a encontrar: por un lado estaban los considerados históricos, que ya habían cumplido su ciclo en la selección; otros que habían renunciado a estar en La Tri, tal es el caso de Felipe Caicedo y Cristian Leonel Ramírez; también estaban aquellos a quienes los Directores Técnicos de turno no supieron aprovechar cuando atravesaban su mejor momento y no tuvieron oportunidades; y por último, pero no menos importantes, estaban los “pelados”, los jóvenes que habían conquistado el primer lugar en el Sudamericano Sub 20 del 2019 y el tercer lugar en el Mundial de Polonia de la misma categoría, a quienes se les sumaba un cuarto grupo, los jóvenes talentos de Independiente del Valle, producto del trabajo que realizan en sus divisiones formativas y que ya habían comenzado a dar luces de su fútbol en primera categoría.

Un nuevo espacio tricolor

Los expertos sostienen que la esencia de la arquitectura es el espacio. Los arquitectos tienen la capacidad y la responsabilidad de generar soluciones en forma de lugares, de es-

¹ En la temporada 2019 Boca Juniors fue el equipo argentino más efectivo con un 69.33% de efectividad.

pacios con identidad que permitan a los demás vivir mejor. En definitiva, son los encargados de crear nuevos espacios. Haciendo un símil con lo anterior, Gustavo Alfaro estudió el contexto y el momento de la Selección, y a través de ese análisis entendió que “La Tri” necesitaba un nuevo espacio diseñado y creado con identidad propia.

Así como los arquitectos plantean que no hay tarea más noble que poner al servicio de la sociedad todo su conocimiento para ayudarla a crecer y a hacerla mejor; de igual manera los Directores Técnicos de las Selecciones Nacionales entienden que su obra y su trabajo ya no es únicamente para y por un equipo de fútbol, sino para toda una sociedad que deposita en ese grupo su confianza, una sociedad que quiere verse reflejada en la Selección.

En palabras de Joan-Francesc Pont Clemente (2012): “Hay que saber distinguir entre el directivo-arquitecto y el falso directivo-depredador. El primero adopta como misión pulir la piedra bruta, empezando por él mismo, y hacer que cada piedra ocupe un lugar digno y efectivo en la construcción de la obra”.

Parafraseando a Jordi Adell (2012), tanto en el *management* como en el fútbol, el futuro ya está aquí y bajo esta premisa debemos pensar en el Director Técnico como un “architéctus”, un profesional que sabe crear espacios para el encuentro, la comunicación y el aprendizaje de todos los que conforman su grupo de trabajo, en especial para los futbolistas.

Gustavo Alfaro demostró que un seleccionador no sólo tiene que aprender a construir, sino que es igual de importante el

saber deconstruir, porque de la mano del fútbol también van muchas otras disciplinas y conocimientos que obligan a reinventar constantemente para gestionar el cambio de manera adecuada. Luis Fernando Suárez, actual Director Técnico de la Selección de Costa Rica, lo explica así: “Un director técnico y en general un cuerpo técnico no sólo debe saber hablar o conversar, sino que igual de importante es saber escuchar”.

El sentido de pertenencia.

A día de hoy vemos una Selección Ecuatoriana comprometida y orgullosa, lo que el mismo Alfaro llama “estar siempre en modo Selección”, pero esto no siempre fue así. En esta línea uno de los mayores aciertos del Director Técnico argentino fue comunicar y transmitir desde el comienzo un mensaje de pertenencia y patriotismo basado en dos ideas claves:

1. No hay mayor logro en la carrera de un futbolista que tener la oportunidad de ponerse y defender la camiseta de su país y,
2. Cómo esos futbolistas representan y son capaces de darles alegrías a 18 millones de ecuatorianos.

Gustavo Alfaro conversó con el portal FIFA Plus en una extensa entrevista, donde contó sobre cómo era el panorama a su llegada a la Selección y lo que hizo para recuperar el sentido de pertenencia que se había perdido.

Cuando llegué a Ecuador tenía 30 días para armar un equipo para jugar contra Argentina. Empecé a hablar con jugadores y me en-

contré con esas respuestas: algunos no querían venir a la Selección. No era su prioridad. Ahí entendí la gravedad del escenario: vos podés tener jugadores buenos o malos, pero tener futbolistas desinteresados es muy grave. Se había perdido el sentido de pertenencia, que es lo más sublime que puede sentir un futbolista. El proceso, entonces, debía ser diferente: armar un plantel, formar un grupo, para después tener un equipo.

Ese ejemplo de pertenencia y liderazgo comenzó con el mismo Alfaro cuando entendió que el cargo conllevaba la responsabilidad de no defraudar a un país. Otra característica del líder consiste en saber que es su responsabilidad saberlos llevar, recorrer con los jugadores el camino y enseñarles a imaginarse lo que es alcanzar la gloria, en cómo se sentirían en ese preciso momento y si están dispuestos a ser y hacer todo lo necesario para lograrlo. Cuando se siempre esto es porque se ha colocado la primera piedra, aquella que no puede faltar nunca y a partir de la cual se comienza a construir el sentido de pertenencia.

En palabras del Director Técnico argentino Flavio Robatto²: “Una de las claves que más destaco y admiro de esta gestión de Gustavo Alfaro es su llegada a la confianza del jugador. Pocas veces se vio esa comunión entre el DT y los futbolistas, sobre todo en una Selección, donde uno no tiene la posibilidad de compartir todos los días con el grupo”.

² Director Técnico Licencia Pro Conmebol. Actualmente en C.A. Nacional Potosí..

La pared negra

Un Director Técnico es también un gestor y necesita saber de personas. Pararse frente a un grupo de futbolistas por primera vez es todo un desafío, ellos te examinan, analizan y procesan cada palabra y cada gesto; pero, sobre todo, buscan un líder que les transmita con seguridad cuál es el objetivo y que cree en ellos para lograrlo. Alfaro encontró en una pared el mejor sitio para plasmarlo.

Junto a los cuadros con las imágenes de las tres Selecciones Ecuatorianas clasificadas a la Copa del Mundo -2002, 2006 y 2014-, Alfaro eligió una pared negra en la Casa de la Selección y les dijo a los jugadores que ellos eran plenamente capaces de colgar ahí su foto y hacer historia, pero para que eso suceda tenían que creer, porque ellos eran los verdaderos artífices. El mismo Alfaro lo ha manifestado así: “Creyeron, se involucraron desde el primer día y fueron pacientes. Antes nadie creía en Ecuador y hoy Ecuador está de pie”. Moisés Caicedo, del Brighton de Inglaterra, opinó para Diario Olé Ecuador:

Desde que llegó siempre nos brindó confianza. Eso es todo. Cuando uno tiene la confianza del entrenador, creo que las cosas después en el campo salen bien. Él y su cuerpo técnico nos brindaron la confianza y nosotros le demostramos que trabajamos muy duro para poder ingresar a la Copa del Mundo. La Eliminatoria fue muy difícil y peleada, pero fuimos un grupo muy unido, joven, siempre alegre y bailando. Nos gusta estar bailando, ja. Creo que esa unidad fue la que nos permitió llegar a la Copa del Mundo: siempre estuvimos apoyándonos, tanto los que iban a la

banca como los que jugaban. Eso animó a que los que ingresaban a jugar lo hiciera de la mejor manera y a que el resto apoyara. Ese fue el camino que nos llevó a la Copa del Mundo.

De la mano de la confianza y la convicción, nos situamos ante el siguiente desafío que tuvo el cuerpo técnico: hacer de la Selección un equipo competitivo, tanto de local como de visitante. Como entrenador de Boca Juniors, ya había tenido una experiencia previa en la altura de Quito y puntualmente en el Estadio Rodrigo Paz Delgado enfrentando a Liga Deportiva Universitaria en la Copa Libertadores del 2019. Los “xeneizes” se llevaron un 0 a 3 histórico para ellos y Alfaro se llevó también muy buenos apuntes para su libreta, apuntes que le serían muy útiles para cuando fue cuestionado por el tema de la altitud siendo ya seleccionador nacional.

Tuvo claro que la altitud sí es un protagonista y no es ningún mito, pero que no iba a ser el factor determinante para buscar la clasificación, y ojo que altura no es lo mismo que localía. En una entrevista para ESPN, expresó que parte de su plan para ser competitivos era que no quería que los rivales de “La Tri” piensen o digan “venimos a jugar contra la altura de Quito, no. Venimos a jugar contra Ecuador”. Había que transformar a la Selección en un equipo que pueda competir en cualquier cancha y no sólo condicionado a la altura. “Con ganar todos los partidos de local no nos alcanza para ir al Mundial”³.

3 La selección ecuatoriana sumó 8 puntos de visita en las Eliminatorias Sudamericanas Qatar 2022. Rumbo a Alemania 2006 sólo sumó 5 puntos jugando fuera de casa y camino a Brasil 2014 únicamente sumó 3. Al momento de entregar este texto, Ecuador ya ha disputado sus cinco partidos amistosos correspondientes a las fechas FIFA de junio y septiembre de 2022 y en ninguna ha recibido goles, manteniendo su arco en cero 450 minutos.

Todos somos importantes

Lo decía el empresario estadounidense y fundador de McDonalds, Ray Kroc (1902-1984): “Ninguno es tan bueno como todos nosotros juntos”, y la he elegido para ir concluyendo este ensayo porque creo que resume de manera acertada la importancia que tiene el grupo. Para lograr un objetivo tan importante como es la clasificación a una Copa del Mundo, es necesario que todos den lo mejor de sí mismos y entiendan que ni el más inteligente y eficiente puede con todo solo.

Todos han sido importantes para lograr la clasificación, desde los jugadores, dirigentes, cuerpo técnico, personal de limpieza, personal de cocina, personal de seguridad, familias, empresas patrocinadoras, aficionados y prensa. El mismo entrenador lo contaba así el pasado septiembre en una entrevista para el canal de Youtube BrYaN_fuTb: “Es el aporte de un montón de gente, de clubes y de lugares que dieron esta oportunidad para que estos chicos puedan estar viviendo esta realidad”.

Moisés Caicedo contó en una entrevista con Radio Ritmo que, en las concentraciones con la Selección, Alfaro suele hacer rotaciones entre los jugadores para que tengan distintos compañeros de habitación y así todos fraternicen. Los fanáticos de “la tricolor” también han calado hondo en el Director Técnico argentino, quien en múltiples ocasiones ha manifestado que se siente como un ecuatoriano más y que está muy agradecido por el trato que recibe desde su llegada al país. “Los jugadores representan la lucha de toda la gente sacrificada de Ecuador”.

“Lechuga”, como lo apodaron en su natal Rafaela, en el discurso que dio después del último partido de las Eliminatorias, justamente contra la Albiceleste en el estadio Monumental Isidro Romero Carbo, y con toda la euforia del momento, exclamó: “Este es uno de los momentos más felices de mi vida y en el Mundial vamos a luchar para hacerlos felices”.

Conclusión

Nadie puede saber con certeza cómo le irá a Ecuador en la Copa del Mundo de Qatar, pero lo que sí puedo afirmar es que Gustavo Alfaro ha sido el Director Técnico ideal para este proceso en este escenario y en este contexto. En cada Selección y en cada equipo hay un líder, que es el entrenador, y sobre quien recae la mayor presión y la difícil toma de decisiones; decisiones que no se limitan a lo futbolístico, sino que exceden el terreno de juego y que requieren de una *expertise* diferente, pero que al final buscan mejorar al equipo y a todos los que son parte del grupo de trabajo. Un entrenador nunca deja de tomar decisiones, están las que se toman previas al partido, las que hay que manejar durante el compromiso y las que hay que analizar una vez concluido el juego.

Dicho esto, consideramos que no todas las decisiones de Gustavo Alfaro han sido buenas o han logrado el objetivo deseado, pero si se analiza el tiempo y la exigencia de partidos que tuvo la Selección, las decisiones, los correctivos y las variantes positivas rebasan con creces a las negativas. La mano y la intervención de Alfaro nos han permitido clasificar a Qatar tercero en las Eliminatorias, únicamente por detrás de Brasil y Argentina; pero aún más importante que

esto es que le abrió a la Selección las puertas del recambio generacional.

Cierro con una frase de Ernesto Sábato (1911-2011) que Gustavo Alfaro se la repite siempre a los jugadores, pero que además representa la filosofía y el carácter de “Lechuga”:

Los hombres encuentran en las mismas crisis la fuerza para la superación. Así lo han demostrado tanto hombres como mujeres que con el único argumento de la tenacidad y el valor lucharon y derrotaron a las dictaduras más aberrantes de nuestro continente, porque el hombre sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos y a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer.

Bibliografía

ADELL J.; De Estratega a Arquitecto: Una nueva visión de la labor directiva, Escola Universitaria d'Estudis Empresariais (UB), Barcelona, 2012.

CRUYFF J.; Fútbol: Mi filosofía, Ediciones B, S.A., Barcelona, 2012.

Diario El Comercio, 2022, La pared como oportunidad para un mejor Ecuador, 2022, septiembre 28, <https://www.elcomercio.com/opinion/editorial/pared-oportunidad-mejor-ecuador.html>

Diario El Universo, 2022, Gustavo Alfaro y su llegada a Ecuador: Algunos jugadores no querían ir a la Selección, no era su prioridad; ese escenario era grave, 2022, septiembre 28, <https://www.eluniverso.com/deportes/futbol/gustavo-alfaro-y-su-llegada-a-ecuador-algunos-jugadores-no-queria-ir-a-la-seleccion-no-era-su-prioridad-ese-escenario-era-grave-nota/>

Diario El Universo, 2022, Moisés Caicedo revela detalles del 'método Gustavo Alfaro', 2022, septiembre 26, <https://www.eluniverso.com/deportes/futbol/moises-caicedo-revela-detalles-del-metodo-de-trabajo-de-gustavo-alfaro-seleccionador-de-ecuador-nota/>

Diario Olé, 2022, El gran gesto de Boca con Gustavo Alfaro, 2022, septiembre 20, https://www.ole.com.ar/boca-juniors/boca-juniors-alfaro-medalla_0_wKceD-wLH.html

Diario Olé, 2022, Caicedo con Olé: Me estoy preparando para ser uno de los mejores del mundo, 2022, septiembre 20, https://www.ole.com.ar/ecuador/la-tri/moises-caicedo-brighton-ecuador-mejor-jugador-mundo_0_pwowoQ883P.html

TUDN, 2018, Héctor Herrera: "Más allá de futbolistas, también somos seres humanos que sentimos.", 2022, septiembre 20, <https://www.tudn.com/futbol/mexico/hector-herrera-mas-alla-de-futbolistas-tambien-somos-seres-humanos-que-sentimos-video>

Nos ponemos las pilas, 2022, Desde el punto de penalti con Luis Fernando Suárez, 2022,
septiembre 19, ESPN Deportes, Fernando Palomo, podcast.

Entrevista de Gustavo Alfaro en el programa F10 de ESPN, 22 de mayo de 2022.
<https://www.youtube.com/watch?v=5Gor50iDi2c&t=175s>

Entrevista de Gustavo Alfaro en el canal de YouTube BrYaN_fuTb, 6 de septiembre de
2022. <https://www.youtube.com/watch?v=zrFPSE1y7mw&t=987s>

Fútbol y Poder, algunos alcances en el caso de Chile

Patricio Olavarría

Universidad de las Américas (Santiago de Chile)

olavarria.patricio@gmail.com

Resumen

El presente documento, indaga cómo la sociedad de consumo y el modelo neoliberal, facilitaron y promovieron la transformación de la Selección Chilena de Fútbol en industria del espectáculo. Desde esta perspectiva, el artículo busca graficar en forma genérica, por ejemplo, cómo la Ley de Sociedades Anónimas Deportivas Privadas contribuyó al apoderamiento de los estamentos del fútbol por parte de distintos grupos económicos, redefiniendo de este modo el desarrollo del fútbol chileno para convertirse en la industria que es hoy.

Patricio Olavarría Riquelme. (Santiago, 1966). Periodista y Licenciado en Comunicación Social. Magíster en Comunicación Política de la Universidad de Chile (Instituto de la Comunicación e Imagen ICEI), Especializado en Comunicación Política y Estratégica, como también en el desarrollo de contenidos y estudios de actualidad y contingencia. Ha trabajado para gabinetes ministeriales. De igual modo, ha prestado asesorías comunicacionales para consultoras y organismos público-privados como el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y el Consejo de Monumentos Nacionales, entre otros. En la actualidad, ejerce como docente en la Escuela de Comunicaciones de la Universidad de las Américas (UDLA), en las cátedras de Actualidad Nacional e Internacional, Mundo Contemporáneo y Política.

En el marco de un modelo neoliberal y de un proceso de globalización en el que Chile ha tenido un protagonismo creciente a través de su incorporación al mundo del intercambio comercial mediante tratados de libre comercio, y la transformación socio cultural de la población durante décadas de un debilitamiento del Estado y la idea de una sociedad de derechos sociales prácticamente ausente, el deporte, y en particular el fútbol en Chile como práctica popular y de masas, no solo se convierte en un espacio recreativo socialmente asociado al exitismo, sino además como lugar para la evasión y también como instrumento enajenante.

Para comprender este fenómeno, lo que se trata de explicar es cómo el fútbol en una sociedad capitalista se consume como pastillas para dormir, lo que también es un problema porque se entra en un hecho social que está hoy cargado de violencia, además de su formato propio de mercado y producto.

Dentro de una variedad enorme de mercancías, también se nos hace creer en el fútbol como una disciplina con valores identitarios, pero siempre en las ruedas del mercado y las coordenadas de la competencia y la insatisfacción como motor de funcionamiento para la industria del espectáculo. Como ilusión capitalista, el fútbol y sus ídolos, a través de la publicidad, qué duda cabe, funciona como mecanismo alienante en una sociedad globalizada.

Los éxitos de la Selección Chilena en las últimas décadas (clasificación a dos Mundiales consecutivos y la obtención de dos Copas América), la introducción de las sociedades anónimas en los clubes profesionales, la significativa presencia de jugadores de fútbol del medio nacional en las prin-

cipales ligas internacionales de alta competencia, y el contexto de una sociedad chilena orientada hacia el consumo, facilitó la transformación del fútbol en una industria del espectáculo.

No obstante, otro elemento de contexto es el modelo de gestión del sistema internacional que rige a las federaciones de fútbol profesional de los países, más conocida como la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA). Hablamos de una institución transnacional que ha contribuido a la industrialización del fútbol como espectáculo de consumo masivo. Para ello, ha diseñado diferentes productos que giran en torno a la actividad, como, por ejemplo, diversas competencias organizadas en cada año, para cada continente y entre continentes; además de competencias de gran convocatoria internacional cada dos y cuatro años.

Este artículo, se propone analizar (en forma acotada) la transformación del fútbol chileno en la industria del espectáculo, especialmente entre los clubes profesionales y la Selección Nacional en la última década, como los factores que hicieron posible dicha transformación. Un ejemplo sería la consolidación de un modelo económico neoliberal orientado al consumo, la privatización de las actividades de alta convocatoria pública (artísticas, culturales, deportivas, etc.), y la falta de políticas que posibiliten el desarrollo de actividades recreativas que no busquen una rentabilidad económica.

Desde las transformaciones socioeconómicas impulsadas por la dictadura cívica-militar tras el Golpe de Estado en Chile (año 1973), es posible identificar la forma de gestionar las actividades recreativas, artísticas, culturales y deportivas.

Uno de los casos más emblemáticos fue la intervención de los clubes más populares de fútbol como son Colo Colo y la Universidad de Chile por parte de la dictadura. Con ello, se evidencia que detrás de dicho accionar opera una ideología y una gestión esencialmente rentabilista y no una forma de gestión basada en la actividad y el beneficio social.

Es necesario precisar que el fútbol llegó a Chile con las colonias extranjeras que arribaron a fines del siglo XIX. Santiago Wanderers, por ejemplo, fue fundado el 15 de agosto de 1892 por colonos ingleses. Estos equipos comenzaron a profesionalizarse durante la década del 1920, pero a una escala bastante pequeña, con sueldos bajos y campeonatos en los que participaban pocos equipos. Durante los años 40 llegaron los primeros refuerzos extranjeros, al tiempo que los clubes sociales y deportivos iban desarrollándose al alero de universidades, colonias, ciudades, empresas públicas o privadas, instituciones armadas o perteneciendo a sus propios socios.

Ya en los años 70 se pudo ver de forma generalizada, la aparición de sponsors en las camisetas de los equipos y una proliferación de publicidad instalada en los estadios, debido al crecimiento de la televisión como el principal medio de comunicación de masas.

Tras el Golpe de Estado de 1973, la dictadura cívico - militar buscó instrumentalizar políticamente el fútbol, como todas las áreas de la vida nacional, siendo casos paradigmáticos la creación del poderoso equipo de Cobreloa, perteneciente a la Corporación Nacional del Cobre de Chile (CODELCO). El régimen militar llegó a controlar la Asociación Central de Fútbol, antecesora de la actual Asociación Nacional de Fútbol.

bol Profesional (ANFP). Este tipo de intervenciones se hizo siempre desde el ámbito político, todavía no se trataba de una intervención por parte de grupos económicos que durante la dictadura sí lo hicieron en otras esferas sociales tales como salud, educación, empresas estatales o en el sistema de pensiones, todos hoy puestos en cuestión a través del nuevo proceso constituyente que vive el país.

Sin embargo, fue en democracia cuando entró en forma definitiva el poder económico al fútbol con la publicación el Diario Oficial de la Ley 20.019 del 7 de mayo del 2005. Una ley que “regula las sociedades anónimas deportivas profesionales” y que finalmente lo que hizo fue incorporar el lucro a la actividad deportiva para finalmente privatizarla.

Jean Marie Brohm (1982) sostiene que, en toda sociedad capitalista, la competencia es su alfa y omega donde, “todas las actividades humanas son allí de naturaleza competitiva y sancionadas por exámenes, concursos, distinciones”, espíritu que “refleja todas las categorías centrales del modo de producción capitalista y las subsume bajo el principio de rendimiento que integra al cuerpo humano en una fantástica carrera hacia el éxito”.

Así, el fútbol se articula como proceso de producción, a imagen y semejanza del modo de producción capitalista. Pero, además, produce mercancías: campeonatos, ídolos, premios y espectáculos. De estas mercancías, con el desarrollo de la televisión, internet y la digitalización de la sociedad, el espectáculo se vuelve cada vez más rentable. Los teóricos de la Escuela de Frankfurt podrían decir que, en estas condiciones, el fútbol opera como Industria Cultural, con tecno-

logías que facilitan las condiciones para que la producción simbólica dominante se distribuya masivamente, estandarizando y homogeneizando a las masas consumidoras.

El fútbol instalado como industria del espectáculo, no sólo genera una altísima rentabilidad económica. Por ejemplo, utiliza a futbolistas y entrenadores como figuras icónicas, mitos generadores de conductas y modas. Es así como Gary Medel, por ejemplo, fue premiado con un corvo por el Ejército por su coraje, o Alexis Sánchez, es empoderado como un galán conquistador y amante de los animales. El problema de esta nueva dimensión del fútbol chileno y latinoamericano, al constituirse en espectáculo, es que se impone como obligación, dado que ejerce el monopolio visual de la representación legítima, tal como señalaba el filósofo galo Guy Debord quien afirma: “el espectáculo se presenta al mismo tiempo como la sociedad misma, como una parte de esta y como instrumento de unificación”.

Este carácter del fútbol no es nuevo, y ya ha sido explotado con grandes beneficios a nivel político, en especial por parte de algunos gobiernos totalitarios. Tienen como ejemplo a Mussolini, quien aprovechó la victoria de Italia en el Mundial de 1934 para publicitar el fascismo; e incluso luego en 1938 la victoria en Francia sería el éxito atribuido a la excelencia atlética y espiritual de la juventud fascista en la capital de un país con ideas antifascistas. Pero también en América Latina el fútbol fue usado por la propaganda de las dictaduras militares en Brasil y Argentina, especialmente en ocasión de las respectivas obtenciones de la Copa del Mundo en 1970 y 1978. Además del uso del Estadio Nacional de Santiago en 1973 y de la exaltación del sentimiento de patriotismo chi-

leno utilizado por el gobierno de Pinochet durante el Mundial de 1982, lo que deja la impresión que los militares comandaban el fútbol, lo que no sería del todo infundado.

En el caso de Chile, la Ley 20.019 de Sociedades Anónimas Deportivas Privadas se creó con la finalidad de corregir los eternos problemas estructurales y financieros de la liga nacional, pero que, en vez de eso, la principal consecuencia fue que abrió a las instituciones del fútbol a la bolsa de comercio cambiando principalmente el control financiero de los clubes y no en los problemas estructurales que en el inicio anunciaba arreglar.

Según una encuesta realizada por la FIFA (2005), unos 265 millones de personas practican fútbol regularmente de manera profesional, semiprofesional o amateur, considerando a hombres, mujeres, jóvenes y niños. A esa cifra, que representa cerca del 4% de la población mundial, habría que sumar a los cientos de millones de personas que no juegan al fútbol, pero que lo siguen ya sea por TV, a través de aplicaciones o desde los estadios.

El fútbol es un fenómeno de masas que despierta pasiones, estados anímicos y rivalidades; es una potente industria que mueve al año unos 500.000 millones de dólares, es decir, más que el PIB de varios países de Latinoamérica. La transformación radical de la economía chilena, en función de reorientarla tras un nuevo patrón de acumulación capitalista, tuvo uno de sus momentos más importantes con el ajuste recesivo buscado por la llamada política de shock a comienzos de 1975. La disminución del gasto público, la restricción forzada de la demanda por la vía de rebajar el poder adqui-

sitivo de los salarios, las primeras medidas tomadas contra la protección de la industria nacional, el encarecimiento del crédito, etc., generaron una violenta contracción de la demanda y el alza violenta de la cesantía, mientras la inflación se mantenía en altos niveles.

Ello significó una profunda crisis para el fútbol profesional y para muchos de sus clubes, especialmente aquellos que dependían exclusivamente de las recaudaciones o aportes voluntarios de sus directivos. Aparecieron las huelgas de jugadores impagos en sus sueldos, bajó la asistencia de público y con ello las recaudaciones. Al desatarse la recesión de 1975, el impacto sorprendió a un gran número de clubes sin ninguna posibilidad de solventar sus gastos. El régimen militar creyó que había llegado su hora. Apoderarse de Colo-Colo podía significarle tener en sus manos el control del fútbol como espectáculo. Así, por medio de oscuras maniobras, que involucraron al por entonces secretario general de Gobierno, Gral. Hernán Béjares, el gobierno impuso la destitución de la directiva legítima y la entrega de la gestión del club al Grupo Financiero BHC, que aparecía como un símbolo del nuevo modelo económico. Parecía haber llegado el tiempo del fútbol-empresa. Según el sociólogo y profesor de la Universidad de Chile, Eduardo Santa Cruz, los chilenos comienzan a ver con cierto menosprecio al resto de los países latinoamericanos, fenómeno que también se graficaría en el fútbol. “Desde la década de los ochenta, los chilenos comenzaron a mirar con desdén y distancia al resto de Sudamérica. Chile iba camino al desarrollo, a la modernidad, y dejaba atrás el patio trasero del mundo. Pero esa nueva realidad no se reflejaba en el fútbol. Y de pronto comenzó a parecer inaceptable que países como Ecuador, Paraguay o Bolivia, fueran capaces de ganar-

nos un partido de fútbol. Otro factor es lo que Santa Cruz denomina “nacionalismo de mercado”. En su texto “Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual” se refiere a este concepto como un patriotismo fomentado desde el sistema económico, que obtiene grandes réditos de él, desde las multinacionales como Coca Cola y Umbro, hasta los modestos vendedores ambulantes de banderas o camisetas.

También los medios, en especial la televisión, se benefician de este nacionalismo y por tanto lo promueven. Un dato al respecto: la transmisión televisiva de los partidos Chile-Brasil y Chile-Colombia, en el año 2000, contó con diez avisadores que desembolsaron US\$100.000 por partido. Jean Marie Brohm en su Sociología del Deporte no lo puede expresar mejor: “El mercado de campeones es un mercado del espectáculo, del resultado garantizado (relativamente). En la sociedad capitalista, los «buenos campeones» son la garantía de la empresa comercial deportiva. Una de las motivaciones esenciales del sistema deportivo consiste no sólo en producir sin cesar nuevos campeones, sino también en hacerlos valer y consagrarlos por los medios de comunicación de masas”.

¿Cuánto vale La Roja?

Con la Ley de Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales (SADP) se le comienza a regalar a las empresas comerciales un gigantesco activo: la Selección Chilena. El proceso eliminatorio para el Mundial de Francia '98 y el del torneo del 2002 en Japón/Corea del Sur han vinculado más estrechamente aún la relación entre el discurso identitario y las expectativas del mercado. Por ejemplo, la prensa ha

consignado el hecho de que la presencia de la Selección Chilena en el Mundial de Francia significó un aumento del 30% en la venta de televisores durante el segundo trimestre de ese año, en relación con 1997. Otro caso que se cita para ese mismo período es la venta de balones de fútbol, la cual se cuadruplicó respecto del año anterior (Diario La Tercera, julio de 2000). El solo hecho de no clasificar para el Mundial significaría perder los U\$S 10 millones que la FIFA paga a los equipos asistentes por la participación en primera fase.

En 2012, la ANFP firmó un contrato con Mega para los derechos televisivos y comerciales del proceso clasificatorio a Rusia 2018. El acuerdo que benefició al dueño del canal, Carlos Heller, llenó las arcas de quien también es dueño de Azul Azul (Universidad de Chile). El empresario aparece en ambos lados de la mesa en esta negociación.

El acuerdo fue por 106 millones de dólares, a ellos se suman los 7 millones de dólares anuales del contrato de Nike, que se alarga hasta este 2022, más los ingresos por las entradas de los partidos. En la era del “nacionalismo de mercado”, la Selección Chilena es el premio mayor. La camiseta roja es la bandera, es la Patria, es la identificación transversal con el país completo con que cualquier marca comercial sueña. Este escenario es “el sueño del pibe” de la élite que ostenta el poder económico y político. En este exacto sentido, Guy Debord explica que “el espectáculo se presenta al mismo tiempo como la sociedad misma, como una parte de esta y como instrumento de unificación”, dado que “el espectáculo no es un conjunto de imágenes sino una relación social entre individuos, mediatizada por las imágenes”.

Es decir, la Selección Nacional (popularmente, La Roja) es el centro de variadas y complejas operaciones comerciales por montos que para el mercado nacional son cuantiosos. Pero todo ello está supeditado a dos fenómenos: uno es el éxito que es necesario conseguir, y, a partir de él, la adhesión masiva de espectadores entusiastas, volcados hacia el consumo de todos los productos ligados al hecho futbolístico, cuestión sujeta totalmente al logro de las metas fijadas. Por eso es que en ese punto se ligan las expectativas del mercado y un discurso nacionalista e identitario que busca motivar la participación activa de los hinchas en él, en tanto espectadores-consumidores.

Debido a esto, el origen del discurso y la convocatoria identitaria no están en el Estado o en el mundo político (que más bien se suman a la campaña, intentando obtener algún logro en términos de imagen), sino que fundamentalmente radican en la publicidad de las empresas directa o indirectamente involucradas y en la prensa deportiva y los medios en general, los cuales comienzan a inundar sus mallas programáticas de contenidos futbolísticos. En ese sentido, no es baladí el papel que juega Coca-Cola en toda esta operación. Autoproclamada “primera hincha de la Roja” convierte sus spots publicitarios en verdaderas arengas patrióticas. Como dijimos, este discurso construye una idea de nación cuya característica central es un conjunto de virtudes colectivas que le permitirían competir exitosamente en el mundo, en el deporte o en los negocios.

Así las cosas, como “marca”, en jerga comercial, “La Roja” del entrenador argentino Marcelo Bielsa fue un éxito rotundo. Desde la perspectiva mediática, desde la industria del

espectáculo, fue un producto que garantizó los mayores niveles de audiencia. En términos de negocios permitió realizar la transacción más elevada en la historia del fútbol chileno que fue denominada como "El Negocio del Siglo" entre Megavisión y la ANFP. "Después de varias semanas de intensas y silenciosas conversaciones firmaron un millonario convenio con Mega, en que la estación televisiva se apropió de absolutamente todos los derechos de la selección chilena, para el proceso eliminatorio para el Mundial de Rusia (2014 a 2018).

Otro tanto ocurre si se lo mira desde la lógica del negocio del espectáculo masivo, en comparación con el resto de los países de Latinoamérica, "La Roja" es la selección que fija los precios más altos para sus boletos y se observa que dichos precios son comparables con los de los espectáculos musicales, tales como conciertos internacionales de rock de corte masivo o, por ejemplo, *Lolapalozza*.

En relación con los auspiciadores, y a los ingresos de estos, existen dos categorías: platino y plata. En la última versión del torneo las empresas de la primera categoría pagaron entre 7,5 y 8 millones de dólares, mientras que las de la segunda unos 3 millones de la misma moneda. En la *Copa América de Chile 2015*, los auspiciadores de la categoría platino fueron tres: MasterCard, Santander y Kia. Cada uno de ellos pagó la cantidad de 9 millones de dólares para hacerse de este preciado privilegio.

No obstante, la millonaria transacción conocida como el "negocio del siglo" también sería observada con recelo por los ejecutivos de la competencia, quienes plantean que se debe-

ría haber realizado una licitación más transparente, generando las sospechas de la Fiscalía Económica. De este modo, la Asociación Nacional de Fútbol cierra un suculento negocio con el grupo Bethia -los mismos dueños de Mega-, que generó fuerte ruido en el mercado de la televisión: US\$ 106 millones por todos los derechos de la Selección Nacional, incluyendo transmisiones, *merchandising* y publicidad con miras a las Eliminatorias de Rusia 2018. Ejecutivos de la competencia reclaman que por la relevancia social que tiene el fútbol, debiera haberse realizado una licitación transparente y competitiva. Desde la ANFP se retruca que se negoció con varios interesados.

En 2010, el presidente Sebastián Piñera decide no vender las acciones de Blanco y Negro (Colo Colo) y designar al presidente de esa Sociedad Anónima Deportiva Profesional (SADP), Gabriel Ruiz-Tagle, como Subsecretario de Deportes. De esa manera Piñera amarra a La Moneda con cualquier hecho que ocurriera con Colo Colo y la ANFP. de por vida.

El 10 de octubre de 2009, Chile logra clasificar al Mundial de Sudáfrica. Bielsa invita a la presidenta visitar Juan Pinto Durán. Durante el recorrido, Bachelet se despacha este comentario, entre las risas de todos: -Una señora se me acercó en la feria y me dijo que era del equipo “MB”. ¿Cómo es eso?, le pregunté. Claro, MB: Marcelo Bielsa y Michelle Bachelet.

En el 2010, el ranking de valoración de marcas de la agencia The Lab Y&R mide las cuatro marcas más poderosas de Chile. “Lidera Coca Cola, segunda queda Michelle Bachelet, tercera Bomberos y cuarto Marcelo Bielsa. Bachelet au-

menta al 58% según Adimark. Este nivel de popularidad nunca más será alcanzado por la mandataria durante su segundo mandato, que finalizó en marzo del 2018. Hecho que demuestra no solo la enorme popularidad de la ex presidenta de Chile, sino, además, la virtuosa relación comunicacional con el entrenador Marcelo Bielsa, y el producto deportivo de una generación de talentosos deportistas, no vistos en las últimas décadas.

Conclusión

La Selección Chilena masculina de fútbol y el triunfo de su generación dorada ha permitido tapar durante años la crisis estructural del fútbol chileno. Los buenos resultados deportivos pueden esconder las crisis, tanto pasajeras y estructurales, ya que el éxito alimenta el espectáculo y la industria de consumo que se sostiene gracias a esto.

La prueba es que después de años no se ve claramente un recambio generacional y la única posibilidad de repetir buenas actuaciones deportivas es seguir convocando a los jugadores vigentes de la “generación dorada”, que son parte de la marca instalada en la industria del espectáculo.

Esta Selección puede seguir obteniendo logros deportivos, gracias a sus capacidades individuales y al conocimiento colectivo, dado por años de trabajo y mecanización, pero esto sirve para tapar la crisis del modelo de negocio que la sostiene y el rotundo fracaso de este en materia deportiva, puesto que su interés siempre fue obtener la mayor cantidad de recursos, con la mínima inversión posible.

Bibliografía

- Baudrillard, Jean. (2009). La Sociedad de Consumo. Sus mitos sus estructuras. España, Siglo XXI Editores.
- Brohm, Jean-Marie. (1982). Sociología política del deporte. México Fondo de Cultura Económica.
- Debord, Guy. (1995). La sociedad del espectáculo. Ediciones Naufragio.
- Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual en *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (2003). Editorial CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Guarello, Juan Cristóbal (2009). Historia de la clasificación Sudáfrica 2010. Ediciones B.
- Matamala, Daniel. (2016). "Goles y Autogoles". Viral Ediciones.
- Marquina, Antonio. (1998). "Globalización y su impacto en las Relaciones Internacionales". AGA.

La semiótica del fútbol: una aproximación a los códigos, signos, significados e identidades

Ugo Stornaiolo Pimentel
Universidad Central del Ecuador
upstornaiolo@uce.edu.ec

Resumen

Este artículo identifica los códigos, signos e identificaciones que tiene el llamado “rey de los deportes”. El papel de los códigos sociales y los aportes que los teóricos hacen para entender cuál es el significado del fútbol en la vida social de las personas y por qué se ha convertido, de acuerdo con analistas, en “lo más importante de lo menos importante” de la vida de las personas y en ritual que debe ser explicado desde las posturas académicas.

*“El momento de la verdad del rito central de la tribu es cuando la pelota entra en las redes. Actualmente se dice ‘marcar un gol’, pero la forma de escoger estos términos lleva tras de sí una larga historia. La palabra gol tiene numerosos significantes. originalmente era usada para definir barreras y obstáculos, luego significó confín, demarcación; después, específicamente, los goles se convirtieron en contraseñas de confines, como piedras, columnas, piedras y palos. A medida que el significado se redujo, se definió al gol como un objetivo, el lugar que debía ser alcanzado en un deporte competitivo” **Desmond Morris (La Tribu del Fútbol).***

Ugo Stornaiolo Pimentel. Licenciado en Comunicación Social y Doctor de Postgrado en Ciencias Internacionales por la Universidad Central del Ecuador. Candidato al PhD. en Investigación Educativa por la Universidad de Alicante en España. Temas de especialización: periodismo, comunicación social, comunicación organizacional, comunicación política, historia y relaciones internacionales. Docente más de 25 años en la Universidad Central del Ecuador y profesor universitario en varias universidades del país y del exterior. En el campo del periodismo ha trabajado en varios medios de comunicación del Ecuador (El Comercio, La Hora, Revista 15 Días, Revista Criterios, TC Televisión, Gama TV) y ha sido corresponsal en el Ecuador de la Revista Sudamericana Visión. En el campo de la comunicación organizacional y estratégica fue director nacional de comunicación y asesor de comunicación en el Instituto Nacional del Niño y la Familia (INNFA) y el Programa de Protección Social (PPS). Autor de libros y de varias publicaciones periodísticas y académicas. Ha presentado ponencias en eventos académicos y seminarios internacionales sobre los ámbitos de su experticia.

Introducción

Todo comenzó casualmente. La lectura de revistas deportivas como El Gráfico, un juego en el que a unos pequeños rectángulos de cartón se pegaba unas figuras y luego fotografías en blanco y negro o a color de las estrellas del fútbol. Esos “cracks de cartón” se deslizaban sobre un verde paño que cubría una cancha de pingpong que perdió su uso original y golpeaban balones de papel aluminio. Se llamaba “cartoons” y lo pude jugar con mi hijo... Iba al fútbol todos los días en que se jugaba. Veía desde los juveniles hasta las estrellas (sabía nombres, apellidos y alineaciones). Los periodistas deportivos nos preguntaban cuando no sabían. Noches y madrugadas frías (las tripletas en el histórico Estadio Atahualpa de Quito, desde las 7 am o noches de lluvia).

Un joven comentarista deportivo radial (a los 15 años). Estadio Atahualpa: se inaugura la iluminación en 1973 (Liga-Alajuela de Costa Rica). Diego Armando “el D10s” Maradona (en Quito, en vivo, enero-1977) y el debut de Alex Aguinaga (figura emblemática ecuatoriana) a los 16 años en el Deportivo Quito (1987). Figuras sudamericanas y mundiales en el Atahualpa (Sudamericano sub-19-1981) con Francescoli, el “Pibe” Valderrama y los futuros campeones Ruggeri y Burruchaga).

Ver y oír mundiales y campeonato argentino, alemán, inglés, español e italiano. Ver y escuchar locutores de televisión (el mejor mundial comentado -1974-, por Televisa México, con relatos del “perro” Bermúdez o el inolvidable fútbol alemán narrado por Andrés Salcedo en los 70). Luego, bajar el volumen, no escuchar o “los sesudos” análisis de los “gurúes” que dicen que la pelota va por la derecha cuando está ahí...

Que aprendió a querer el oficio de escribir y comunicar leyendo a referentes del periodismo deportivo mundial, como *El Gráfico*, que hacían ver el deporte de otra manera. Un fanático sin apego por la camiseta de un club, excepto las selecciones de Ecuador e Italia (ilusionado por la idea de ver un partido entre ambos en un Mundial y lo decía cuando tenía ocho años). Me preguntaron el mejor resultado del partido entre ambas escuadras el 3 de junio de 2002 en Japón, mi respuesta fue: “empate”. No se dio.

Ahora, con la sensación a medias: la alegría de la clasificación al mundial de Catar 2022 de la selección ecuatoriana; pena y decepción (luego de la felicidad del 2021, cuando ganaron la Eurocopa) de ver nuevamente eliminada a la selección italiana. A esta experiencia de vida se agrega la docencia en la cátedra de Semiótica o Semiología en Facultades y Escuelas de Comunicación y Publicidad de Universidades de Quito, complementando una pasión añeja con un área de interés profesional.

¿Qué tienen que ver la semiótica y el fútbol? Este ensayo expone a los lectores (enterados del fútbol, pero neófitos en la semio... qué?) que la semiótica estudia algo que parece inadvertido, porque parece obvio. Los signos y significados, cómo las personas definen todo y a todos. Maquillajes, peinados, banderas y uniformes, en ese conglomerado social que es la vida, que comunica y significa siempre. Para Paul Watzlawick, teórico del Colegio Invisible de Palo Alto (California): “es imposible no comunicar”.

Las referencias de este trabajo son “La Semiología” de Pierre Guiraud, y “Semiótica para Principiantes” de Philippe

Chandler, útiles en las lecturas críticas de la comunicación. No se deja de lado “Mitologías” de Roland Barthes o estudios lingüístico - semióticos de Ferdinand de Saussure y Charles Peirce. Sin olvidar uno que detestaba el fútbol, pero referencia estudiantil y docente: Umberto Eco. ¿Qué relación tienen con el fútbol? Incursionar en los dos campos da la oportunidad de decir que es posible y, de hecho, muchos autores lo lograron: encontrar mucho de semiótica en este multitudinario deporte, llamado el rey de todos.

Hay un texto que no es de un semiólogo, sino antropólogo, que fue dirigente deportivo, Desmond Morris, británico, célebre por sus estudios antropológicos. Su mejor trabajo es “El Mono Desnudo”, un ensayo que “desnuda” si vale la redundancia, al primate más evolucionado del planeta: el humano. Morris, en otro fantástico ensayo, poco conocido, habla del mono que se pone uniforme y realiza un ritual en un rectángulo de césped, ante muchas personas: el futbolista. La obra en mención, “La Tribu del Fútbol”, se refiere al simbolismo y ritualismo del llamado rey de los deportes. Otra referencia es el mejor libro de Eduardo Galeano (no es “Las Venas Abiertas de América Latina”), “El Fútbol a Sol y Sombra”... Se pretende que el lector conozca con más profundidad el fenómeno sociológico y cultural que es el fútbol y conozca más esta disciplina, relegada en estudios académicos y que solo inquieta a teóricos privilegiados.

Funciones del lenguaje futbolístico

La autora chilena Orietta Geeregat V. (2002), en su artículo “La comunicación transcultural en el espectáculo deportivo: una aproximación semiótica” argumenta que

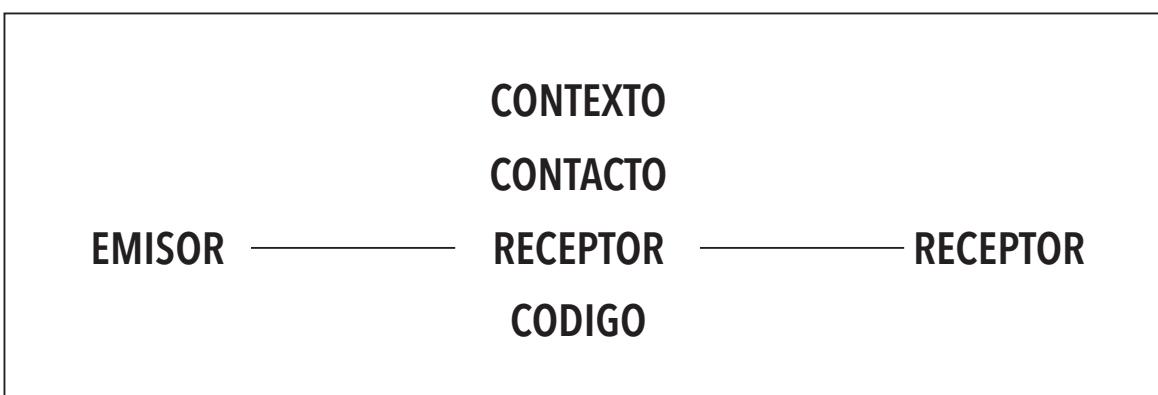
... “para decodificar una forma cualquiera de comunicación debemos ser capaces de interpretar sus signos o la realización codificada de estos, de esta forma podemos hablar de comunicación interétnica, comunicación intercultural, comunicación visual, comunicación artística, etc.”

Se puede entender que el signo no es -al menos en la vida social- un componente aislado, sino que es necesario tomarlo y comprenderlo como un sistema, que es la característica de la condición de la significancia. De acuerdo con la autora, todo lo que tenga vida social es un signo y es susceptible de ser significado y resignificado, entonces esto es lo que le da validez al punto inicial de este trabajo: el fútbol tiene vida social, signos y sirve como un objeto de estudio de la semiótica. Los signos cobran real sentido insertos en un determinado sistema, porque se impregnán de un valor intransferible.

Un partido de fútbol se desarrolla y se realiza considerando normas, leyes y principios convencionales, todos de dominio público; o al menos se parte de la base que tanto jugadores, dirigentes e hinchas conocen sus reglas, el texto básico, su estructura y posibles combinaciones. Pero lo que ocurre en la cancha, en los noventa minutos de juego, escapa a las premisas técnicas, ya que se ubica a nivel pragmático, supera premisas técnicas y constituye un nuevo texto sumado al establecido originalmente, para dar cuenta del funcionamiento de un código social. En este caso los signos que se articulan son, entre otros, de identidad y de cortesía, y, como todos los signos sociales, estos son poco estructurados y convencionalizados, pero fuertemente connotados.

Los "Media" en el fútbol

Tomando como referencia el cuadro lingüístico del ruso Roman Jakobson, integrante de la Escuela de Praga, se puede acotar y analizar lo que el fútbol implica. Jakobson define seis momentos o funciones del lenguaje en un acto de comunicación. El cuadro siguiente nos explica de manera sencilla lo que se quiere definir:



De acuerdo con Jakobson, en la comunicación no solo existe quien emite el mensaje (la voz, la palabra escrita, los gestos, la ropa, los movimientos, la distancia u otra manifestación de su propia identidad). El autor señala que la comunicación actualmente puede prescindir del emisor. Al enviar una carta o correo electrónico, o en un noticiero de radio o televisión previamente grabado, el emisor es virtual: está, pero no está.

Hay que tomar en cuenta en este esquema lineal al receptor, el destinatario de los mensajes, que responderá como crea. Responde con otra carta, un "reply" del mail, en redes sociales, tuiteo y retuiteo, una carta o mensaje electrónico a la emisora de radio o canal de televisión. Puede no contestar o realizar actos con sus gestos, vestimentas o movimientos.

Es siempre importante el mensaje por su código (para que otros lo comprendan), su contenido (de lo que trata) y su tratamiento (estilo e identidad de quien nos trata de hacer saber algo). Jakobson agrega tres elementos. La comunicación tiene un contexto o referencia a la que se alude. Si se ve o se habla de un partido de fútbol, la referencia es este deporte con sus manifestaciones (lúdicas, políticas, sociales o económicas).

También habla el autor ruso de un contacto. La comunicación pone en contacto a dos o más personas. Un contacto físico a través del habla o la escritura, pero también otro tipo de contactos. El deporte, por esencia, es contacto, vínculo, acercamiento o distanciamiento. Finalmente, Roman Jakobson explica la necesidad de un código (conjunto de símbolos o signos ordenados previamente). El fútbol, en esencia, es un deporte de códigos (lingüísticos y no lingüísticos). Conviene ampliar y detallar el cuadro de las funciones del lenguaje en el siguiente gráfico:



No se modifica ninguno de los elementos del cuadro anterior, pero se explica cada función aplicándola al fútbol. La Función Emotiva define la relación entre el emisor y el mensaje, que tiene en el fútbol diversas interpretaciones. El deportista es un emisor nato, desde el uniforme hasta las

acciones acrobáticas o físicas en el campo. El entrenador es un emisor nato: imparte indicaciones a sus dirigidos y el dirigente comunica las decisiones dentro del equipo.

No se puede olvidar al árbitro y a los jueces de línea que imparten información con las herramientas con que dirigen los partidos (silbatos, tarjetas, banderines, uniformes y gestos corporales y más recientemente, la asistencia de video VAR). En la función emotiva está el periodista y el relator de los juegos, dando a conocer las diversas facetas del encuentro (dentro y fuera de la cancha). Sin olvidar al anunciante de los altoparlantes (alineaciones, cambios e información del momento, entre otros aspectos).

La Función Connotativa define las relaciones entre el perceptor y el mensaje. En el fútbol, perceptores son el aficionado, el hincha y el espectador, que recibe las impresiones de lo que ve en la cancha, escucha en su radio o en los altoparlantes. Es un perceptor-receptor, muchas veces pasivo que, por causas desconocidas e injustificadas, actúa con violencia (dentro y fuera del estadio, como los “barras bravas”).

La Función Poética es la relación del mensaje consigo mismo. En el fútbol el mensaje es todo. El comunicólogo canadiense Marshall McLuhan señalaba que “el medio es el mensaje”, sin imaginar las connotaciones de esta frase en este deporte masivo.

La Función Referencial involucra a todos los actores y personajes que rodean al fútbol. Es tema de conversación en hogares y reuniones de amigos. Genera polémica entre periodistas y dirigentes. Es tema de los entrenadores con y sin

trabajo (que incursionan en el comentario en radio o televisión) y es asunto de discusión entre los futbolistas.

La Función Fática se expresa mucho en el fútbol, pues es un deporte que genera expectativas incluso cuando no se juega. Lo fático es lo que inicia, mantiene o detiene la comunicación. El fútbol es asunto de interés permanente. Los periodistas visitan los entrenamientos, llamados y arengas, análisis, polémicas, declaraciones de jugadores, dirigentes o entrenadores, que permiten que las polémicas se inicien o se mantengan. Finalmente, la función metalingüística se refiere a los códigos que van más allá del lenguaje hablado y escrito. En este deporte hay tantas de estas manifestaciones que valdría la pena analizarlas desde varias perspectivas.

Signos, Significaciones, Sentidos y Significados en el fútbol

Los signos de identidad, según Guiraud, expresan la organización de la sociedad y las relaciones entre individuos y grupos. Cabe consignar las banderas, uniformes, nombres y sobrenombres, numeración, marcas de fábrica y ciertos colores, sin olvidar signos externos al partido, pero no al espectáculo: caras pintadas, camisetas y los negocios del marketing futbolístico. Se lee, según Guiraud (1971), que una de las primeras condiciones de la vida social consiste en saber a qué atenerse y en poder, por lo tanto, reconocer la identidad de los individuos y los grupos. Esta condición es, en la práctica, un ejercicio complejo porque un individuo ocupa más de un rol social, dependiendo de su ubicación temporal, espacial, rango, etc. Son ciertos signos los que interpretamos para identificarlos.

La otra tipología son los signos de cortesía, ligados a los anteriores, pero también con la comunicación interpersonal, ya que explican la relación entre uno o más emisores con uno o más receptores. Hay otra forma de signos: paralingüísticos (tono de voz, con alta connotación, especialmente cuando se vincula al aspecto mediático); también las formas de saludo y cortesía; las injurias que pueden ser lingüísticas, paralingüísticas o no verbales; las manifestaciones kinésicas, las proxémicas y el tiempo.

Los signos de identidad

Son signos de identidad la numeración de las camisetas, los colores y la marca comercial, los nombres y sobrenombres con que se conocen los participantes, elementos que indiquen un lugar jerárquico o autoridad. La ausencia o presencia de número que, en realidad, solo indica si juega en toda la cancha o en el arco. En el caso de arqueros, sin número. Cuando lo llevan es el uno, pero no es norma. Hoy se distinguen por el/los colores distintos y más vistosos que el resto del equipo. Quien no lleva número es el árbitro que relajó su vestuario y no viste de negro, pero se distingue de los demás.

La mayoría de equipos y selecciones nacionales exhiben marcas comerciales que los patrocinan e identifican. Un futbolista ecuatoriano se sacó la camiseta para festejar un gol importante, pero en su camiseta interior estaba la marca de una empresa que no patrocinaba al equipo y fue multado. Otros elementos, aparte del vestuario, que caracterizan al árbitro en la cancha son el pito (con muchos significados) y otros: las tarjetas amarilla y roja, lápiz y papel para apuntar infracciones.

En cuanto a los jugadores, lo que más los identifica es el uniforme, es decir, la combinación de camiseta, pantalón y medias, siendo la camiseta la más representativa (albiceleste, amarilla, blanca, azulgrana, negriazul, etc.). Lo anterior, más el nombre del equipo, sus nombres propios y los asignados, delantero, defensa, guardameta, etc. y los sobrenombres de estas mismas posiciones (motor del equipo, carrilero, pulmón, libero o media punta) y a quienes las sirven, son signos de identidad. Éstos, junto con otros, son signos que distinguen, clasifican y, en algunos casos, definen los grupos sociales. Con ayuda de ellos se puede indicar, por ejemplo, el grupo social de pertenencia, el grupo institucional, el grupo profesional: los futbolistas; o el grupo cultural: deportistas.

Los signos de cortesía

Estos signos están presentes en el plano de comunicación propiamente tal. Son fórmulas de saludo y cortesía. Desde el ingreso de los equipos al campo, con el árbitro y los guardalíneas, individualizados por su vestuario y banderín, se comienza a observar los signos de cortesía, que van desde el saludo entre el árbitro y los guardalíneas, de éstos con los capitanes de los equipos y el saludo de mano entre capitanes, al público, y en ocasiones a las barras y durante el encuentro, en otras circunstancias. Las injurias son expresiones de tipo emblemático donde se explicita, por ejemplo, una grosería, que en la mayoría de las veces se lee a partir de movimientos gestuales o corporales.

En el uso de espacios o signos proxémicos se puede resaltar que los movimientos amenazantes son advertidos por no respetar las distancias establecidas (usar las manos, pierna

en alto/jugada peligrosa). Lo mismo que en el caso anterior, el tiempo de juego en general y específico de cada jugada, puede estudiarse como un signo de cortesía, ya que el excederse es motivo de sanción. Otro signo de cortesía revisado es el aplauso.

Los modos de la comunicación futbolística

El fútbol apela a las primeras manifestaciones de vida de los humanos: las inocentes patadas de los niños en sus cunas, cuando gatean y dan sus primeros pasos. El niño que juega se parece al hombre que juega, en tanto en cuanto descaragan, a través de la patada al balón, inquietudes y desahogos de una actitud violenta que es formada en la sociedad desde el surgimiento del homo sapiens. Además de ese sentido violento iniciado con la lucha por la supervivencia de los antepasados, el ser humano es lúdico por naturaleza.

Johann Huizinga, en *Homo Lúdens* (2007) explica que la naturaleza humana es propia del juego. Juega el niño porque es niño y el hombre, porque encuentra en esa actividad un desahogo a sus problemas cotidianos. Los psicólogos sostienen que el hombre que hace de su actividad laboral un juego disfruta doblemente: juega y se le paga por ello.

El juego es lo primero que el niño hace (con mucha seriedad) lo que demuestra el propio carácter del ser humano que deja (en la era prehistórica) sus preocupaciones por la obligatoria satisfacción de sus necesidades y empieza (con el sedentarismo y la edad agrícola) su etapa de ocio: el ser humano se organiza para realizar tareas en comunidad, y tiene tiempo para ciertas actividades que no son de supervivencia, como

el juego, donde la patada a ciertos objetos adquiere el sentido de cierto simbolismo y magia.

Entendido como deporte, es algo que se sale de lo cotidiano, pues se lo realiza en tiempos libres. La pretensión original del deporte fue la sana competencia (se ve donde juegan niños): medir fuerzas libremente. Entendido como profesión o trabajo, el fútbol es una actividad para satisfacer necesidades. No es el mero rol lúdico o deportivo, sino que vuelve al deportista en fuerza de trabajo, al club en empresa, al socio en accionista y al hincha en espectador, que paga por ver a sus favoritos.

Quienes aseguran, como Desmond Morris (1992) que más que a un deporte se asemeja a una cacería ritual o a la guerra, dicen una verdad. En la semiología y en los Códigos Sociales y Estéticos, el juego es un conjunto de signos, representaciones, códigos y simbologías que, aunque solo son válidas cuando se desarrolla el partido, adquieren muchas connotaciones que se presentan antes, durante y después de los juegos.

Es también –aunque parece ya no serlo- un desahogo inofensivo que permite, en especial al espectador, liberar tensiones acumuladas en la semana laboral. Se sabe que actuar en grupos numerosos permite libertades que los individuos no tienen actuando solos. Esta actuación en un colectivo genera patologías sociales, que se forman en sociedades desarrolladas y en desarrollo, que no tienen que ver con lo económico, pues la violencia no se relaciona con la cuestión de tener o no tener posesiones. Se puede analizar con las barras bravas, no siempre de estratos bajos, sino de estructu-

ras subterráneas de los clubes (dirigentes que pagan viajes, banderas y grupo de presión).

Los códigos lógicos en el fútbol

Se ha supuesto que el espectáculo deportivo y, específicamente el fútbol, es una forma de comunicación y por ello se quiere ver cómo se realizan los signos ya identificados en un código protocolar. Según Guiraud (1971), instauran la comunicación entre los individuos y justifica su existencia señalando que una sociedad es un conglomerado de individuos reunidos en vista de una acción común. Todos tienen un lugar y función.

El protocolo es la forma en que se ordenan jerárquicamente los actos de las personas en relación. Los saludos se desenvuelven a partir de una relación marcada, ya sea por igualdad, superioridad, amistad, enemistad o indiferencia. Lo mismo que señala para los saludos, Guiraud lo extiende a los comportamientos conductuales identificados como silbato y aplauso. En estos tres, saludo, silbato y aplauso, nos detendremos para explicar el funcionamiento pragmático de las unidades significativas identificadas.

Los códigos paralingüísticos en el fútbol

Sin ellos falta un ingrediente. Necesarios como la naturaleza del fútbol. En muchas ocasiones es más importante lo que se desprende de acciones que acompañan al fútbol: gritos de barras, gestos de jugadores, silbidos y acciones del hecho futbolístico. Se crea, con estos códigos, una interpretación y reinterpretación de los códigos.

Los saludos, que son signos protocolares, se manifiestan al interior de la cancha cuando aún no se inicia un partido. El protocolo indica que en toda situación las partes se saluden al encontrarse. El árbitro con los guardalíneas y los capitanes, estos últimos dándose la mano y en casos puntuales intercambiando banderines. Cuando hay un cambio de jugador, con un apretón de manos o palmada en la espalda.

En caso de que el capitán salga (cambio o expulsión) se agrega a las manifestaciones anteriores un carácter ritual, al dejar su brazalete distintivo a otro compañero. Se considera también saludo cuando se asiste a un compañero o rival lesionado por una falta. En aras del publicitado “juego limpio” se arroja la pelota fuera de la cancha y se cede el saque al equipo rival que devuelve la gentileza en la siguiente jugada.

Hay muchos gestos de alegría y exteriorización de emociones cuando los jugadores se saludan luego de hacer un gol (hay expresiones normales y grotescas que tienen que ver con los festejos). Al término de un cotejo se vuelven a intercambiar los saludos del comienzo y, ocasionalmente, se cambian camisetas o se regala el balón. El silbato adquiere su carácter de signo a partir del único que lo produce en la cancha: el árbitro, quien en palabras de Galeano (2010) ...es arbitrario por definición.

Este es el abominable tirano que ejerce su dictadura sin oposición posible y el ampuloso verdugo que ejecuta su poder absoluto con gestos de ópera. Silbato en boca, el árbitro sopla los vientos de la fatalidad del destino y otorga o anula los goles. Tarjeta en mano, alza los colores de la condenación: el amarillo que castiga al pecador y lo obliga al arrepentimiento, y el rojo, que lo arroja al exilio.

El pitazo del árbitro no solo indica el gol, sino que, en directa relación con el tiempo cronológico indica: inicio, reinicio, tiros libres – penales - corner, término del encuentro. En relación con tarjetas rojas o amarillas indica: falta grave o leve. Ambas corresponden a jugadas peligrosas, “quemar” tiempo, cuando se increpa al árbitro, cuando se sale de la cancha, cuando se quitan las camisetas para celebrar (la FIFA lo prohíbe). Los movimientos del juez de línea indican: fuera de juego, saque lateral y tiro de esquina.

El aplauso es un signo protocolar pragmáticamente versátil. Se aplaude al poderoso, al capaz, al débil, al humilde, al altivo, al bueno, al malo, al acertado, al errado, al fuerte y al caído. ¿Cómo evaluar su significado? Por la relación entre este signo y otros como los comportamentales, kinésicos, proxémicos, gestuales, verbales, tonales, entre otros. Dentro de la cancha se aplaude un pase bien hecho (del mismo equipo), el mal hecho (del equipo contrario), un tiro que termina en gol, un tiro fallido, a quien tira un corner, a quien lo evita, cobros en contra y a favor, cuando se evita un gol, cuando sale alguien del campo, cuando ingresa alguien y cuando termina el partido, etc.

Todo lo expuesto demuestra cómo funciona en el espectáculo deportivo futbolístico el código protocolar. Silbatos, aplausos, saludos, posiciones, etc., que se interrelacionan en la cancha tras un fin común: el fútbol, pero no entendido como manifestación lúdica placentera, sino como espectáculo que, según Galeano, "se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo, que no se organiza para jugar, sino para impedir que se juegue".

Los códigos prácticos, señales y programas en el fútbol

Dos equipos de once jugadores se disputan la posesión de una pelota de cuero o sintético para hacerla llegar a una meta compuesta de dos largueros, un travesaño y una red que cuelga detrás de esta estructura (metálica o de madera). A veces no es necesario el arco, pues en cualquier sitio se fabrica las metas con mochilas, ropa o sacos de los jugadores. En rigor se lo debería llamar “fútbol de asociación” para distinguirlo de otros deportes con la misma denominación (el fútbol americano y el australiano). Semánticamente la palabra viene de la inglesa “football”, que significa “pie y balón”, o como también se le dice en castellano, balompié.

Este deporte se diferencia de otros por ser el único que se juega con los pies, la cabeza y todas las partes del cuerpo que no sean las manos (uso permitido para el guardameta, portero o “*goal keeper*”). Otros juegos como el rugby (un acto de rebeldía de unos chicos de la localidad de Rugby, que tomaron el balón con las manos) o el fútbol americano y australiano, usan los pies solo para ciertos lanzamientos a la meta (en el resto de casos usan las manos y hacen pases laterales o a compañeros detrás de ellos).

Otra característica del juego es la continuidad, teniendo que improvisar los jugadores sus tácticas y estrategias durante el transcurso del juego, cambiando de posiciones y de roles para recibir o entregar el balón. Juega un papel decisivo el entrenador, piedra de toque en las derrotas o gran gestor de los triunfos, por sus conocimientos tácticos.

Todo lo que se necesita para jugar es una pelota y dos porterías que incluso se pueden marcar en el suelo con tiza y sal; y para aquellos que lo deseen y se lo puedan permitir, prendas deportivas como camisetas, pantalones cortos, medias y zapatos de fútbol. Se juega con pies descalzos también, sin olvidar que es también común que “al primer gol se sacan las camisetas”, por lo que incluso el torso desnudo es el “uniforme”.

La simplicidad de estas normas es la causa de la popularidad de este juego. Sin violencia corporal (casos concretos en disputas y forcejeos o en saltos a cabecear) como en juegos similares ya mencionados, la pelota permite más control que la ovalada. No hacen falta más que dos personas o más para armar un partido. El objetivo es marcar más goles (del inglés “goal” o meta) que el oponente, introduciendo la pelota en la portería de los contrarios.

Los códigos epistemológicos en el fútbol

Las insignias y las señales son signos de comunicación. En el caso del fútbol, los códigos epistemológicos conforman una especial significación, que puede sonar poco clara para profanos o poco enterados. Son mecanismos complicados con los que ciertos “expertos” (periodistas, entrenadores y médicos deportólogos) utilizan esquemas y palabras raras que en el contexto futbolístico encajan perfectamente.

Son tácticas y estrategias, explicadas por los profesionales de estas áreas, explicando los factores que acompañan al juego. La historia de esquemas y planteamientos tácticos, que parten de un juego de 11 jugadores contra 11, regados en

el campo. En 1873 se creó el guardameta, entonces eran 10 contra 10. Después, la retaguardia de 1 ó 2 defensores.

Con el tiempo, las estrategias aconsejaron mantener la meta propia inviolable, por lo que se crearon sistemas de juego y módulos. En los años 20 el esquema era de 1 arquero, 2 defensas, 1 centro medio, 2 volantes y 5 delanteros (1-2-1-2-5). En los treinta disminuyó el número de delanteros a 4, manteniendo el esquema restante (1-3-3-4). Un técnico inglés del Arsenal, Herbert Chapman, inventó un nombre para el esquema: la WM, donde los vértices de las letras explican la ubicación de cada jugador en la cancha. Para los años 40 y 50 se jugaba con el esquema del “cerrojo” suizo o “catenaccio” italiano, que ponía más defensores que atacantes (1-4-2-4), que luego devino en el 1 arquero, 4 defensas, tres volantes y tres delanteros (o 4-3-3) que se sigue utilizando.

Los sistemas defensivos ganaron espacios a los ofensivos. En la actualidad los equipos juegan fuera de casa con un esquema de 1 arquero, 5 defensas, 4 volantes y 1 delantero (5-4-1). Se han inventado palabras para definir los roles en el campo. El defensa que quedaba como último hombre antes del arquero era denominado “batidore libero” o libero. Los volantes son de marca o de enganche. Los defensas laterales son “marcapuntas” o “carrileros”.

El pensamiento “salvaje”: Cábala y supersticiones en el fútbol

El pensamiento salvaje es la forma de comunicarse con el más allá, con los dioses o fuerzas sobrenaturales. El fútbol tiene muchos simbolismos, como las “cábala” y supersticiones que tienen no solo los jugadores, sino técnicos y dirigen-

tes. Desde la persignación del deportista al entrar al campo hasta la colocación de ofrendas y estatuas de santos o vírgenes en los vestuarios. Muchos equipos juegan incluso con las creencias de que pueden ser ayudados por la magia blanca, negra o los orixas. Brasil, Perú, Bolivia y Ecuador piden ayuda del más allá a brujos o shamanes para los partidos.

Se habla de maldiciones sobre ciertos equipos. El América de Cali (Colombia) no pudo ser campeón por más de cincuenta años porque un hincha apodado “garabato” enterró en el estadio Pascual Guerrero un maleficio. No se supo si los dirigentes, hinchas o jugadores lo hallaron, en 1979, cuando el equipo rompió el maleficio o hechicería.

Las cábala y supersticiones van desde pisar el campo con uno u otro pie, saludar a la hinchada, anotar un gol en el arco rival antes del juego, saltos acrobáticos antes del ingreso, colocarse bajo de la camiseta del club otra con dedicatorias o mensajes. Estas cábala o creencias ayudan a realzar la autoestima de los jugadores. Un entrenador argentino, Carlos Bilardo (campeón del mundo en 1986), célebre en su época de jugador por llevar alfileres a la cancha para picar a los rivales, repetía el mismo ritual para ir a la cancha. Si se le cruzaba alguna persona “mufa” (de mala suerte) o si cambiaba el trayecto del bus cuando el equipo ganaba, hacía que el chofer repita el procedimiento.

Los códigos estéticos en el fútbol. El fútbol y la cultura popular

Señala el historiador mexicano Luis González, “los juegos de pies y músculos agrupados bajo el rótulo de deportes” son un vacío en la investigación histórica. El análisis del fútbol como

un fenómeno social casi no existe y, cuando ocasionalmente se efectúa, es pobre, gracias a la pobreza conceptual y cultural de los llamados “periodistas deportivos” (debería llamárselos “periodistas de fútbol”...). Para Zavala Rivas (2001):

Creo que algún día tenía que preguntármelo, hacer una reflexión sin apasionamiento: ¿Qué es y ha sido el fútbol para mí? Muchas veces, junto con otros símbolos y rasgos “heredamos hasta el equipo de fútbol”. Lo primero que piensa un padre al tener un hijo es ponerle la camiseta de su equipo y asegurarse la tradición y la herencia “hasta genética” de la simpatía futbolística.

Es un rito o una religión (con millones de oficiantes) o solo un juego. Esas pueden ser expresiones elegantes que dejan traslucir algunas posibilidades de analizar el significado del fútbol. Es interesante saber qué anima a millones de frenéticos corredores, con camisetas multicolores, a trajinar durante las mañanas sabatinas o dominicales en fangosas, polvorientas o lluviosas canchas de los rincones del país.

Los fines de semana y festivos, esas improvisadas canchas, con rastros del partido anterior, son escenarios de los intentos de jugadas épicas o de habilidad preciosista de los aguerridos cracks. Mucho sudor y no pocas veces sangre regada en esos campos.

Las estrellas de fin de semana lo intentan todo, inclusive bajo el riesgo de fracturas y lesiones, que a menudo los llevan a saturar los hospitales públicos. Estas reflexiones quieren dar a entender cuál ha sido y es el papel que el fútbol juega en la cultura popular de las plazas, potreros y barrios urbanos y rurales del Ecuador.

Los códigos sociales en el fútbol

El fútbol, visto desde su interior, desde sus normas, sus gestos, banderas, uniformes y aplausos no se puede considerar solo como un fenómeno de masas sin tomar en cuenta su contexto social. El individuo no es solo eso, sino que se inserta en la vida social en la que posee la doble experiencia de su personalidad: lo afectivo y lo racional, que en el caso del fútbol se entremezclan y producen un coctel de difícil asimilación.

Se puede considerar solo como un elemento particular del mundo y que lo dicho hasta aquí se aplica también a los códigos sociales. Pero hay una gran diferencia. El fútbol, como todos los elementos de la sociedad, es un modo de comunicación. No se comunica lo particular, sino contextos, vivencias, elementos, situaciones, etc.

No solo se trata de dar a conocer lo que somos, de presentarnos ante la sociedad. El fútbol es un elemento de significación y resignificación decisivo de la sociedad contemporánea. Carlos Marx decía que “la religión es el opio de los pueblos”. Se podría decir que es el fútbol el “opio de los pueblos” e incluso que reemplaza a la religión. Esto puede sonar como blasfemia, pero la verdad es que este deporte se practica los fines de semana (a la misma hora que las ceremonias religiosas) y disipa tensiones. Sus orígenes en Inglaterra, como juego asociado, están relacionados con la división del trabajo y las jornadas laborales, en un inicio de lunes a sábado, dejando la tarde de ese día y el domingo para la práctica del deporte. Desde esa época se instituyó como costumbre que los partidos de la Premier League (Liga Profesional) se jueguen los sábados.

Medio de desahogo que, en muchos casos, por sobre la religión, que prepara sus oficios los domingos. ¿Reemplaza a la religión? No, porque el fútbol se alimenta de la religión en muchos de sus rituales antes, durante y después del juego. Para muchos fanáticos, incluso los héroes deportivos son mitos religiosos. En la Argentina existe una secta seudo religiosa “los maradonianos” que sigue a Diego Maradona y que lo hizo objeto de culto incluso con iconos religiosos (altares y otros elementos). Esos fanáticos celebran el 30 de octubre de cada año (día en que nació el “pibe”) como la fecha de nacimiento de su “dios”. Ciento o no: es una muestra palpable.

Los medios de comunicación

En este ensayo se insiste cómo el lenguaje usado en la radio y televisión en la transmisión de los partidos de fútbol tiene mucha responsabilidad ante la sociedad, ya que si el ciudadano anónimo, como tal, puede hacer poco, el periodista, con sus programas, llega a mucha gente. El periodista que comete un error en el uso de la lengua hace que llegue a muchas personas que, por imitación, siguen un modelo que consideran válido y así el periodista contribuye a la propagación de errores en el uso del lenguaje.

Los disparates, siendo muchas veces casuales y meramente personales, hacen titubear a quienes no poseen el lenguaje con seguridad; la autoridad de los medios no es cuestionada por la mayoría de lectores, televidentes u oyentes. El trabajo expresa cómo los hinchas buscan un objetivo común: acompañar a su equipo. Las emociones y comportamientos, acompañados por factores como el consumo de drogas o alcohol, se mezclan ocasionando irritación en el público. Pe-

leas dentro del estadio y disturbios fuera del mismo, que deben ser controlados por la fuerza pública.

Las últimas décadas sirven como referencia para que los académicos profundicen en el estudio del lenguaje (semántica, fonética, léxico, ortografía, semiótica, etimología de las palabras, entre otros), para posicionarlo entre los periodistas deportivos. El contenido subliminal de las exclamaciones del periodista en sus transmisiones puede generar violencia dentro y fuera de las canchas.

El futuro de esta disciplina está en manos de los teóricos obligados a crear periodistas y, posteriormente, especialistas en el deporte. Mientras eso no se consiga, se seguirá ofreciendo al público información vulgar y, en consecuencia, la credibilidad de los periodistas será de bajo nivel.

Bibliografía

- Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (1996). *Cuestión de pelotas*. Buenos Aires: Ed. Atuel.
- Alabarces, Di Giano, Frydenberg (comps.) (1998). *Deporte y Sociedad*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Amossy R. Et Hershberg Pierrot, A. (1997). *Stéréotypes et Clichés*. Paris: Nathan.
- Archetti, Eduardo (1985a). "Fútbol y ethos", En *Publicación de FLACSO, Serie Investigaciones*. Buenos Aires: FLACSO.
- Archetti, Eduardo (1985b). "Fútbol, violencia y afirmación masculina". En *Revista Debates en la sociedad y la cultura*, No 3. Abril-Mayo. Buenos Aires: CEDES.
- Archetti, Eduardo (1995). *Estilo y Virtudes Masculinas en El Gráfico: La Creación del Ima-*
ginario del Fútbol Argentino, Desarrollo Económico.

- Battilana C. (1995). "Las marcas de la pasión". *Culturas del Río de la Plata (1973-1995): transgresión e intercambio* / coord. por Roland Spiller, ISBN 3-89354- 736-3, pp. 479-488.
- Camus, A. (1995). *El primer hombre*. Colección Andanzas. Tusquets Editores. México.
- Carrión, F. (2006). *Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ).
- Eco, U. (1977). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
- Foucault, M. (1969). *L'archéologie du savoir*. París: Gallimard.
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquest.
- Gándara L. (1992). "La significación como trabajo de transformación simbólica de la realidad", *Primeras Jornadas de Lingüística de La Plata*. Universidad de La Plata.
- Galeano E. (1995). *Fútbol a Sol y Sombra*. Editor: Siglo XXI de España Editores, S.A. Colección: Biblioteca Eduardo Galeano.
- Geeregat. O. (2002). "La comunicación transcultural en el espectáculo deportivo: una aproximación semiótica", recuperado en: <http://www.estudiosindigenas.cl/trabajados/geeregat.pdf>
- González, Luis. (1995). *El oficio de historiar. Obras completas*. Editorial Clio. México.
- Guiraud P (1971). *La sémiologie*, Presses Universitaires de France.
- Huizinga J. (2007). *Homo Lúdens*. Alianza Editorial Emecé Editores Libros de Bolsillo. Madrid, España.
- Jackobson, R. (1985). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Planeta.
- Le Floc'hmoan, J. (1968). *La Génesis de los Deportes*. Editorial Labo. Barcelona, España.
- Luhmann, N. (1992). *Sociología del riesgo*, México: Universidad Iberoamericana / Universidad de Guadalajara.
- Maingueneau D. (1987). *Nouvelles tendances en analyse du discours (Nuevas Tendencias en Análisis del Discurso)*. Hachette Editores. París, Francia.

- Morris D. (1981). *La Tribú del Calcio (la Tribu del Fútbol)*. Arnoldo Mondadori Editore. Milán, Italia.
- Perfumo, R. (1991). "Fútbol y Psicología Social". En: *Boletín Temas de Psicología Social* No 5. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- Prieto Castillo, D. (1978). *Retórica y Manipulación Masiva*, Ed. EDICOL, México.
- Stornaiolo, U. (2017). *La Semiótica del Fútbol*, Libro Electrónico. Quito - Ecuador.
- Valdano, J. (1997). *Los Cuadernos de Valdano*, El País - Aguilar, México.
- Verón, E. (1986). "La Palabra adversativa", en: Verón, Eliseo, et. al., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Argentina, Hachete.
- Van Dijk, T. (1995). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.
- Vinnai, G. (1974). *El fútbol como ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Verdú, V. (1980). *El fútbol, mitos, ritos y símbolos*. Alianza Editorial Madrid, España
- Watzlawick, P., Beavin, J.H., Jackson, D. (1973). *Teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires: Ed. Tiempo contemporáneo.
- Watzlawick, P., Weakland, J. (1981). *Sur l'interaction*. París: Seuil.
- Zavala Rivas, H. (1997). *Modernidad sin eficiencia: el fútbol nacional*. La Casa del Tiempo. Revista de la UAM. Vol. XIV, No. 67.

Signos a la orilla del estadio

Leonel Yáñez Uribe

Universidad de Santiago de Chile

leoyanezuribe@gmail.com

Resumen

Este artículo indaga en una semiótica del fútbol arraigada a los procesos comunicativos ancestrales que hoy se escenifican al borde de las canchas, a la orilla del estadio. Gestos, posturas y palabras constituyen las señas y señales de una escena en que signos y pasiones se funden entre gritos.

Leonel Yáñez Uribe. (chileno, 1962, Lota, provincia de Concepción) Es periodista, Magíster en Comunicación y Doctor en Comunicación y Cultura. Es profesor en las cátedras de Periodismo Digital y Semiótica en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Santiago (USACH). Se ha especializado en la investigación de la comunicación, tecnología y transformaciones en el sistema de audienciación. Sus últimas contribuciones para revistas y libros académicos se resumen en los artículos "Apuntes sobre la concentración de los medios de comunicación en Chile" (Ediciones Comunicación Social, España); "Una comunidad de audienciación en la Música Acusmática" (Ministerio de la Cultura, Chile); "La acumulación Originaria de la Información", Revista Representaciones, USACH; "La opinión pública: una semiosis social en cuestión" (Editorial Facso, Universidad de Chile). Es Investigador y evaluador FONDECYT Chile.

Introducción

Interpretado como los tres niveles en la vida del ser, fue la ocupación del filósofo francés Gilbert Simondon, en cuanto a su preocupación por lo físico, lo vital y lo psicosocial. Serían estos los dominios del cuerpo (los cuerpos), lo viviente, lo psíquico y lo colectivo. Simondon observará las formas de relación del hombre con el mundo intra y extra sistémico, porque encauzar la mirada hacia las formas de cómo el ser se relaciona con el mundo, con su entorno y circunstancias, no sería otra cosa que poder dimensionar su relación con la realidad, las dimensiones de lo real, y su fuero mental, es decir, con aquello que nos distingue de otros seres, más allá de la percepción y el sentir.

La técnica, en esta trama, será lo que articula esas relaciones durante muchos cientos de miles de años, interactuando en la territorialidad natural de las cosas mundanas, hasta que el avance tecno-científico, sistemático en los últimos siglos, ha diversificado las dimensiones de lo real que en una primera etapa que se manifestó como “fenómenos mediáticos”, consolidado en un sistema de comunicación de masas, para que en las últimas décadas la realidad virtual y las emisiones hipermediáticas de la computación mediada por computador, produzcan una síntesis en el devenir del signo: de ser un fenómeno efímero, evanescente, a persistir en los tiempos (Verón, 2013); burlándose de éste.

Conviene entonces, para una genealogía de la comunicación humana, precisar primero el salto cualitativo del devenir de la evolución epifilogenética (Stiegler, 1994), a fin de acercarnos al episodio que tan bien ha narrado André Leroi-Gour-

han en su obra *El Gesto y la Palabra* (1971), momento en que la comunicación parece diferenciarse de “los gestos biológicos adquisitivos” señalados por Manuel Martín Serrano, y que tienen unas unidades comunicativas mínimas, arcaicas, pero fundamentales para la historia de la comunicación social, a saber:

El primer cambio cualitativo se refiere a cuando aparece la comunicación. La comunicación es una forma de interacción que aparece evolutivamente cuando los gestos biológicos expresivos se diferencian de los gestos biológicos adquisitivos. Esta diferenciación se produce en estadios de la evolución natural muy anteriores a la aparición de los homínidos. (Martín Serrano, 1989).

Luego acontecería un momento, interpretado como un segundo cambio cualitativo, cuando los útiles o instrumentos, es decir, los primeros objetos técnicos se incorporan a las acciones de los seres humanos, lo que implicaría la consolidación del primer proceso que se puede caracterizar como de la aparición de las primeras formas de interacción, cuyo elemento fundamental no es otra cosa que la invención del “signo”, bajo una materialidad básica, rudimentaria, pero suficiente para entender que ya el ser homínido ingresa a su etapa de humanización, es decir, unas maneras comunicativas primero, por el dominio del cuerpo, los gestos, particularmente por el dominio de los movimientos motores de las manos, y luego, por la articulación del movimiento de la cara para que el sonido finalmente produzca las palabras, y allí, la interrelación que da base a la inventiva, la creación de los primeros usos, instrumentos, que en lo sucesivo constituirán innovaciones, como nuevas invenciones hasta nuestra contemporaneidad.

Por lo que la comunicación es una forma de interacción que aparece en la evolución cuando los gestos biológicos expresivos se diferencian de los gestos biológicos adquisitivos, lo que sería una forma de relacionar -siguiendo a Martín Serrano- la génesis de los comportamientos técnicos y la génesis de los lenguajes orales, las marcas en las cuevas y en los propios usos, y en esas fronteras, el gesto como el modo más arcaico de expresión, los primeros signos emitidos desde nuestros cuerpos.

Hoy, a varios cientos de miles de años de esos acontecimientos, la relación del lenguaje, sus niveles, y el signo como fundante de toda forma de terceridad o capacidad de interpretar los universos del lenguaje, ciertas técnicas de la comunicación propias de oficios u profesiones permiten aventurar algunas hipótesis: pareciera ser que, los desarrollos en materia de cultura/lenguaje/memoria, algunas ancestrales, sintéticas, se siguen plasmando a fin de precisar instrucciones, orientaciones, que esperan una respuesta, es decir, que buscan unos ciertos efectos en los comportamientos humanos. Así como el médico adquiere competencias que le permite observar la “semiótica del cuerpo”, en otros campos, conforman tradiciones que, por la experiencia, se han consolidado como un sistema sígnico, que permite la comunicación en escenarios específicos, por ejemplo, la interacción entre jugadores y entrenadores (directores técnicos), en el fútbol de iniciación formativo, amateur y/o profesional.

El mundo no verbal

Para Andrè Leroi-Gourhan, con la liberación de la mano como extremidades para la movilidad y el traslado, o para

trepar en la fauna, funciones propias de los monos, será una primera “actividad técnica” que luego sobre la inventiva, irá evolucionando hacia unos órganos artificiales, tal como concebimos hoy día los instrumentos: Posición de pie, cara corta, manos libres durante la locomoción y posesión de útiles son verdaderamente los criterios fundamentales de la humanidad (Leroi-Gourhan, 1971, p. 23). La columna vertebral, cara y mano, han estado vinculados paradigmáticamente desde nuestros orígenes, suscitándose una evolución correlativa característica sin igual del proceso de hominización, que permite descartar la tesis del eslabón perdido, la idea de que el mono desempeña el papel de enlace, u otras hipótesis, que el antropólogo francés descarta.

Desde esa perspectiva, habría una tecnicidad que comportaría características en el *homo sapiens*, que en la historia de la evolución epifilogenética deviene en formas de escritura, pasando del gesto al legado que nos dejan las formas de retención terciarias, de las más básicas, hasta las complejas formas de la comunicación mediada por computadoras. Es esta historia del signo, espléndida, cuyo centro original, nuclear, lo encontramos en la relación existente entre la cara y la mano: para la mano el útil, para la cara el lenguaje, aunque -precisemos-, “el gesto y la palabra” como condición de un antes y un después posible por la posición vertical erguida del cuerpo, “de la cara corta, de la mano libre y de los útiles” (Leroi-Gourhan, 1971, p. 84), constituyéndose aquello que nos diferencia de otros homínidos, presente en “diversas formas humanas” así como de manera radical, del mono u otros primates arborícolas: “La locomoción ya no afecta a la mano, que tiene, sobre todo, la vocación de un órgano de fabricación, mientras que la cara es el

instrumento de fonación organizada en lenguaje" (Leroi-Gourhan, 1971, p. 86).

Por lo que resulta plausible entender la relación estrecha existente entre la mano y los órganos anteriores a la cara. Para el caso del mono, la mano corresponde a un servicio fundamental para la alimentación, así para el ser humano, por cierto; pero esta característica no constituye el descubrimiento del antropólogo sino la coordinación entre mano y cara para el ejercicio del lenguaje, su origen, así como su despliegue en el tiempo. Para Leroi-Gourhan, esta coordinación, que se expresa en el gesto como comentario de la palabra, vuelve a aparecer como transcripción de los sonidos de la voz (Ibidem). Allí está la base del desarrollo del proceso humano hacia el lenguaje sígnico y de lo que somos actualmente como especie dotada de la posibilidad de pensar y hacer mediando el signo, asociaciones en un área del cerebro, entre cara y mano, dispositivo cerebral que permite a nuestra mente la producción de los símbolos fonéticos y gráficos, como del conjunto de señas, a las que, de manera inconsciente, las más de las veces usamos. En este sentido, desde una paleoantropología de la comunicación a una perspectiva antropológica cultural, podemos dar cuenta de los siguientes:

Estos elementos permiten adquirir una primera visión paleontológica del lenguaje. En primer lugar, conviene distinguir, en el problema del lenguaje, la posibilidad física de organizar sonidos o gestos expresivos y la posibilidad intelectual de concebir símbolos expresivos, transformables en sonidos o en gestos. Los símbolos, a su vez, pueden ser considerados como concretamente ligados a unas operaciones que movilizan el campo manual o

como abstracciones de operaciones manuales (Leroi-Gourhan, 1971, p. 90).

Sin duda, los descubrimientos paleo y antropológicos nos llevan a interpretar este “gesto técnico”¹ como el impulso motor de todas las posibilidades de lenguaje apropiadas por la especie humana, otra muestra fundamental productiva gracias al binomio técnica/hombre, relación que funda “la inventiva”, es decir, el vínculo entre el “quién” y el “qué” (Stiegler, 1994, p.145), donde la comunicación ha ocupado un lugar angular en la difusión o transferencia de esos inventos, una historia de la tecnología, no solo pensado el cuerpo humano como máquina (Mumford, 1995), sino como la experiencia humana a través de otras formas, particularmente, los medios como extensión de nosotros mismos (Maccluhan, Fiore, 2020).

Dicho lo anterior, conviene plantear entonces que los mundos de la comunicación se pueden interpretar como una manera en que el ser humano ha podido “producir el medio”, es decir, sacar partido del entorno, desde el inicio mismo de las actividades técnicas, momento en que se establecen las primeras diferenciaciones entre producción de bienes, útiles y de información (Martín Serrano, 1989, p. i).

Esa técnica con que producimos el medio, tiene un doble carácter desde nuestra perspectiva: con su aparición, el uso de este recurso tiende a afectar al medio que lo cir-

¹ Insistimos: Leroi-Gourhan dirá: el gesto a la mano, la palabra a la cara.

cunda, como útil o herramienta, así como la forma básica de interacción con otros interpretada como técnica comunicativa. La relación de los gestos adquisitivos biológicos con los gestos productivos técnicos, incorporando en lo sucesivo formas complejas de interacción, tanto como herramientas sofisticadas por su apropiación en el uso, sea como apropiación consolidada devenida luego en innovación. Al respecto, podemos señalar que el signo, en una primera fase evolutiva, corresponde a un fenómeno evanescente que se cierra con la inscripción o registro sobre una forma de retención terciaria, cuya síntesis fundamental se presenta unos 3.500 años AdC cuando aparecen las primeras escrituras mesopotámicas: tablillas, pictogramas sobre arcilla realizadas mediante el uso de un punzón afilado de madera.

Según las observaciones de Vázquez Montalbán (1997, pp. 11-12) el lenguaje y la escritura están presentes ya “como primitivos instrumentos de comunicación oral y escrita superditados a las limitaciones de espacio y lugar... necesidad del *homo sapiens* que consolidó tempranamente todo tipo de codificación expresiva”, lo que se podría expresar como la forma histórica en que el lenguaje y la escritura han ido haciendo camino para que la memoria humana no tuviera la suerte “epimetea” de la falta. Y en ese caminar, los gestos y señas, tanto de la cara, el uso de las manos y brazos, como del acompañamiento de todo el cuerpo, para un pasar que ha ido complejizándose, creando con ello unos sistemas de códigos, para los más variados usos, en diferentes campos del mundo especializado, así como en la mera vida cotidiana: desde complejas formas de escrituras para máquinas hasta las lunfardas formas de la calle.

La traza del cuerpo

El filósofo italiano Lorenzo Vinciguerra (2020) busca comprender el signo bajo la filosofía Spinoziana, como un aporte a la superación del dualismo en el pensamiento occidental, buscando importantes puntos de vinculación con quien da origen a la semiótica en nuestros tiempos, Charles Sanders Pierce. Por lo que se trata de comprender las formas de entendimientos, cada una de éstas, sobre la base de un axioma decidor: “El hombre² es en el pensamiento y no que los pensamientos son en el hombre” (Vinciguerra, 2020, p. 10).

Estamos frente a una epistemología radical respecto de lo que podemos situar como dos dimensiones de nuestra conciencia: la realidad de las cosas y la realidad en el lenguaje. La dimensión de lo real, viene en franca composición desde ya cientos de miles de años, precisamente desde el primer gesto, devenido siglos después en palabras, la era oral mayúscula, hasta la misma invención del alfabeto. Por lo que el entendimiento, que solo tiene como recurso el cuerpo/mente, constituiría una historia del cuerpo, o como lo expresa Carlo Siri en el prefacio de la obra de Vinciguerra “...significa, a mi parecer, hacer de la noción misma de cuerpo el resultado de una historia milenaria de escrituras que atraviesan los soportes de las prácticas de vida...”. (Ibidem, p. 11); es decir, la experiencia humana como cultura, que encuentra en su existencia, en su mundanidad, las formas de la humanidad que lo diferencian de otros seres vivos, lo que no sería otra cosa que la inteligencia humana como acción inteligente, un *habitus* interpretativo de “trazas”, de

² Diremos hoy “el ser humano”.

signos, que tiene como inicio, la anterioridad a su vida consciente, ciertas disposiciones anteriores al conocer aprendido.

Por cierto que, este *habitus* interpretativo conlleva un intérprete. Todos los seres humanos estamos atravesados y constituidos por esta categoría semiótica denominada signo. Somos una industria del signo, una máquina sínica, en tanto las ideas, propias de nuestro mundo constituido, no son más que un universo de signos, sea en su versión adecuada, correcta, o en su cara inadecuada, irracional:

Si entonces el hombre es por naturaleza intérprete de signos, no lo es en virtud de una supuesta facultad del alma, sino en cuanto a cuerpo que expresa la esencia de Dios considerado como cosa externa, modificado por otros cuerpos que lo trazan y que él a su vez traza (Ibidem, p. 21).

Todos los cuerpos son sensibles, están afectados por la experiencia que le confiere el mundo sensorial, de éstos, los sonoros y gestuales, cómo primeridad sensorial ancestral. Las formas significantes que constituye la huella y por lo mismo, los rastros primitivos que dan cuenta del ser social en la comunicación, productor de cultura y en esa medida, de la técnica, de su evolución, en definitiva, de su humanidad. Lo que no implica la naturalización de todo signo, en tanto no podemos olvidar que el hombre, individuo imaginante, conoce por signo, porque su cuerpo responde a leyes semiofísicas generales...(ibidem), que comparte en los distintos ambientes, con otros seres humanos.

El propio ejercicio de la memoria, aquella de los sentidos, aquella de la evocación o aquella de las normas (Verón,

2013), se ejercitan, pues tiene como recurso basal, la imaginación que hace posible la articulación mental de los signos. El sistema psíquico acoplado al sistema social, que como resultado ha creado el conjunto de las formas productivas en la vida de la especie humana. Spinoza, en lo específico, aportará conceptos centrales tales como entendimiento diferente a imaginación, conocimiento por signos, la memoria de los signos de la existencia, su modo de portar el sentido y de las claves interpretativas, las culturas y mentalidades que han edificado el conocer. En esta historia, propia de una historia de la semiótica, Charles Pierce será quien tomará la posta para plantear una semiótica moderna. Una historia que, desde nuestra posición epistémica, liga al signo como cuerpo que expresa, en una de sus dimensiones, la escritura, o mejor en plural, las escrituras, configurando con esto una historia de las representaciones o de las mentalidades.

Vinciguerra, hace énfasis a un aporte fundamental del pensamiento Spinoziano: Spinoza trabaja sobre una concepción de la imaginación sobre una ciencia de los cuerpos, y del movimiento, esto es, una cinética, concepto definido como una energía que poseen los cuerpos gracias a su movimiento relativo, su trazabilidad se dirá en lenguaje galeno, las marcas o huellas que deja al estar presente en la mundanidad. O como expresa el filósofo: “un cuerpo existente no es pensable, en la práctica, separado de sus actos” (Ibidem, p. 26), y los actos no son otra cosa que la interacción como forma de lenguaje, acompañado por el lenguaje.

Estaríamos en presencia de una verdad física general del sentido, siguiendo a Vinciguerra. Allí se constituiría todo pensamiento, el producto humano que es su propia esencia,

del que la imaginación no es simple comparsa; se hace necesario considerar a la mente humana, como resultado de la interacción con la naturaleza, con distintos ambientes creados; los que son de “naturaleza” artificial-virtual; los que provienen de los fenómenos mediáticos arcaicos y modernos; del entorno o ecosistema; un cuerpo, que no es individuo en sí mismo, sino en la medida de su interacción o al relacionarse con otro y otros.

Si se sigue lo anterior, ni el entendimiento (que es a todos los seres humanos), ni la imaginación (que es particular a cada ser humano) pueden ser considerados propiedad o facultad exclusiva de la mente o del cuerpo (Ibidem, p. 20). En ese sentido la regla de Spinoza traza: el hombre es su actor o mejor, su intérprete. Pero en última instancia, de qué se trataría este dilema, cuál sería la forma de comprensión plausible. Al respecto Vinciguerra sentencia: “En lugar de tener pensamientos en nosotros, somos nosotros quienes estamos en el pensamiento” (Ibidem, p. 21), cuestión del cuerpo que se mueve, y que corresponde a todas nuestras afecciones corpóreas, lo que Spinoza conceptualizó como figuras o trazas: el cuerpo es trazado, posee una infinita trazabilidad. El ser humano traza y es trazado por otros, que no es sino el conocimiento a través de los signos, y que está presente por todo aquello que ejercita una memoria.

Pero este signo, patrimonio humano, tiene su relación por tres principios que lo fundamentan: uno primero, que corresponde a la fijación y estabilización de la imagen en el signo que permite la carga de significado, se condensa la idea, simplificando la acción mental en una dimensión conceptual; segundo, por su utilidad, en tanto el signo permite

que las cosas sean significables, el sentido de la práctica, su dimensión pragmática; y un tercero, por su carácter social, es decir el aspecto “público del signo” (Ibidem p. 135).

Dicho lo anterior, y rescatando por tanto el carácter socio-cultural del signo, que corresponde a las formas evolutivas epifilogenética de la especie humana, podemos buscar la experiencia moderna de las trazas del cuerpo, las formas no verbales, donde el signo pareciera volver a un origen ancestral inimaginable.

El fútbol de señas y señales: formas especializadas de la semiótica

La materialidad que transmite la información dirá Del Villar (2000). La del cuerpo, unas coordinaciones gestuales, movimientos, señas, compete a todo aquel que debe ingeníárselas, en una, o recurrir al repertorio aprendido en otras, para indicar una instrucción, estado de ánimo, o simplemente lo que falte para que lo que ha devenido en técnica, cumpla con el efecto comunicativo. El caso del fútbol resultado paradigmático, toda vez que no solo estas instrucciones deben ser correctamente interpretadas por los dirigidos de un Director Técnico, sino que conforman parte de la puesta en escena que, para comentaristas y relatores, significa un campo de información que debe ser traducido a las audiencias futboleras. Aunque hay que ser precavido al respecto, la técnica siempre se debe a su contexto, no es cosa meramente mecánica, entraña singularidades, donde la cultura pone ciertos límites al cuento de la eficacia.

Al respecto, Vallejo y Plested (2008) aclaran que si se quiere analizar un entrenador de fútbol en Alemania, por ejemplo,

hemos de entender que su lenguaje verbal o no verbal es, por fuerza, diferente al de un entrenador de otra región. Es decir, las condiciones de contexto, pudieran marcar diferencias entre unos y otros en el arte de dirigir a los futbolistas, por lo que se debiera tener como precaución buscar ciertas generalidades en la cultura, que permitieran unificar un lenguaje al servicio de una práctica. En esa generalidad, debería considerarse al entrenador en su individualidad: “su formación profesional, una lengua, una religión, unos ritos, unos mitos, un color de la piel...” (*ibidem*, p. 45), y agregamos, su propia experiencia teórica-práctica en cuanto a la especialización. Es decir, un cuerpo que obedece a contextos, a *habitus* y competencias adquiridas (Bourdieu, 2006), a experiencia en un campo donde lo que se juega en términos de comunicación, una vez más, es el vínculo o contrato -siguiendo a Verón- entre quienes se interrelacionan en el proceso comunicativo.

Desde esa perspectiva, hay un conjunto de preceptos cuajados por el paso del tiempo, en la práctica de los directores técnicos³, que buscan en ese quehacer, generar procesos de formación; esto es, “educar a jugadores y padres”, partiendo por reconocer las circunstancias que el jugador tiene fuera del campo de juego, lo que se puede denominar como “pedagogía del fútbol”; verdaderas escuelas que cuentan hoy

3 En el contexto de este artículo, se entrevistó a Carlos Durán, exjugador de fútbol profesional, seleccionado chileno, formador en el ámbito de la iniciación al fútbol, a nivel de niños/as y cadetes; fue ayudante y entrenador del primer equipo de Colo Colo. Además, ha dirigido equipos en ligas de empresas y en equipos de las divisiones inferiores del fútbol chileno. Hoy se desempeña como formador en el fútbol local a través de proyectos municipales orientado a la población juvenil.

con tradiciones que son reconocibles, no solo en el plano profesional -clubes que integran la Asociación Nacional de Fútbol Asociado ANFP-, sino otros del amplio mundo del balompié amateur. Por lo que estamos en presencia de una dimensión teórica de una práctica social, que no es ajena a la lógica de una semiótica pragmática, en el sentido de su pertinencia respecto un orden, selectividad, un sentido, lo que para Pierce no es otra cosa que un Interpretante Inmediato: “Mi interpretante inmediato está implícito en el hecho de que cada signo debe tener su interpretabilidad, una que le sea propia, antes de obtener un intérprete” (Pierce, 1973, p. 14).

Esta relación comunicativa vincula precisamente un *representamen* (el signo) y su *interpretante* determinado. El universo comunicativo y del lenguaje, no busca un cualquiera, en tanto un signo es un representamen con un interpretante mental (Ibidem). Para el caso del fútbol profesional, ese contrato o vínculo se va transmitiendo, es familiarizado, y se origina en el entrenamiento: además de las técnicas, estrategias y tácticas específicas del deporte, se va generando un conjunto de códigos donde se complementa la intensidad de la voz, los gestos faciales, las señas de las manos, que comunican mensajes específicos; así como el cuerpo y su impronta, que pudieran acompañar las funciones específicas de estos códigos en el proceso de transmisión de información, siendo esta comunicación física no verbal, unas exposiciones expresivas propias de una semiótica de un espacio particular, que en general quieren llamar la atención entre los sujetos que se interrelacionan. Toda señal espera respuesta, se pone en circulación, y no sabemos con precisión en qué momento comienza o finaliza el proceso comunicativo.

tivo, puesto que el contexto en los patrones y las formas de comunicación (Bateson, 2011) nos invitan a no olvidar el axioma de que todo comunica y serán los escenarios específicos y sus actores quienes finalmente le dan sentido a esa producción.

Para el director técnico, los procesos comunicativos en sus distintos niveles, suelen ser complementarios. La charla colectiva (verbal), como las indicaciones individuales a orillas del campo de juego (código de señas), son recursos, que siempre deben estar en sintonía con la personalidad del jugador específico, más aún cuando debe ser ordenado en los 90 minutos reglamentarios de juego. El reconocimiento de ese sujeto interpretante implica por lo general, “un mapeo de las características del jugador”, que puede ir desde las cuestiones estructurales (perfil socio-económico) pasando por aspecto psicológicos-culturales del jugador.

Particularmente las indicaciones en cancha, el aplauso a la acción individual, las felicitaciones al conjunto del equipo, que refieren a acciones positivas que van en beneficio del equipo, aportan y al refuerzo motivacional para el futbolista. Siempre, cada gesto va acompañado de un refuerzo verbal que se suele escuchar en cancha: “bien”, “buen equipo”, “vamos”, “dale”, afirmaciones que buscan reconocer la labor y mantener el estado de ánimo, la concentración del equipo, para perseverar en la acción colectiva e individual.

Se postula que la semana de entrenamiento ordena el *feeling* del día D. Si en la semana, considerando el contexto, se ha tenido un volumen de voz “agresivo-fuerte”, el día del encuentro el entrenador deberá mantener esos niveles, días de

más o menos exigencias. Esos volúmenes deben ser comunicados con propiedad, cuestión que implica luchar porque el discurso sea creíble, en la función de líder.

De este modo, los contextos previos, entregan los marcos interpretativos del conjunto de las acciones de comunicación del DT, para que *in situ*, ciertos ademanes acompañen aquellos códigos que informan de instrucciones específicas: la caminata, las manos en la cintura generalizan impaciencia o evaluación negativa por lo que acontece en el campo de juego; movimientos severos de las manos que expresan rabia, frustración respecto de lo que acontece; por otro lado, la retroalimentación positiva de parte del entrenador a su equipo se comunica con movimientos más armónicos, que pueden ser aplausos, un me gusta indicado por el pulgar, o simplemente, sentarse en la banca, como resultado de estar tranquilo por el desempeño.

Los aspectos tácticos, específicos, corresponden a otro conjunto de señas, que comprometen un aprendizaje generalizado, común, que se encuentra en la caja del repertorio de señas de los futbolistas, que es reconocido habitualmente por el contrincante, por lo que no corresponde a formas secretas, encriptadas, a saber: abrir los brazos = abrir la cacha; vaivén del cuerpo = pasar de un lado al otro; indicar un lado = ir por tal orilla; todos movimientos de fácil interpretación para los jugadores; señas que se repiten constantemente en un juego, y que están internalizadas plenamente por jugadores tanto amateurs como profesionales.

Este conjunto de indicaciones verbales y no verbales han encontrado interpretante solo en la medida que los aspectos

del discurso verbal (la charla) es clara y muchas veces representada gráficamente a través del uso de la pizarra, donde se grafica los movimientos del equipo como del contrario. Por lo que la técnica comunicativa no queda solo en cuestiones de señas y señales, de más o menos frases precisas, aco- tadas, sino también en cuestiones que transcienden lo meramente futbolístico, y comportan una cultura más gene- ralizada en la sociedad. Por ejemplo, para el Director Téc- nico no es baladí el modo en que se presenta para el partido oficial, la cuestión “de la vestimenta”, dependerá de la cir- cunstancia, de la trascendencia del partido para usar traje que implica un cuidado mayor en los movimientos en can- cha; o por el contrario, la vestimenta con buzo, que permite movimientos más libres, más aún cuando se es más locuaz en el estilo de dirigir:

Lo anterior motiva a buscar la forma de comprender el lenguaje gestual de los entrenadores como comunicación especializada, no sólo como creación social con múltiples intenciones comunicati- vas, sino también como creación cultural, modelado por el ámbito en el cual se desarrolla (Vallejo y Plested, 2006, p. 46).

Cierre, minuto 90

Estas escenas que comienzan a ser objeto de investigación, nos proponen, finalmente, una semiótica específica de uni- versos culturales, para el caso del fútbol, de larga tradición. La inventiva humana transformada en técnica, da cuenta precisamente de un firmamento creativo que ha ido siste- máticamente conformando un repertorio reconocible, trans- misible, y resignificable, es decir, formas culturales específicas de cómo la comunicación humana nos habita.

Conviene, por cierto, no dejar en la banca aquello que constituye la comunicación humana como un hito cuya genealogía semiótica atraviesa la prehistoria e historia humana, no solo porque nos define como seres inteligentes, perceptivos, que se interrelacionan para múltiples fines que describe nuestra mundanidad, sino porque funda una memoria, que no es otra cosa que el devenir de la escritura en sus más diversas formas y niveles. Del gesto a la palabra no es solo una metáfora que involucra al signo como forma de retención humana, sino y por sobre todo, como poderoso representamen que nos permite evocar, presenciar y proyectar nuestro sentidos, de manera productiva, que funda maneras, formas, estilos de praxis social, algunas más refinadas, otras, más toscas. Por lo que, estos signos comentados, son parte también, cómo no, de los signos de nuestros tiempos.

Bibliografía

- Bateson, Gregory (2011). *Espíritu y naturaleza*. Amorrortu.
- Bourdieu, Pierre (2006). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Cuadra, Álvaro (2008). Hiperindustria cultural. Ebook.
- Del Villar, Rafael (2000). *La Materialidad a través del cual se transmite la información en el texto audiovisual o la problemática de los códigos*. Universidad de Chile.
- Leroi-Gourhan, Andrè (1971). *El gesto y la palabra*. Universidad Central de Caracas.
- MacLuhan, Marshall; Fiore, Quentin (2020). *El medio es el masaje*. Paidos.
- Martin Serrano, Manuel (1989). *Del universo teórico del gesto al universo teórico de la praxis*. Taurus, p. vi.
- Mumford, Lewis (1995). *El mito de la máquina: técnica y evolución humana*. Pepitas Ediciones.
- Pierce, Charles (1973). *La ciencia de la semiótica*. Ediciones Nueva Visión.

Signos, Juego & Poder

Vallejo, Gloria; Plested, María (2008). *Tipo de comunicación en interacciones deportivas.*

Revista Ikala. Vol 13. Nº 19.

Vázquez Montalbán, Manuel (1997). *Historia y comunicación social.* Crítica.

Vinciguerra, Lorenzo (2020). *La semiótica de Spinoza.* Cactus.

Veron, Eliseo (2013). *Semiosis Social 2.0.* Gedisa

SERIE AULA
Cuadra-Rojas, A.
y Luna-Montalvo, A.
Signos, Juego & Poder;
1era Ed. - Facultad de Comunicación
Social de la Universidad Central
del Ecuador. Junio 2023.

Álvaro Rodolfo Cuadra Rojas (Santiago, 1956). Docente e investigador de la Facultad de Comunicación Social (FACSO), Universidad Central del Ecuador, desde 2015. Pensador, ensayista y académico. Doctor de la Sorbonne, París, Francia. Catedrático en comunicación social y Director Académico del Programa de Doctorado en Educación y Cultura en América Latina de la Escuela Latinoamericana de Estudios de Postgrado y Políticas Públicas (ELAP) de la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (2004-2014). Sus aportes se han visto plasmados en varios ensayos: *De la Ciudad Letrada a la Ciudad Virtual* (2003), *Paisajes Virtuales* (2005), *Hiperindustria Cultural* (2008); *Ópticas de la modernidad* (2013); *El Príncipe Posmoderno* (2018); *Tecnopolítica* (2021); *Tiempo & Redes* (2022). Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas en diversas latitudes. En la actualidad el profesor Cuadra dicta la cátedra de Cultura Digital y Etnografía Virtual. Asimismo, está desarrollando una investigación teórica sobre audiencias digitales.

Andrés Luna Montalvo. (Quito, 1982). Docente en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Doctor en Investigación Educativa por la Universidad de Alicante (2022); Magíster en Comunicación por la Universidad Andina Simón Bolívar (2010); Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Politécnica Salesiana (2006). Ejerce el periodismo desde el 2003. En el campo deportivo es autor de los libros *Ídolos deportivos y fans en internet* (2013) y *Jugando desde el fondo. Artículos cortos de periodismo deportivo* (2022); Coautor de los libros *Gerencia del Deporte en el Siglo XXI* (2017); *Detrás del Juego* (2018); *Entre el deporte y la Radio* (2020). Ha publicado artículos académicos como *Una Copa que se quedó en Ecuador* (2016); *Calidad y comodidad de los escenarios deportivos en Ecuador* (2020); *Retos para la gestión administrativa de los clubes deportivos en el contexto ecuatoriano* (2022) e *Hinchas del fútbol en Ecuador: entre la fidelidad y la deslealtad* (2022). Actualmente es periodista de Deportes en Radio Pichincha.

